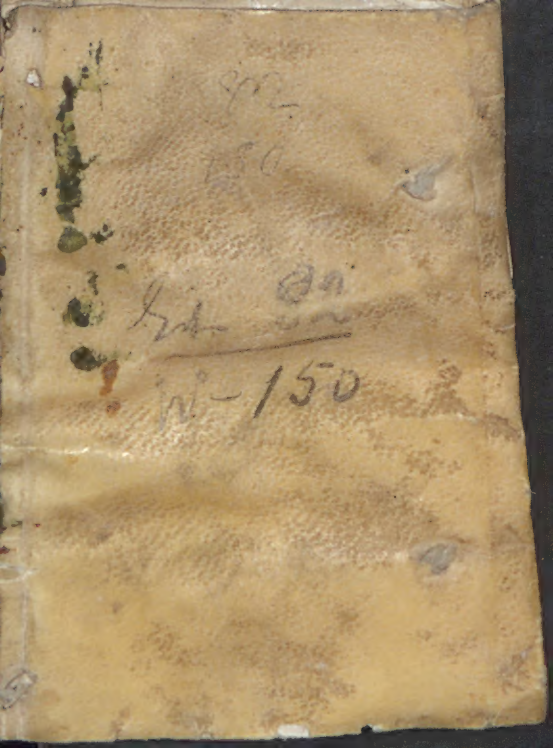
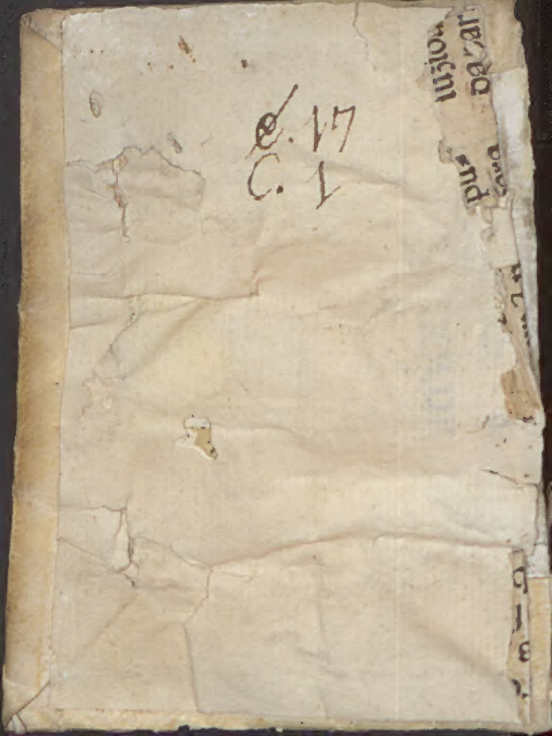

N° 150


C. 17
C. 1

EXERCICIOS DIVINOS, REVELADOS al venerable Nicolas Eschio, y referidos por Laurencio Surio.

Traduzidos de Latin en lengua vulgar, y explicados por F. Iuan Ximenez Custodio de la prouincia de san Iuan Bautista de los Frayles Franciscos Descalços.

A doña Maria de Corella, y de Mendoça, Condessa de la Puebla, &c.

Año  1614.

CON LICENCIA.

En Seuilla, por Matias Clauijo

SVMA DE LA LICENCIA

CONcediose licencia a Antonio de Toro mercader de libros, para imprimir este libro, intitulado Exercicios diuinos, como mas largamente parece por su original. Dada en Madrid a 7. dias del mes de Diziembre de mil y 1613. años.

FE DE ERRATAS

ESte libro intitulado Exercicios diuinos, corresponde cõ su original. Dada en Madrid a seys dias del mes de Mayo, de 1614.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

SVMA DE LA TASSA

ESTà taſſado eſte libro, intitulado Exercicios diuinos, por los ſeñores del Conſejo ſupremo, a quatro marauedis cada pliego, tiene doze pliegos, monta quarenta y ocho marauedis, como mas largamente parece por ſu original, dada en Madrid a ſey dias del mes de Mayo de 1614. años.

Iuan Aluarez del Marmol.

POR mandado del Excelentissimo señor Patriarca de Antiochia, y Arçobispo de Valencia don Iuã de Ribera, y por comission de nuestro Reuerendissimo padre General, F. Arcãgel de Messina, y de nuestro hermano F. Pedro de Sena Prouincial desta nuestra prouincia de san Iuan Bautista de los menores Descalços de la regular obseruancia, è visto estos Exercicios de vida espiritual, que el venerable P. F. Laurencio Surio llama Diuinos, y reuelados al docto y pio varon Nicolas Esquio, cosa que quando Autor tã graue no la dixera la luz diuina

que en ellos ay lo mueſtra. Enſe
ñan, y lleuan a quien en ellos ſe
exercitare, por caminos, y me-
dios rectiſsimos deſde el princi-
pio de la perfeccion a lo alto de
lla, con breuedad, y claridad, no
table. Y diziendo el miſmo Su-
rio, que para ſe hazer perfetos,
y diuinos los hombres, no tie-
nen q̃ deſſear, ni buſcar mas aui-
ſos, y reglas de las que en exer-
cicios tan breues, y claros ſe cõ
tienẽ, no ay que dudar, ſino que
el auerlos traduzido, y declara-
do en lengua vulgar, ha ſido
trabajo muy neceſſario, y pre-
cioſo de nueſtro hermano F. Iuã
Ximenez Cuſtodio, que añade
buena parte tambien de autori-
dad, y reſplandor a la obra. En
la qual

laqual no ay cosa que no sea san
ta, segura, y catolica, ni que dis-
crepe de la Fè, sagrada Escritu-
ra, y dotrina de los Santos: y as-
si me parece, serà nuestro Señor
muy seruido de que se imprima
y publique, para la comun vtili-
dad del pueblo Christiano, en
especial para los que, o por pro-
fessiõ, o impulso de la diuina
gracia, en los exercicios de la
oracion, y contemplacion apro
uechar dessean. Y assi lo firmè
en este Conuento de san Iuan
Bautista de Valencia, a 13. de
Enero. 1609.

F. Antonio Sobrino.

Imprimatur.

Casanoua Vicarius
generalis.

¶ 4 A DO-

A DONA MARIA DE CORELLA, Y DE Mendoça, Condessa de la Puebla.

ESTOS son, señora Illustrissima, los Exercicios que V. Señoria me oyò explicar este Verano passado, a instancia de su buena hermana sor Eluira de Iesus en su Cõuento de la santissima Trinidad de esta Ciudad de Valencia a donde acudio V. *Señoria a oirme a caso, y de ventura, que lo fue grande en mi resp[illegible] mas en el de Dios no fue sino acuerdo, y prouidencia eterna: para que assi V. Señoria con su mucha caridad me animara, y oblgara a imprimirlos, llamando al mesmo impressor, y pagandole luego de antemano la imprenta.*

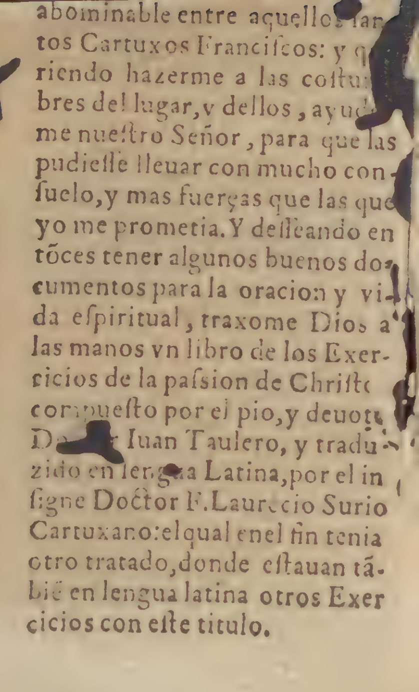
Digo que fue acuerdo diuino, porq̃
si lo es, no solo, porque todo lo que
Dios haze en algun tiẽpo, es cierto,
que lo acordò (como dizen los Teolo
gos) en su eternidad, mas porque tã
biẽ fuesse Maria, y tal la que en este
beneficio de las almas, y exercicios
tuuiesse la mayor parte, y aun el to
do Y pues assi nuestro Señor se los a
dado a V. S. poco hago yo en serle
el pomador dellos, y en ponerlos arri
mados a su nobilissimo nombre, casa
i persona: la qual nuestro Señor Ie-
su Christo guarde eternalmente, i cõ
serue en su amor, i gracia. Amen.
Deste su Conuento de san Iuan Bau
tista de Valencia, a 10. de Enero de
1609.

F. Iuan Ximenez.

FRAY IVAN XIMENEZ, al Lector.

INSPIRO El Señor a mi Padre Prouincial fray Pedro de Sena, que me embiaſſe el año paſſado a morar al monte ſanto de Iumilla, que eſtà apartado de poblado vna legua: y es vn ſegundo monte Aluerne, anſi en la diſpoſicion, forma, y altura de las peñas, como en la ſoledad, y de[illegible]n del camino, que va del pueblo al Conuento. El qual tiene todas las eſtaciones y paſſos, puntualmente medidos, que dio Chriſto con la Cruz deſde caſa de Pilatos, haſta el monte Cal-

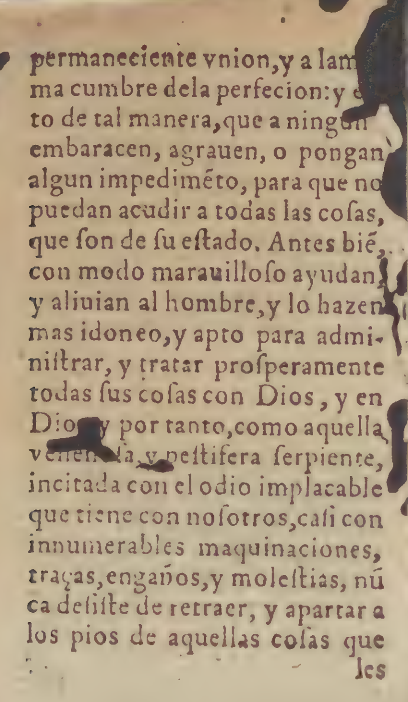
Caluario, y cada vna de las esta-
ciones està señalada cõ su humi
lladero. Despues està nuestro cõ
uento de santa Anna con su pe-
queña Iglesia, huerta, fuentes, ar
boles, y Ermitas muy deuotas.
Finalmente, todo lo q̃ alli ay, cõ
bida à pobreza, recogimiento, y
oracion. En especial, los religio
sos moradores, q̃ de ordinario
son los mas espirituales, y reco-
gidos de nuestra Prouincia: y q̃
casi todo el año lo passan en ayu
nos, y penitencias, sin faltar nin
gũ dia la diciplina, aunque sea el
de Pascua, y adonde assi el ofi-
cio diuino, como el de la Vir-
gen, siempre se reza con muy
notable pausa, y considera-
cion. Alli me vi yo indigno, y
abo-



abominable entre aquellos santos Cartuxos Franciſcos: y queriendo hazerme a las coſtumbres del lugar, y dellos, ayudome nueſtro Señor, para que las pudieſſe lleuar con mucho conſuelo, y mas fuerças que las que yo me prometia. Y deſſeando entõces tener algunos buenos documentos para la oracion y vida eſpiritual, traxome Dios a las manos vn libro de los Exercicios de la paſsion de Chriſto compueſto por el pio, y deuoto D[illegible] Iuan Taulero, y traduzido en lengua Latina, por el inſigne Doctor F. Laurencio Surio Cartuxano: el qual en el fin tenia otro tratado, donde eſtauan tãbiẽ en lengua latina otros Exercicios con eſte titulo.

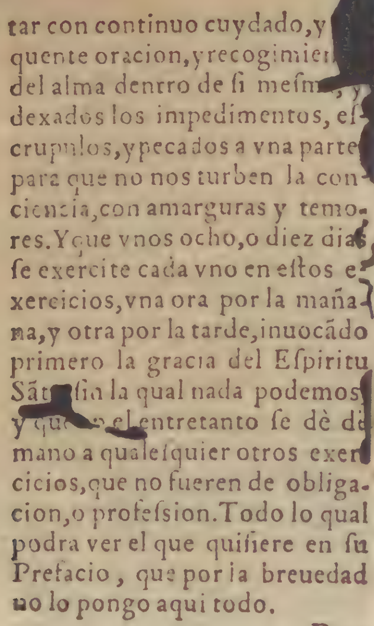
EN OTROS EXERCICIOS *totalmente Diuinos, que con ſumma breuedad pueden transformar a vn hombre en Dios, del Doctor Nicolas Eſquio, varon de grande eſtima i ſantidad entre los Brabātos: Prefacio de Fr. Laurencio Surio, al piadoſo Lector.*

Y baxo deſte titulo, luego en el principio del Prologo dezia. * Eſtos Exercicios que ſigué (amigo Lector) diuinamente reuelados a vn varon de celebre opinion, cō facilidad, breuedad, y claridad, guian, y traen al hōbre dotado de buena, y feruiente voluntad a la familiar amiſtad de Dios, y a la continua y per-



permaneciente vnion, y a lam
ma cumbre dela perfecion: y e
to de tal manera, que a ningun
embaracen, agrauen, o pongan
algun impedimẽto, para que no
puedan acudir a todas las coſas,
que ſon de ſu eſtado. Antes biẽ,
con modo marauilloſo ayudan,
y aliuian al hombre, y lo hazen
mas idoneo, y apto para admi-
niſtrar, y tratar proſperamente
todas ſus coſas con Dios, y en
Dios, y por tanto, como aquella
venenosa, y peſtifera ſerpiente,
incitada con el odio implacable
que tiene con noſotros, caſi con
innumerables maquinaciones,
traças, engaños, y moleſtias, nũ
ca deſiſte de retraer, y apartar a
los pios de aquellas coſas que
les

den aprouechar para ſu ſa-
. Eſto te deuo aduertir y a-
eſtar, Chriſtiano Lector,
que por ningun engaño ſuyo
onſientas ſer retraydo y apar-
ado deſtos exercicios vtiliſsi-
mos, y en realidad de verdad
Diuinos: Mas deſpreciando y
atropellando todo quanto el
Demonio te pudiere oponer a
tu coraçon y animo, llames
con continuos ruegos, y ora-
iones a la clemencia de Dios,
que te conceda el culto vio,
ulto, fruto, y efeto de eſtos e-
xercicios*. Haſta aqui Surio. Y
deſpues proſigue adelante en ſu
Prefacio, encomendando larga-
mente eſtos exercicios, y enſe-
ñando, como ſe deuen exerci-
tar



tar con continuo cuydado,y fre-
quente oracion,y recogimien-
del alma dentro de ſi meſma, y
dexados los impedimentos, eſ-
crupulos,y pecados a vna parte
para que no nos turben la con-
ciencia,con amarguras y temo-
res.Y que vnos ocho,o diez dias
ſe exercite cada vno en eſtos e-
xercicios,vna ora por la maña-
na,y otra por la tarde,inuocãdo
primero la gracia del Eſpiritu
Sãto,ſin la qual nada podemos
y que en el entretanto ſe dè de
mano a qualeſquier otros exer-
cicios,que no fueren de obliga-
cion,o profeſsion.Todo lo qual
podra ver el que quiſiere en ſu
Prefacio , que por la breuedad
no lo pongo aqui todo.

Pues

Pues como yo vieſſe, que anſi
el titulo de (Exercicios reue
lados por el miſmo Dios) como
el Prefacio (que tanto encarece
ſu valor) eran de Fray Lauren-
cio Surio, tan inſigne Doctor, y
Coroniſta de tãta autoridad en
toda la ſanta Igleſia, como to-
dos ſabemos, reparè en ellos,
mas que en otros: y començan-
do a leerlos, al punto me comẽ-
ço el coraçon a dar mueſtras de
que eran, lo que ſon: y lo meſmo
han hecho a otros que me l[illegible]
dicho, que ſon algun[illegible], perſo-
nas graues, y doctas. Y vltima-
mente le ſucedio eſto proprio a
nueſtro hermano, y Padre fray
Antonio Sobrino, que tomando
los en ſus manos delante de mi,
¶¶ apenas

apenas auia leydo dos rengl
nes de ellos, quando dixo
*O valame Dios,ycomo pare
eſtas palabras ſer de Dios, que
al punto me an recogido el al-
ma,ytiradola hazia dentro*. Bē
dita ſea la benignidad de nueſ-
tro buen Ieſus,que entre los de-
mas ſus Doctores ſe puſo a cō-
poner,y ſacar a luz libro de e-
xercicios ſuyo, y arte de amar,
para las almas que quiſieren go-
zar de ſus amores, que no ſe yo,
[illegible]nas ſe pueda dezir deſpues
de tantas [illegible]iſericordias. Pues
como vi el fruto, que en mi, y
otros hazian, apliqueme a tra-
duzirlos en Romance.Deſpues
mandome la obediencia,que en
publico los leyeſſe, y explicaſſe
a las

ligioſas de nueſtra orden, que
tà en el Conuento de la San-
ſsima Trinidad, como lo hize,
aunque con verguença, por ver
tenia yo mas neceſsidad de a-
prenderlos, que de enſeñarlos
a religioſas tan ſantas. Al fin,
como Nueſtro Señor acude a
los buenos deſſeos, dio orden
(por medio de la Señora Con-
deſſa de la Puebla, y ſu hermana
Sor Eluira de Ieſus, Abadeſſa
del ſobredicho Conuento) q̃ ſe
imprimieſſen para nueſtros reli
gioſos, y religioſas, pareciendo
les q̃ con ellos no tenemos mas q̃
deſſear: y no es mucho que les
parezca eſto, pues a vn varon tá
graue, y vniuerſal, como Surio,
parece lo propio. Y ſi ello es aſsi

 como

como el dize, y yo piadoſamente lo creo, que Dios los ha reuelado: no es mucho que ellos hagan eſſa ventaja, y excedan a todos los otros compueſtos por los hombres. Yo he viſto los q̃ de ordinario andan al preſente entre las manos, que ay muchiſſiſsimos, y muy buenos, y que caſi todos vienen a emboçar, y ſer en la ſuſtancia vna miſma coſa con eſtos: pero a mi parecer, ningunos obran en mi coraçon lo que eſtos. Sea Dios bendito.

Hame coſtado algun trabajo la verſion dellos, laqual è hecho tres vezes. La primera, de verbo ad verbum, y quedò tan dificultoſa, que en nueſtro romãce yo pro-

propio à vezes no la entendia.
Acudi luego a traduzirlos de sentencia en ſentencia (que como dize Sixto Senenſe, es la mejor traducion) y aun ſe me ofrecian dificultades: y aſsi (con la licencia que me da el Autor, o por mejor dezir, el que los reuelò el tercero Exercicio, diziendo: *Clariorem horum omnium explicationem pete ex libris, ſi non ſuppetat memoria*) huuele de poner algunas palabras mas, ſin mudar nada de la ſubſtancia, cō q[illegible]n q̃dado mucho mas [illegible]os. Nueſtro Señor ſupla mis defectos q̃ ſon grandes: aunque confio, van aqui muy ſuplidos: por auerlos nueſtro hermano Sobrino examinado, y emendado.

¶¶ 3 Nota

Y Notaras en ellos,que aunqu
todos juntos proceden bien o
denados: y entre si encadena
dos: començando por la via pur
gatiua, y prosiguiendo por la
Iluminatiua, y acabando en la
Vnitiua,con q̃ como por vna es
calera de gradas continuadas su
ben al hombre a la cumbre dela
perfecion: pero mirando tãbien
a cada vno de por si,veras, que
qualquiera dellos contiene en si
toda la perfecion: de tal suerte,
que me parece, que solo vno de
todos,que se pusiesse deveras en
execucion bastaria.

Las peroraciones,y Epilogos
que al fin decada exercicio van,
las hize de proposito, porque
los que vna vez an leydo el E-
xerci

ercicio,ſino pudieren deſpues boluerle a leer,le tengan en breues palabras,y en modo de oracion,para lo pedir al Señor, cuyo es todo lo bueno que pretendemos en eſtos Exercicios. Recibelos pues hermano, y con ellos el amor diuino, que te los quiſo traer a tus manos: para ſolicitar tu alma, que el à criado para ſi miſmo. Mira pues, no la ayas recebido en vano, y la tengas ocioſa eneſſe cuerpo corruptible amando ſolamente lo corruptible preſen[illegible]ue para eſſo baſtara el alma de vn jumento: mas trabaja con ella de amar a tu Dios, que es eterno,y eſpiritual,como tu alma. Mira que dize el meſmo por

 Dauid,

Dauid,que ſolo ſubirà a ſu m
te ſanto, y Real palacio ſuyo
inocente en las manos,y obra
y el limpio en el coraçon , que
no recibio en vano ſu alma. Y
porque no recibas tambien en
vano eſtos exercicios,aduierte,
que no los leas todos jũtos; por
que no ſacaras prouecho dellos,
mas lee cada vno de por ſi, y po
lo en execucion , y luego otro:
porque la fuerça,y valor dellos
no eſtà pueſto en las palabras,ſi
no en ſu practica ,junto con la
luz,y a[illegible]diuina, que el alma
con ellos recibe. Recibe tu tam
bien mi buena voluntad,por la
qual te pido , me encomiẽdes a
N. S. Ieſu Criſto. El ſea loado
por los ſiglos de ſu eternidad.

Lyra

LYRA DE LA TRANSFORMAcion del alma en Dios.

AQuella niebla obſcura
es vna luz diuina, fuerte,
inaceſsible, y pura, hermoſa,
intima deleytoſa, (coſa.
vn ver a Dios ſin viſta de otra
La qual a gozar llega
el alma q̃ de amor eſta inflama
y viene a quedar ciega (da.
quadando ſin ver nada,
licencia traſcendida y alcãçada.
Y quando la conquiſta
del Reyno de ſi miſma es acaba
ſe ſale ſin ſer viſta (da,
de nadie, ni notada
a buſcar a ſu Dios del inflamada

Y en

Y en aqueſta ſalida
que ſale de ſi el alma dando
en buſca deſu vida, (bue
ſube al Impireo cielo (lo.
quitando aſu ſecreto cētro el ve
Aunque buſca al amado
cō la fuerça de amor toda encen
en ſi le tiene hallado, (dida
pues eſtà entretenida
en gozar de ſu biē, conel venida
Eſtà pueſta en ſoſsiego,
y a todas las imagenes perdidas
y ſu entender ya ciego,
las paſsiones rendidas, (das.
cō fue [illegible] las potencias ſuſpendi
A tal gloria y ventura
ſubir por eſcalera, le conuino,
para venir ſegura,
y por modo diuino (camino.
los miſterios de Chriſto fue el
Y auien

Y auiendo ya llegado
deſſeado fin,q̃ fue ſu intento,
ne quieta en ſu amado
continuo mouimiento, (ſiẽto.
Eſtando ſoſſegado,y muy de aſ
En la noche ſerena
en q̃ goza de Dios ſu vida , y cẽ
ſin darle nada pena (tro,
le buſca bien adentro (tro.
con deſſeos, ſaliendole al encuẽ
El amor la encamina
metida entre tiniebla tan obſcu
y ſin otra dotrina (ra,
camina muy ſegura, (moſura.
adonde Dios le [redacted] ſu her
Y yendo ſin camino (moria.
ſin q̃ aya entendimiento , ni me
le mueſtra el Rey diuino
ſu virtud y ſu gloria (ria.
como ſe puede en vida tranſito.
O no

O noche criſtalina,
q̃ juntaſte conella luz hermo
en vna vnion diuina
al Eſpoſo, y la Eſpoſa, (coſa.
haziendo de ambos vna miſma
Mas quando de contino
del Verbo eterno el alma eſtá go
ſu eſpiritu diuino (zando
mueue vn ayre muy blando,
q̃ todo lo interior va regalando
Gozando del a ſolas,
y pueſto vn muro en eſte prado
vienẽ las blãdas olas (ameno
de aqueſte ayre ſereno, (no.
y todo lo de afuera lo haze age-
A quel Rey, en quien biue,
la tiene cõ tal fuerça ya robada
y como la recibe
de aſsiento en ſu morada,
toda de ſi la dexa enagenada.

Como

Como es tan poderosa
erça de aquel biẽ con q̃ está
lla tan poca cosa, (vnida
on darse por vencida da.
erde su ser, y en el es conuerti
Y no porque ser pueda
q̃ pierda su essencia la criatura
mas como tanto exceda
Dios el alma pura (gura.
toda enel se transforma, y trãsfi

FIN.

TABLA

TABLA DE LO
Exercicios del preſente tratado.

EXercicio. I. Del conocimiento de Dios. Pag. I.
Exercicio II. Del conocimiento de ſi miſmo.
Exercicio III. De la penitencia con que ſe an de purgar los pecados.
Exercicio IIII. De la mortificaci de los cinco ſentidos. 67
Exercicio [illegible]. De la mortificacion de las tres potencias del alma. 92
Exercicio VI. De doze mortificaciones. 112
Exercicio VII. Cruciforme de el odio

odio de todos los pecados, i adquiſicion de todas las virtudes. Pag. 143
Exercicio VIII. De la mas plena, i perfeta transformacion, i conformacion con el Crucificado. 172
Exercicio IX. Como deues expeler de ti las coſas ſuperfluas, i apartar todos los impedimentos. Pag. 200
Exercicio X. Que ames al proximo como a ti meſmo. 219
Exercicio XI. Que viuas ſin criatura, ſin pecado, i ſin deleite. Pag. 241
Exercicio XII. De las aſpiraciones, Reſignaciones, i Poſtulacion. 261

Exerci

Exercicio XIII. *De la conforma-
cion, i de la vnion cō* Dios. 27[illegible]
Exercicio XIIII. *Que siempre vi-
uas en Dios, i renueues cada dia
la vnion.* 301
*Breue resolucion de algunas dudas
que se puedē ofrecer en estos exer
cicios.* 334

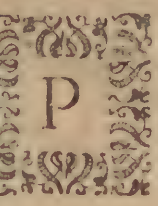
FIN DE LA
tabla.



EXERCICIOS DIVINOS REVELAdos al venerable Nicolas Esquio, y referidos por Laurencio Surio.

Exercicio Primero.

Del conocimiento de Dios.



Rimeramente te exercitaràs en la profunda y perfeta consideracion, y conocimiento de

tu Dios, quanto por la Fè, y gracia del Señor pudieres alcançar. Y porque este conocimiento es don del mismo Dios, lo as de procurar mas por oraciones humildes, y desseos feruorosos, que con estudios, y diligencias humanas, y trabajos exteriores.

Esta es la ciencia de las ciencias, y principio de nuestra gloria. Y porque sabe el demonio, que de este conocimiento de Dios nacen enel alma todos los bienes (con embidia que tiene de nuestro bien, y su gran malicia) procura impedirnos este conocimiento, y el medio (que es la oracion mental) con el qual

qual infaliblemente ſe alcança.
Lo qual procurra poniendo mil
eſtoruos a la oracion, y indu-
ziendo a mil pecados (que ſon
las tinieblas con que ſe ciega el
alma) Por lo qual de aqui aue-
mos de incitarnos mucho mas a
pedir al Señor ſu luz, diziendo.
* O Dios mio, y todas mis
coſas infundeme tu luz, para
que te conozca, y enciende mi
tibio coraçon, alienta, esfuerça,
y animà mi flaqueza, vida de mi
alma, centro de mi coraçon, y
gloria mia, para que ſiempre te
ame. * Eſtas, y otras coſas que
enſeñarà la vncion del Eſpiritu
Santo, podras dezir de todo co-
raçon.

Despues as de poner en tu co-
raçon a Dios (como de verdad
lo està, dãdote el ser, y vida) y
en el as de considerar amorosa-
mente tres cosas, q̃ son su essen-
cia, su presencia, y su amor.

Essencia Diuina.

LO primero, considera su in-
finita essencia, su nobleza,
hermosura, poder, sabiduria,
bondad, liberalidad, misericor-
dia, y los demas atributos, y ver
dades, que la Fè nos muestra, y
aun la filosofia natural de esse
mesmo Dios, especialmente las
siete que se siguen.

La primera es, que Dios es
vn Ser sempiterno, esto es, que
Dios siempre fue, y serà, y es
im-

impofsible no auer fiempre fido, y es impofsible dexar de fiempre fer.

La fegunda es, que Dios es vn Ser interminable: efto es, q̃ Dios en tal manera hinche, y penetra todas las cofas, que fu diuino Ser pone termino a todas ellas, y todas ellas no puedẽ poner termino a el, porque es plenitud infinita.

La tercera es, que Dios es vn ser fimplicifsimo, quiero dezir, que aunque Dios encierra en fi todas las cofas, afsi excede a todas ellas, que tambien eftà intimamente en ellas. Demanera, que eftà todo en todas ellas, y todo fuera dellas, y todo en ca-

da parte dellas. Porque como Dios (por su infinita simplicidad) no tenga partes, necessaria cosa es, que adõde està Dios, estè todo Dios con toda su perfeccion.

La quarta es, que Dios es vn Ser inmutable, esto es, que en Dios no puede auer mudança. No la puede auer quanto al lugar, porque en todo lugar està. No quanto al tiempo, porque Dios es sempiterno: ni tampoco quãto a el mismo, por que como Dios sea infinita perfeccion, ni ay en el cosa superflua q̃ desechar, ni falta alguna que suplir.

La quinta es, que Dios es vn Ser

Ser, no dependiente de alguno, y del depende todo ſer, y en el viue, y ſe conſerua todo ſer, y a gloria de ſu bondad ſe ordena todo ſer.

La ſexta es, que Dios es vn Ser baſtantiſsimo, eſto es, que Dios remedia todos los males, ſuple todas las faltas, communica todos los bienes, y ſacia todos los deſſeos ſin diminucion alguna de ſu bien infinito.

De las dichas ſeys verdades, y de cada vna dellas viene nueſtro entendimiento a dezir: Señor no te entiendo: y aſsi con la lumbre de la Fè queda nueſtra mente dilatada, y firme en la noticia de la incomprehen-

ſibilidad de Dios preſente,comprehendiene a nueſtra mente, y a todas las coſas: y por tanto infiere la ſeptima verdad, que es la ſiguiente.

La ſeptima es, que Dios es vn Ser incomprehenſible, esto es, que ningun entendimiento criado puede comprehender, q̃ coſa es Dios, pueſto que naturalmente pueda conocer que ay Dios. Pero (aunque Dios no puede ſer dela criatura comprehendido) puede empero ſer conocido de quien el quiere, y quando el quiere, y quanto el quiſiere.

Pues eſtas, y otras innumerables é infinitas verdades, y per-

perfecciones, que verdaderamente vencen a todo entendimiento criado, te seran alguna luz, y principio para el conocimiento de la soberana, y diuina essencia de nuestro Dios, y Señor. Y aunque tambien por las criaturas venimos en conocimiẽto suyo (como por la hermosura del Sol, y de lo que produze) rastreando sacamos algo dela de Dios: pero todo lo que las criaturas puedẽ representar, y dezir de la hermosura, y nobleza dela essencia diuina, es menos que vna gota de agua comparada con todo el mar.

Esta nobilissima essencia, aun que es vna indiuidua, y simplicissi-

cifsima Subſtancia eſpiritnal es comun a las tres diuinas perſonas del Padre, y Hijo, y Eſpiritu Santo. Lo qual por ſu bõdad pintò en ti, pues retratandoſe a ſi miſmo en ti, te hizo vna eſtampa viua ſuya (que es tu alma) con tres potécias, para que en eſte mundo por la Fè, y contemplacion ſuya, en ti le conozcas, ames, gozes, poſſeas, y alabes, quedando vnido a el por amor. Y ciertamente, que ſino eſtuuieras ciego, è impedido con las tinieblas de tus miſerias, aſsi ſerias arrebatado de la dulçura de ſu Amor, que desfallecerias de gozo, y admiració: y ni curarias de las coſas deſte

mun

mundo triſtes, ni alegres, ni las querrias, ni vn momento ver, por no eſtar eſſe momento apartado de la viſta. y amor de eſte ſumo bien.

Preſencia de Dios.

LO ſegundo, mira con grande alegria, y agradecimiento, como eſte tal, y tan grande Señor (por ſu eterna Caridad) te eſtà en todo lugar preſente, y principalmente en tu anima, do eſtà mucho mas preſente, q̃ lo eſtà tu anima a ti, para conſeruarte en eſſe tu ſer (como tu roſtro conſerua la imagen, que produze enel eſpejo con ſu preſencia) con grande amor, y con deſ-

deſſeo que le gozes en eſta vida, y en la gloria del Cielo. Pues conociendo eſto tu alma, juſto es, que ande como la caſta Eſpoſa, con reverencia, temor, amor, y obediencia delante de los ojos dela Mageſtad de ſu Eſpoſo, con deſſeo de agradarle, diziendo a cada paſſo: *Fiat voluntas tua.* Y dandole mil ſuſpiros, y diziendole mil amores, le pidas con afecto te abrace, y tenga ſiempre conſigo en ſu gracia. O que de bienes, y gracias alcançarias cada punto del dia, ſi eſto hizieſſes.

.)(?)(.

Amor

Amor de Dios para con nosotros.

LO tercero, mira con quanto amor te està siempre amando este tan gran Señor, y con tan encendida llama, y constante de graciosa complasencia, que teniendo fixa continuamẽte su voluntad en ti, te està siempre acariciando, defendiendo, y festeãdo. Desuerte, que este su amor vence a todo amor Serafico, y aun al que la Virgen le tuuo a el. Y tan grande y especial es el cuydado paternal que de ti tiene, como si no tuuiera otra criatura en el cielo, ni en la tierra sino a ti, y solo tu fueras su amantissi

tissimo hijo, aunque a la verdad seas vn vil gusanillo, y tan hediondo por el pecado. Mira que continuamente te està haziendo beneficios, y que demas de darte los naturales, y gratuitos que en ti ves, te da otros que no ves, y te libra de innumerables peligros que tu no sabes. Y lo q̃ mas es, que te tiene dada licencia para que con vn solo desseo, o afecto te puedas leuantar, y llegar a el, y gozar de sus amores, dulçuras, y de sus inmensas riquezas, q̃ como fuente dellas el possee, y quiere para ti,

Entre todas las grandezas de este tu Dios, que puedes pensar para su gloria, y tu prouecho,

cho, te ayudará en gran manera el considerar la bondad, y amor de tu Redẽptor Iesu Christo, su piedad, mansedumbre, benignidad, dulcedumbre, amabilidad, y Caridad perenne para contigo, y todas las cosas que por ti hizo: con que, como con carbones encendidos te encenderàs. Y si quieres (por imitacion de las mesmas virtudes, y obras) seràs transformado en él, respondiendole con amor a su amor, y con obras a sus obras, &c.

O si estas tres cosas continuamente traxeres en el alma, quan presto te hallarias libre de tus passiones, vicios, imperfec,

fecciones, amarguras, y ser a mudado en otro varon, y transformado en Christo. Mira pues que no ay otro mayor exercicio que este, porque en el se miran, y veen las insignias de el amor de Christo, tan espantosas que son su Encarnacion, Vida, Passion, el darsenos en manjar, precio, y premio.

Para continuar esta memoria, es bueno traer a los principios algun despertador, que di la, y nos habitue con el dolor continuo al continuo amor. Y advierte siempre, que si el alma de Christo, por estar tocada, y vnida a la diuinidad, y junto a aquella fragua de su amor, assi nos

nos amò, que rogò aun por ſus verdugos con afecto de verdadero Padre, eſcuſandoles con el ſuyo, quanto mayor amor ſerà el de la Divinidad, ſiendo la fuẽte de donde eſte procedia? Dile, pues a tu Dios con toda humildad, y amor.

Peroracion.

O Dulciſsimo Padre, y poderoſiſsimo Criador mio, dad me Señor por vueſtra infinita miſericordia la virtud dela ſanta oracion, y devocion, y en ella luz, para que os conozca, y contemple vueſtra hermoſiſsima, y perfetiſsima eſſencia: Dad

me graciа,para que ſiempre ſien ta en mi anima vueſtra cõtinua preſencia, y la reſpete. Dadme amor, para que reconozca con amor vueſtro dulciſsimo, y ardiente amor para conmigo. Todo lo qual os ſuplico, por los meritos, y ſangre precioſa de mi Señor IESV Chriſto.

AMEN.



EXER-

EXERCICIO SEGVNDO DEL conocimiẽto de si mismo.

LO SEGVNDO, te exercitaràs en la profunda consideracion, y verdadero conocimiento de ti mismo. Para lo qual pide al Señor con instancia te dè luz, con que conozcas claramente a ti, y a todos tus vicios, y malas inclinaciones, y todos los pecados, y defetos, que en tus potencias, y sentidos tienes ocultos, los quales tienen a tu anima puesta en tinieblas, y caliacallando

te lleuan a la muerte, apartando te del conocimiẽto de tu Dios, y de ſu ſuaue amor. Y para que te conozcas bien, as de conſiderar tres coſas: quien as ſido, quiẽ eres, y quien as de ſer.

Quien as ſido.

LO primero, conſidera, que eras nada antes que Dios te criara, y diera eſſe ſer de hombre, q̃ ſin tu merecerlo, te dio.

Mira quã hermoſa, y noble criò Dios tu anima, haziendola vn viuo retrato ſuyo, y como por el pecado original perdio la hermoſura, y gracia recebida, y quedò disforme, abominable, y cautiua de el demonio.

nio. Del qual cautiuerio despues fue redemida por el amor diuino, y por la costosissima satisfacion de Iesu Christo nuestro Señor (la qual se nos comunicò en el Sacramento del Bautismo) pero despues, como torpe, è ingrato la manchaste, y afeaste con muchos pecados actuales, con que te as hecho mas vil, y torpe que las bestias irracionales, pues as buelto las espaldas a tu Criador, y desconocido atu bienhechor. Estàs tal, que de ninguna manera puedes bolver a la primera hermosura, y gracia Bautismal, sino fuere con el poder, y auxilio de Dios, boluiendote humilmente a el, y

entrando por ſus puertas como hizo el hijo Prodigo, y recibiendote el en ſu caſa a ſu amor, y filiacion.

Atiende, y conſidera tambien, que Dios criò todo eſte mundo viſible, lleno de tantas criaturas para tu ſeruicio, y ſuſtento de tu cuerpo, y a tu cuerpo para tu alma, y a tu alma para el miſmo Dios. Porque criò tu alma en eſſe tu miſerable, y peſado cuerpo, para q̃ con merito, y corona ſuya le cõtemples, conozcas, ames, poſſeas, gozes, alabes, y honres.

Mira pues aqui el grande amor con que Dios te quiere, y deſſea que le conozcas, y gozes para

para ſiempre en eſta vida, y enla gloria: y no quieras hazerle reſiſtencia, y por dar contento a tu hediõdo, y viliſsimo cuerpo (con deleytes que preſto ſe acaban como vanos, y engañoſos) forçar a tu nobiliſsima anima (q̃ eſtà aqui cómo vna Infanta cautiua, y deſterrada entre enemigos) a que ſirua a vn cuerpo tã necio, y aſsi a ella, y a el eches a perder, y los cõdenes a eternos tormentos, como haſta aqui lo as hecho con tanto oluido de tu Criador.

Quien eres.

¶ Lo ſegundo conſidera (para

que te humilles, lo que de tu cosecha eres. Que eres vanidad de vanidades, y vn nonada, y esto no solo por los peccados, y nadas, que as hecho con que te as abatido, y deshecho, sino tambien por tu propria naturaleza: porque (dexando a parte lo que tienes prestado de la hazienda de tu Dios) de verdad eres nada.

Eres vanidad, y nada en el ser, nada en el poder, nada en el obrar, nada enel merecer, nada en el alcançar, nada en el posseer, y nada en el esperar. Quiero dezir, que de ti nada eres, nada puedes, nada obras, nada mereces, nada alcanças, nada posfees,

sees, y nada esperas: pues todo lo que eres, y puedes,&c. es de Dios. Pues si en todas estas cosas (de las quales se suele gloriar el vano) eres nada, mira quan injustamente te glorias, usurpãdo la gloria de Dios, cuyo es todo.

Mira tambien, quan injustamente te agrauias, quando eres tenido en nada. Sea pues la conclusion, que ni tu te deves tener en algo por lo que eres, ni por lo que obras,&c. Ni tampoco te deues sentir, quando por alguna de estas cosas no fueres tenido en algo, y que si alguno te hiziere por ellas alguna honra, luego al punto la refiere a Dios, cuya

cuya es, pues tu no eres de ti, ſino vanidad de vanidades, y vn nonada.

Eſte, hermano mio, es vn diuino nadar, donde apartando con las manos el agua de nueſtras aduerſidades, y acoceando las de las proſperidades, corremos nadando al puerto ſeguro de nueſtro conocimiento, y humildad, y al de Dios, y ſu amor.

Eſtos dos exercicios, el paſſado del conocimiento de Dios, y eſte de nueſtro nada, ſon como dos alas, para que el alma buele, como bolaua Auguſtino, diziendo a Dios. * Conozcate yo, conozcame yo, Señor:*

Y nueſtro padre ſan Franciſco quando dezia: * Quien ſois vos Señor, y quien ſoy yo? * O hermano mio, que Parayſo de deſcanſo ay en eſta nada, ſi lo aſſentares bien en tu coraçon, ternas eſtos frutos.

El primero, la virtud dela humildad, y con ella la ſantidad, y al meſmo Dios.

El ſegundo, no te turbaràn tus paſsiones de triſteza, gozo, yra, concupiſcencia, temor eſperança, y verguença. No te turbaràn los golpes de fortuna, ni te priuaran de tu gozo, aunq̃ te priuen de los bienes temporales, y de la comida, y dela honra, de la ſalud, y aun de la vida: Por

Porque el que se juzga ser nada, aunque le quiten la vida, no juzga que le falta nada, ni le quitan nada, ni que le hazẽ injuria: pues a la nada nada se le deue, y nada se le puede quitar.

El tercero fruto es, que saldras con vitoria de todas las tẽtaciones del demonio, mundo, y carne: porque seras incontrastable.

Tal varon como este, mas fuerte es que todas las cosas; pues ninguna le puede dañar, ni turbar. As visto tal cosa, que por tenerse vn hombre en nada, le haga Dios inuencible, y le dè vitoria de todos sus enemigos? Porque a todos sobrepuja, y ven-

vence con este proprio conocimiento.

Para lo qual te encierra siempre en este Parayso, y quando viniere a llamar a la puerta la injuria, responda tu nada, que alli no ay lugar, que se vaya donde ay algo de honra. Si viniere alguna vanagloria, dile lo mismo. Y si alguna vez con descuydo abrieres la puerta ala vanagloria, o soberuia, acude luego a echarla con el ayuda de tu buen Maestro, y Ayo, Maestre Nada. Y aduierte, que assi como donde ay dolor, ay vida, assi tambien donde ay sentimiento de injuria, y afrenta, ay soberuia: Como claramente lo

di-

dize el Eſpiritu Santo con eſtas palabras. * Donde eſtuuiere la ſoberuia, alli tambien ſe hallarà ſer timiento de la afrenta, pero donde eſtà la humildad, alli eſtarà la ſabiduria. * Echa pues de ti la ſoberuia, al punto que la ſintieres en ti, y dandote alguna penitencia por tu deſcuydo, acude a poner remedio en la enmienda, y para adelante eſcarmiento, y reprehendiendote diras: * Ven aca beſtia, que tienes, que no ayas recebido? Ven aca vil? (aunque ſeas hijo de Principe, y ſeas mas hermoſo que el Sol, y aunque ſeas reverenciado, y honrado de los hombres, y Angeles: y tengas vili-

visitaciones divinas, y ciencia infusa mas que San Pablo.) Que tienes de tu cosecha, sino vanidad, miserias, y pecados? Pues eres vn vaso vil, en quien el Señor por su misericordia debalde à depositado sus Tesoros, y esso mientras tu fueres humilde.* Con lo qual, no solo no quedaràs vencido, sino muy mejorado, y vitorioso, por medio de tu nada.

Demas desto, todas las aduersidades, que te pueden suceder, se reduzen a ser contra vna de las dichas cosas: contra el ser, o el poder, obrar, merecer,

recer, alcançar, y possecr, o esperar, y como todo sea de Dios, assi lo corporal como lo espiritual, con vna respuesta de nada despides a la aduersidad, para q̃ no te inquiete, diziẽdo: Al q̃ es nada, nada le puede agrauiar, ni quitar el ser, ni el poder, &c.

¶ *Quien as de ser.*

LO tercero, contemplate lo que seràs antes de mucho, mirate puesto en la sepultura de el oluido, cubierto de gusanos, cenizas hediondas, y huessos secos, en que essas tus carnes se an de conuertir. Y pues cada dia te pone Dios este espejo delante de tus ojos en todos los

que

que ves morir, y enterrar, conoce tu vileza, y tu nada.

Pero aduierte mucho, que aunque de ti eres nada, cõ Dios eres vn Vicedios, y todo lo puedes con la fortaleza ſuya, que conforta a los humildes. Y aſsi puedes con el fauor ſuyo apartarſe de todo mal, y abraçar todo bien, y merito, y con el, ſubir a grande alteza de ſantidad, y perfeccion en la caſa de Dios. Solo ſirue el Ayo Maſtre nada para librarte de la turbacion, y cautiuerio de ti miſmo, y de todas las coſas criadas. Porq̃ aſsi deſapegado de todo lo que no es Dios, tenga tu anima mas aptitud, y libertad, para allegarſe,

vnirse, y apegarse a su Dios. Lo qual haze el alma quando se vazia del viento de la vanidad, y se pone en el vazio de su nada, que al punto ocupa Dios con el ayre de el Espiritu Santo esse vazio.: como el ayre natural el de qualquiera vaso, que se vazia.

Para tomarte el pulso, y ver tu espiritual aprouechamiento en esta virtud, prueba, y requiere cada momento tu coraçon, y si le hallares ocupado en ti, o en las criaturas, o en cosas de las texas abaxo, conoce q̃ estàs muy apartado de tu Norte, como el aguja de tu pensamiẽto lo señala. Humillate entonces, y buel-

bueluelo a Dios, y conociendo q̃ todo eſtàs lleno de vanidad, echa la de ti, y pide al Señor conocimiento de tu nada, y que te imprima eſta joya tan precioſa en el alma para gloria ſuya, y eſto muy deveras con ſuſpiros, y lagrimas. No te acouardes, ni dudes de pedir a Dios miſericordia deſde el abiſmo de tus miſerias, moſtrandole tus pecados, flaquezas, paſsiones, llagas, y durezas (como haze el pobre a la puerta de la igleſia, para mouer a compaſsion, y a que le den limoſna) que mucho mas moueras tu a Dios, pues q̃ al fin es tu Padre, y no te puede faltar.

Ridele pues sin cessar esta vir tud, con desseo de ser tenido en nada, despreciado, y desconoci do, y desfavorecido de todos. Y procura siempre hablar, y pen sar cosas humildes. Y admirate, de que Dios te sufra delante de si, siendo tan fea criatura, è in-grata.

Peroracion.

DIrás pues con todo tu cora-çon al Señor: O dulcissimo Padre, y Criador mio, que hi-zistes este mundo para mi, y a mi para vos, y que (despues de auerme yo dado por vil esclauo del demonio) me redemistes cō el precio de la sangre de mi Se-
ñor

ñor Iesu Christo. Dadme verdadero conocimiento de mi mismo: de como fuy nada, y soy nada: y tengo de conuertirme en nada: y con el la verdadera humildad, y tranquilidad del coraçon, y vitoria de los enemigos de mi anima: y que vazio de toda soberuia, sea lleno de vuestro Santo Espiritu, y vnido a vos, para que yo os ame, y alabe para siẽpre. Lo qual os pido por los meritos, y Cruz de nuestro Señor Iesu Christo.

EXERCICIO TERCERO DE LA Penitencia con que se an de purgar los pecados.

LO tercero, te exercitaràs en la sagrada Penitencia, esto es, en el conocimiento, y contricion de tus culpas, y pecados, y en la confession, y satisfacion dellos, llorando, ponderãdo, y abominãdolos por puro amor, y hõra de Dios ofendido, y odio mortal dellos, y de ti mismo.

Pues para que vengas a alcançar esta preciosa joya de la Peni-

nitencia, esto es, la contricion, y verdadera confession de tus pecados, y la enmienda dellos. Puesto delante de Dios dirasle con humilde coraçon: * O Señor y Dios mio, o dulce Redẽptor de mi anima, yo soy aquel pecador miserable, y vil, q̃ à ofendido à tu grãdeza, bõdad, y amor con infinitos males y pecados, q̃ è cometido contra ti. Dame Señor, te suplico, tu luz, y gracia para q̃ los conozca, y conocidos los llore, y cõfiesse, y aborrezca, y aborrecidos, no ame a otro, si no a ti. Y dame, q̃ por tu amor cõ verdadera penitẽcia dellos satisfaga a tu diuina justicia.

Hecho esto, haras tres cosas.

ſas. La primera, juzgarte, y con dolor, y contricion de tantos pecados cometidos contra Dios condenarte.

La ſegunda, entrarte por las puertas de la caſa de Dios, confeſſando al Confeſſòr tus pecados.

La tercera, reſignarte à qualquiera ſatisfacion, y pena.

Iuyzio.

LO primero, con mucho zelo de la juſticia, y bondad de Dios ofendida, y agrauiada por ti (con licēcia q̃ tienes de Dios para juzgarte) aſsientate en el Tribunal, y Silla de ſu juſticia:

y ha-

y haziendo primero alarde de tus culpas, y pecados, y examinandolos con toda rectitud, madureza, y deliberacion: de cada vno de por si procura concebir grande odio, y contricion de auerlos cometido. Discurre luego por los diez mandamientos de la Ley de Dios, y por los cinco de su Santa Iglesia, tres potencias del anima, y cinco sentidos del cuerpo. Y en todo esto mira, en que ayas tropeçado, y ofendido a Dios con el pensamiento, palabra, y obra, y quantas vezes, y con que circunstancias particulares: y con estas tres generales. Primera, contra quien pecaste. Segun-

da, porque pecaste. La tercera, en que manera pecaste.

Porque lo primero, pecaste contra tu Dios, y su bondad, contra tu Criador, y tu Padre: que para sustentarte la vida, y regalarte, sustenta todas las criaturas deste vniuerso, trayendo en torno essos cielos, con el Sol y los demas Planetas, para que influyan sus virtudes, con que rieguen, y crien las yeruas, arboles, frutos, y animales, para tu mesa. El que no perdonò à su proprio Hijo, sino que por ti lo entregò a los tormentos atrozes de su passion, y afrentosa muerte, para rescatarte, y dexarte Sacramentos, especialmẽ

te el de el Altar, con que te comunica a si mesmo con todos sus bienes.

Lo segundo, Porque causa pecaste: por vn deleyte de bestias, que se passò en vn instante, por vn punto de honra vana, por vn vil interesse, y alguna vez sin el, mas de por costumbre, o por antojo.

Lo tercero, de què manera pecaste: con tanta facilidad, tan ... ta malicia, y atreuimiento, como si pecaras contra vn Dios de palo, tan sin temor, ni escrupulo, tan sin verguença, como sino te estuuiera mirando aquella tremenda Mageitad tan respetada, y adorada de los

Angeles.

Mira despues desto, como as vsado de los beneficios de tu Dios, tan mal, en injuria, y afrẽta de tu Criador, y menosprecio de sus mandamientos: con injuria de tus proximos, y condenacion de tu alma, dando en todo gusto a sus enemigos, Mundo, Demonio, y Carne, a quien as dado contento en comidas, amistades, nociuas compañias, honras, juegos, galas, deportes, ambiciones de oficios, murmuraciones, vistas, parlas, curiosidades, alhajas superfluas, libros, dineros, risas, juegos, &c.

Mira, en que as gastado las horas de el dia, y de la noche, que

que ſon joyas de ineſtimable va lor, y veràs, quan pocas an ſido para Dios, y quantas para ofen derle.

Mira, que aun haſta las obras buenas, que con ſus inſpiraciones as hecho, las hallaràs manchadas de tu proprio amor, pues hallaràs muchas, en que no ayas buſcado puramente a Dios, y ſu honra, con aquella intencion tan limpia como deuieras: antes las contaminaſte con el ſubtil veneno de el proprio amor, y excelencia, o comodidad, è intereſſe proprio, y mas que el de Dios.

Mira, que por lo menos as continuamẽte ofendido a Dios, y agra

y agrauado a tu anima con pecados de omifsion, y con innumerables imperfeciones. Y en las obras buenas que as hecho, que las as baxado de quilates, y deftruydo fu valor.

Con todo lo qual concebiras grande dolor, y contricion de auer ofendido a tu Dios. Y finalmente te daras la fentencia de muerte eterna, è infierno perpetuo, y muy dignamente merecido. Defpues con el Sacramento de la Penitencia, de buena gana trueca effe eterno infierno, por otro temporal, que Dios te quifiere dar allà, o acà de perfecuciones, injurias, dolores, y afrentas, &c.

que,

quedádo obligodo, resuelto, y resignado en todo quanto Dios, y sus criaturas hizieron contra ti.

Confession.

LO segundo, con gran valor aviendo ponderado bien tus pecados, y sentenciado, y juzgandote por indigno de miseri cordia, y digno de que te trague viuo la tierra (que te à sustẽtado sobre si, mientras andauas ofendiendo a su Criador) con gran confusion, y verguença cotejaràs la grandeza de tu malicia, con la inagotable fuente de la bondad, y misericordia q̃

con tanta paciencia te à ſufrido, conſeruado, llamado, y acariciado; para que agora te cõuiertas de veras a el, como el hijo Prodigo. Concibe vna grande cõfiança, y entrate por ſus puertas, confeſſando tus pecados, y diziendo. * Padre pequè contra el Cielo, y cõtra ti. * Y pueſto a los pies del confeſſor, que repreſenta al meſmo Dios, confieſſate alli generalmente, pidiendole abſolucion, y penitencia con miſericordia. Y guardate de ſer puſilanimo, y deſconfiado, viendo la multitud, y malicia de tus pecados: ſino antes confia mucho mas, y le haràs a Dios en eſto vna notable

honra, y alabança: porque la confiança en su piedad, le es tan gran seruicio, y alabança, quanto por el contrario la desconfiança es la mayor injuria que se le puede hazer. Entrase pues por sus puertas, como dicho es, como el hijo Prodigo, que dixo a su padre. * Ya no soy digno de llamarme tu hijo, y por tanto hazme como vno de tus criados, y sieruos. * Y como ya su sieruo, le as de ofrecer a Dios tu alma, y tu cuerpo en perpetuo esclauo, desseando emplear ya en su seruicio a ellos, y todo quanto en ti tienes diziendole con el alma. *Recogitabo tibi omnes annos meos.*

"O Señor, ofrezcote esta mi alma con sus potencias, y este mi cuerpo con sus sentidos. Ya no quiero de aqui adelãte traer en mi memoria sino solo a ti, ni quiero conocer otra cosa, ni cõtemplar con mi entendimiento sino a ti solo, y a todas las criaturas en ti, ni quiero querer, ni dessear otra cosa con mi voluntad, y amor, sino a ti, y en ti, y por ti a tus criaturas. Veys Señor aqui tambien esse mi cuerpo miserable, que os lo ofrezco en holocausto sobre la leña de mis pecados, para que todo sea abrasado, y conuertido en el fuego de vuestro amor para que sea hecho sacrificio acepto,
sicio

y grato a vueſtros diuinos ojos para ſiempre.

Satiſfacion.

LO tercero, tomaràs la pena que te diere el confeſſor, y la que tu dieres como juez, pues como tal te diſte la ſentencia de padecer infierno eterno, el qual por la miſericordia de Dios, y por virtud de el Sacramento ſe à conuertido en infierno temporal, la qual de buena gana deues recebir, ſufriendo qualeſquier dolores, enfermedades, perſecuciones, y afrentas, que en eſte mundo te vinieren. Y fuera deſto, dan-

dote tu algunos tormentos; de ayunos, o ſilicios, y açotes, y otras penas, con diſcrecion, y por puro amor de Dios. Y (con amargura grande de tus pecados poniendote delante de el ſangriento cuerpo de tu dulce Padre Ieſus colgado en vna Cruz, lleno por todas partes de dolores, y llagas) dile: * O Señor, no ay digna pena en el mundo para la devida ſatisfacion, y demeritos mios. Si fueſſe coſa acepta a vueſtra Mageſtad, de buena gana me dexaria ahorcar o crucificar por mis culpas. Aparejado eſtoy para ſufrir y padecer dolores en todos los miẽbros de mi cuerpo por vueſ

tra honra. Veo que ſoy digno (por auer afrentado a vueſtra ſangre) de todas las afrētas deſte mundo, y del infierno, por lo qual con vueſtra ayuda, eſtoy aparejado con firme voluntad, a padecer toda afrenta, injuria, è irriſion, menoſprecio, y dolor, que qualquiera criatura quiſiere hazerme: Y me reſigno a padecer todas las penas del infierno, y qualeſquier tormentos tēporales, en la vnion, y compañia vueſtra, y de vueſtra paſsion. Y acuerdate, que ſi te los diere, los recibas con hazimiento de gracias, y los ofrezcas con alegre coraçon al Señor, en vnion de ſu Santiſsima Paſsion: po-

niendote debaxo de los pies de todos, como hombre condenado a padecer infierno en este mundo, por auer afrentado la Gracia de el Espiritu Santo, pues la alançaste de tu coraçon, para aposentar al pecado, y ensuziado el lecho florido de el Esposo Celestial con tantos generos de adulterios, quantos pecados cometiste. Llora, y sino puedes, duelete, de que eres tan insensible, que no llores tantos males. Y para mouerte al dolor, y lagrimas, de los males que as hecho, y los da[illegible] que contra Dios, y tu alma as cometido.

Lo primero, reconoce auer rompido las pazes, que Christo hizo tan acosta suya, y de su sangre.

Lo segundo, auer perdido la gracia, las virtudes, los meritos, y el derecho de la gloria, y pegado fuego a todos los bienes de tu anima, ganados por Christo.

Lo tercero, auer afeado la hermosura de tu alma en injuria de su Esposo, con el ampollazo de tinta del pecado.

Lo quarto, que eligiste por padre al Demonio, y le entregaste el alma, como la oueja al Lobo, para tormentos eternos.

Lo quinto, que quanto en ti fue, mataſte a Dios en tu anima, y en el a todas las criaturas celeſtiales, y terrenas. Como el que mata la muger preñada, mata la criatura que ya vivia en el vientre.

Lo ſexto, que tanto es mayor tu culpa, quanto el ofendido menos lo merece, y mas obligado te tiene con beneficios, porque por qual de ſus beneficios di, lo as injuriado, y dexado?

Vltimamente mira, que eſtauas ofendiendo al que actual mente te eſtaua dando la vida, ſalud, y mantenimiento, y guardandote de dia, y de noche del demo

demonio que te queria matar, y lleuarte a los infiernos, y lo hiziera, ſi Dios no te vuiera guardado de los lazos, y ſaetas de el dia, y de las celadas ocultas de la noche. Pues quien no ſe dolera, de auerle enojado?

Y mira que te aduierto, que el dolor, y peſar, no lo tẽgas por la ignominia, y perdida en que incurriſte por el pecado, ſino por auer enojado, y ofendido a tu amantiſsimo Padre, y Dios. Porque vn minimo ſuſpiro, que dà el hombre por eſta cauſa, es mas acepto a Dios, que todo dolor, y amargura, aunque ſea la mayor del mundo, que

procede de la perdida de tu pro-
prio intereſſe, porque eſte tie-
ne ſu fundamento en el amor
proprio, y aquel en el de Dios,
el qual haze en el hombre mil
bienes. Dale contricion ver-
dadera, dale gran confiança en
ſu remedio, dale alegria, y eſ-
fuerço, para recebir con pacien-
cia toda aduerſidad, injuria, y
trabajo, y frutifica vnas lagri-
mas mas dulces que la miel.
Dale vn conocimiento profun-
diſsimo de ſi miſmo, y de ſus
culpas, y con el vna muy exce-
lente humildad. Dale finalmen-
te el eſpiritu de adopcion de
hijo de Dios, dando el Eſpiri-
tu Santo teſtimonio que ya à

llega

llegado a la casa de su Padre, y està ya recebido en el numero de los hijos amados de Dios. Haraie tambien oyr aquella voz suauissima: * Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me è complazido.* Come pues de buena gana este pan de dolor, porque vano seria a ti buscar consolacion alguna de Dios, o leuantarte a la contemplacion, si primero no le vuieres comido: con el qual, aunque tuuiesses mas pecados que arenas ay en el mar, y todos los que tiene Iudas, y todos los condenados, comiendo deste bocado, se te perdonaran en vn cerrar, y abrir de ojos, y quedaràs

como

como ſi tal no vuieſſes cometido: porque quando llega el alma a eſte punto, no mira Dios lo que ella à ſido, ſino lo que es entonces. Pero con todo el alma vaya ſiempre ponderando ſus culpas, aunque el Señor ſe las aya perdonado. Y mientras mas Dios la conſolare, ella mas las pondere, humillandoſe, y condenandoſe, y haziendo ſiempre las partes de ſu juſticia, ſiendole tan agradable ella como ſu miſericordia. Digote de verdad, que ſi eſto hizieſſes, mas preſto ſe conſumirian tus culpas, y penas, que vna gota de agua en vn horno encendido en llamas inmenſas: porque tal alma

alma ya llegò a la verdadera re-
ſignacion, y abnegacion de ſi
miſma, y al Parayſo quieto del
deſcanſo. Que voluntad reſig-
nada no puede ſer turbada, o a-
fligida: porque en los tormen-
tos preſentes tiene deleyte, pues
vee [redacted] en ellos ſe le conmuta
el infierno eterno que merecia.
Y el que con mas cuydado ſe
rinde a la diuina voluntad in-
clinandoſe a abraçar lo vil, y
deſpreciado, y trabajoſo, hu-
ye[redacted] proprio con
ſuelo, eſte tal ſatisfaze, quan-
to es [redacted] ver-
dadera abnegacion, a la diuina
juſticia, y es verdadero ami-
go de Dios, porque ſe ajuſta a
ſu

su voluntad. Es esta abnegacion, y resignacion tan regalada, y tiene tant[redacted] riquezas, y amores, que es marauilla, como el anima que la possee, no se derrite en amor, y es grande admiracion, que pueda pensar, o hablar jamas de [redacted]o. sa. Esta es vna prueba, y la otra general es la de nuestro Padre San Francisco. * Quando andaua entre los pecados, aquello que entonces me era ama[redacted]go, agora se [redacted]en dulçura del anima, y del cuerpo. * [redacted] sepan tan dulces las amarguras luego, no te espante, ni por esso pienses, que no estàs en gracia, que los

los malos habitos que quedan en el anima deſpues de perdonados los pecados, nos impiden, haſta que por el vſo, y la gracia de Dios ſe conuierte la amargura en dulçura, como el trabajo, y afrenta, humillacion y abatimiento, y oluido de las criaturas en deſcanſo, y amor diuino.

Otro indicio ay muy grande, de auer alcançado la gracia, y perdon de tus pecados, ſi [redacted] ſiempre el propoſito de no pecar, y adias, que no [redacted]nte. * Porque el pecado, que por la penitencia no ſe quita, con ſu peſo atrae otros, y ninguno pue

de

de perseverar mucho tiẽpo, sin cometer pecado, que notẽga gracia. * Y de aqui te puedes consolar, quãdo el demonio te quisiere turbar, con dezir, que no estan bien cõfessados los pecados de la vida passada. Y tambien, con entender, que aunque por tu culpa ayas hecho la confession informe, sin recebir gracia, por falta de atricion, no ay necessidad de reiterarla: sino acusarte agora, de que no traxiste entonces tan verdadero dolor, y contricion, o alomenos perfeta atricion, y esto basta, como dizen los Doctores Escolasticos, a quien deues creer, y no al demonio, que te pretende inquie-

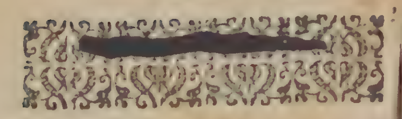
Notese lo señalado [illegible]

quietar. Y para esto vltimamente dile al Señor.

Peroracion.

SOberano Criador, y Redẽptor de mi alma, que auiendo muerto en la Cruz por ella, dexaste el Sacramento de la Penitencia, para que en el (como en vna fuẽte de tu preciosa sangre) se lauasse de todos sus pecados por el ministerio de tus Sacerdotes, a quien diste potestad [redacted] ellos. Dame Señor verdadera luz, para q̃ los [redacted] cie, y llore con verdadera contricion. Dame tu gracia, para

que claramẽte, y devotamente los confieſſe, y deſpues con grã reſignaciõ, y humildad haga penitencia dellos, ſatisfaziendo, y ſufriẽdo en mi de buena gana qualeſquier penas, y dolores, q̃ para pagarlos guſtare tu divina juſticia de darme por tus manos, o las de mi confeſſor, o de qualquier otra criatura que tu ordenares, y permitieres para tu mayor. gloria.



EXER-

EEXRCICIO QVARTO DE LA Mortificacion de los cinco sentidos.

LO quarto, te exercitaràs en mortificar tus cinco sentidos corporales, que por el pecado original de Adã nuestro padre, y por los actuales tuyos, estan flacos, rebeldes, y mal habituados, para q los puedas reduzir a la pureza en q Dios los criò, y reformarles [redacted] que les à [redacted], y la rebeldia que tienen, como soldados amotinados contra su

Capitan, que es el entendimiē-to, y recto dictamen de tu alma, y hechos a la parte contraria de tus enemigos, Mundo, Demonio, y Carne.

Tres modos, y caminos ay, para alcançar eſta mortificaciō. Primero, haziendote ſoldado valiente, y peleando. Segundo, haziendote monge obediē-te. Tercero, haziendote pobre importuno, y pidiendo a Dios limoſna.

Lo primero es neceſſario, que hecho ſoldado arriſcado, y valiente, pidiendo primero ſocorro a Dios, pelees valeroſamente con tus ſentidos, y ſus indomitos guſtos, y los contra digas,

digas, vençeas, rindas maniates, y ſujetes a la razõ, para que los enfrene, y como a beſtias los ri ja, y gouierne.

Sujete pues tu anima, y gouierne los ojos, oydos, lengua, guſto, tacto, y olfato, que eſtan feroces, y mal vezados, y la razon, y buen entendimiento les guie, y como el Capitan vaya ſiẽpre delãte de todas tus obras, palabras, ojos, oydos, y guſtos, porque donde ſe adelantan los ſentidos, alli ay de-[redacted], de[redacted]ciertos, y daños ; alli eſta, y de alli mana la fue[redacted]ſtros males. Trabajo, y fuerça te à de coſtar, porq̃ eſto es lo q̃ dixo

xo Christo. * Que el Reyno de los cielos (el qual està dẽtro de nosotros mismos) se à de conquistar con violẽcia, y fuerça como la ciudad q̃ està enpoder de enemigos, y q̃ los soldados valientes, y arriscados la assaltan, y ganã.* Porq̃ nuestra alma adentro està apoderada de vicios, y a las puertas ay cinco Capitanes con sus soldados, q̃ impiden la entrada. Estos son los cinco sentidos, cõtra quien conviene pelear, y como dicho es, rendir, y como a los amotinados [redacted] de su Capitan el entendimiento, y su dictamen.

Verdad es, que es vn poco difi

dificultoso, aspero, y escabro-
so, mortificar, y cautivar, y atar
a la lengua, que no hable [redacted]
solia, y a los ojos que no miré,
ni vean lo que gustan. Al gus-
to que se abstenga del manjar,
que apetece, y a los oydos, que
huyan de las conversaciones,
&c. Sin [redacted] es batalla dificul-
tosa, y negocio aspero a los
principios: pero passando vn
poquito adelante en ello, con
el vso, y la vitoria de algunos
actos mortificados, y mucho
[redacted] de Dios que
va creciendo, y con su ayuda,
se [redacted] uaue.
O si quisiesses hermano, poner
tanto trabajo, y cuydado en al-

cançar eſta vitoria, y dominio de tus ſentidos, y ganar eſte Reyno de los Cielos, y paz interior: quanto los necios apreciadores de eſte mundo ponen para adquirir riquezas perecederas (que aunque les peſe las an de dexar acà) y las vanas hõras de eſte mundo, ſin duda te verias preſto mudado en otro vàron muy ſanto, y amigo de Dios: y traerias en eſte deſtierro metida tu anima, y guardada en vn Parayſo, y en vn Reyno de Cielos, [redacted] eſte mundo, pues eſte le llenan quatro el[redacted] eſtà en nueſtra alma ſolo Dios.

Lo ſegundo, ſi quieres de

vna

vna vez tener mortificados tus ſentidos, y rendidos a la razon recta, y à [redacted] Dios, ponte en clauſura, como vna recogida monja en vn monaſterio diuino, y alli encierra todos tus ſentidos, y potencias. Quiero dezir, que te encierres en la humanidad de Chriſto Crucificado, con tanta fuerça de reſignacion, y abnegacion, como ſi fueſſes ya difunto, y del todo muerto al mundo. Como lo hizo vn Religioſo, que viniendo de vn camino largo hallò, que en ſu [redacted] hecho ſus obſequias, y [redacted] todos olvidados del, porque auian tenido nueua, que era di-

ſunto, lo qual viſto por el, y ca-
yendo en eſta conſideracion:
* Que ya eſtauas oluidado de
tus amigos?* determinò de olui
darlos el primero. Deſpidete
pues deſte engañoſo mundo an
tes que el te deſpida a ti (como
lo harà) con vna ſola mortaja.
Deſeſtima toda ſu gloria, ri-
queza, y regalo, y todo lo que
ay en el, porque todo es enga-
ño: entrate en eſte monaſterio
a ſervir a Dios, a conuerſarle,
y amarle, que el te enſeñarà
la verdad, y hermoſura de ſu
perfectiſsimo Ser, para que
aun en eſte mundo por ello go-
zes de perfectiſsima paz, y con
tento, y con ella envejezcas,
y co-

y con ella acabes dichosamente el curso de tu vida, y tengas muerte preciosa, dulce, y de amigo de Dios.

Entrando pues en este monasterio, te as de habituar, y aprēder a morar continuamente dentro de ti (que ay vn Reyno de Dios entero allà dētro, y tan grande, que con mil mundos como este, no se hinche, porq̃ es de capacidad infinita) y assi como antes mirauas de fuera de ti las cosas caducas de este mundo, agora miraràs las soli[redacted]e ti, y como buen monge, del todo te entrega a la diciplina, y enseñança de tu dulcissimo

Maeſtro Ieſu Chriſto. Y como el nouicio (que trae ſiẽpre a ſu lado el Maeſtro , a quien en todas las coſas obedece, ſin tener otro querer , y no querer , ſino el de ſu Maeſtro) ninguna coſa haze ſin pedirle primero licencia, aſsi tu de aqui adelante no as de tener otro querer, ni otro guſto , que el de tu Maeſtro Dios. Deſuerte, que a qual quiera palabra que quieras hablar , a qualquiera bocado que quieras comer , a qualquiera ojeada que quieras dar , a qualquiera mouimiento de manos, o de pies , y aun a qualquiera dedo dellos , que quieras mouer,le as de pedir primero licẽcia

cia

cia dentro de tu coraçon (que es la celda donde el mora) la qual licencia ſi juſta el dictamẽ de tu conciencia, pura, y deſapaſsionada, alcançares, entonces podras hazer, o dezir lo q̃ proponias, y de otra manera, no.

Nota aqui, que aunque la obra ſea manifieſtamente buena, como ſon las obras neceſſarias a tu eſtado, y devidas a tu oficio, y perſona, y a todas las obras de miſericordia, y caridad: con todo deues pedir eſta licencia a Dios, para que las hagas por amor del, y las ofrezcas a el para honra, y gloria ſuya, y ſean meritorias. Y mientras

tras las eſtàs haziendo enla preſencia de tu Dios, por vna parte miraràs a Dios, y por otra a ti, para que le adviertas, y te advierta, como las as de hazer bien, y a ſu guſto, y te inſpire, cuando as de hablar, y quando callar, o ceſſar de hazer la obra que hazes en Dios, y por Dios, y ſegun Dios.

Mas ſi con la mala coſtumbre alguna vez ſe levantaré ſin licencia los ſentidos, en aduirtiendolo, detente en mitad del camino, y a[illegible] te queda, diziendo ſecretamente tu culpa a tu Maeſtro. Como ſi començaras alguna razón, ſin pedir primero licencia, acordandote, calla

calla luego, y cosete los labios; porque aunque no acabes la ra- zon, no pier[redacted] nas humildad, y desprecio con los que te oyen, y veen, que no sabes acabar vna razon; y con esta mortificacion, y vi- toria de ti, supliràs la prime- ra falta, [redacted] ganaràs mucho mas.

Lo tercero, como pobre im- portuno te as de acostumbrar a pedir a Dios esta introversion y reclusion dentro de Christo [redacted] dia, rogan- dole, que por su amor, y por quien [redacted] sima humanidad, y por sus santos cinco sentidos, que tan constan

te

temente obedecian a ſu razõ, y eran abſortos de ſu ſantiſsima anima, y fueron por nueſtra ſalud atormentados con duras penas, que ſe ſirua de engerir, abſorver en ſi, y en ſus cinco ſentidos, los tuyos, vniendolos, y ayuntandolos a ſu ſantiſsima anima, y que quedes tu, como ſi no tuuieſſes proprios ſentidos, que puedan dar lugar en ti a la ſenſualidad. Y en eſta incluſion, y vnion aſsi quedes engerido, afixo, y enclauado a la Cruz con Chriſto, que nunca te apartes, o ſalgas de ay andãdo ſiempre con gran reuerencia, y modeſtia en tus actos, geſto, y ſemblante, mouimientos de

de pies, o acciones de manos: guardandote siempre de hazer mouimiento [redacted] tu: porque es proprio del animo turbado, apassionado, o ligero, sino con quietud, y grauedad santa, y humilde, como el que anda junto, y en presencia de su Dio[redacted]omo el nouicio al lado de su Maestro.

Hecho esto resta, que con toda diligencia guardes este Reyno de Dios, guardes tu anima, y las puertas de tus sentidos, [redacted]rdan las puertas de vna ciudad sitiada de enemigos, [redacted] de monjas muy recogido. Cierra tus sentidos fuertemente, y ni

veas, ni oygas, ni comas, ni to-
ques tu nada, ſino Dios en ti, o
tu en Dios: Aſsi como la mõja
no vee, ni oye, ſino por las ho-
neſtas ventanas de ſu monaſte-
rio, aſsi ni tu, ſino por los ſenti
dos de Chriſto. Eſto es aquello,
q̃ a tu parecer viera, oyera, guſ
tara, y hablara Chriſto en las
ocaſiones q̃ ſe te ofrecen. Eſto
es ſacando fruto eſpiritual de
todas las coſas que de neceſsi-
dad, o forçoſamente as de ver,
oler, guſtar, y tocar, loando en
ellas miſmas a ſu Criador. Co-
mo viendo vna fruta hermoſa,
y dulce loar al Criador, y acu-
dir luego, a la hermoſura, y dul
çura de quien tienen toda ſu
her

hermosura como de su fuente. Luego entr[redacted] xando tu ver, tocar, gustar en Christo nuestro bien, y desta manera todas las cosas te seruiran de leña, para que siempre estè encẽdido el horno de nuestro coraçon enel amor deDios. Y assi no solo no te impediran: pero seruiran de espue[redacted]para mas caminar, en especial si las cosas que oyes, o ves, las sabes acomodar a los mis[redacted]a vida, y muerte de Christo, y espiritualizarlas, acom[redacted]idades: como viendo vna yerua fresca, y florida con el riego, y otra marchita por la falta del al

punto pones los ojos de tu a-[redacted], diziendo: Aſsi mi anima con el riego de la gracia eſtara hermoſa. Y ſin ella, y la oracion eſtara marchita, y ſeca, Y el fin de todos tus diſcurſos ſea, loar al Señor, y pedirle haga ſu ſanta voluntad en ti, y no la tuya: la qual ſiempre as de reſignar diziẽdo a cada paſſo. *Fiat voluntas tua.*

No temas de hazer eſta reſignacion, y abnegacion, penſando as de caer en [redacted]tas contigo, y con los proximos, [redacted]ui-ſo, y certifico, que ſin temor, ni recelo te puedes arrojar en ſu fidelifsima prouidencia a ti,

y a

y a todos tus cuydados, y obli
gaciones, y [redacted]
ſiempre, y en todas las ocaſio-
nes, y peligros, con pleniſsima
confiança. Atendiendo, que
Dios diſpone todas las coſas
con ſuauidad a ſu gloria, y tu
prouecho, como tu amantiſsi-
mo Padre: y como tal boluera
por ti, y peleará por ti en to-
dos tus conflitos. Porque auiẽ
dote abnegado a ti por el, y re-
nunciado te, le as obligado a
[redacted] por ti, como lo haze
el Maeſtro por ſu nouicio, que
no h[redacted]i tie
ne otra boca, ni otra prouiden-
cia, y amparo, ſino la de ſu buẽ
Maeſtro. Eſte es el exercicio, q̃

Christo enseñò. Matthæ. 16. *Si quis vult venire post me, abneget se metipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me.* Y si lo pusieres por obra, hallaràs en el grandes, y secretos favores de tu Dios, ilustraciones, y amores, y el Mannà abscondido, q̃ ninguno conoce, sino el que lo gusta.

Y porque este Exercicio es el fundamento, y basis de toda la vida Espiritual, conviene le exercites muchos dias, hasta q̃ te acostumbres a vencerte a ti en todas las cosas, abnegarte, y encerrarte dentro de ti con tu Dios, y guardarlo en tu coraçõ, y mortificar, y encerrar en el

el todos tus sentidos, y gustos.

La prueb[redacted] ceras aver alcançado esta abnegacion; y mortificacion de tus sentidos, es el retirarte de todas aquellas cosas, y criaturas que pueden en alguna manera despertar tu coraçõ, y sentidos para lo de este mundo, y anublar tu espiritu, y turbar tu quietud. Porque el mortificado no solo no se entremete en negocios que no le encomien[redacted] mas antes procura deslizarse de los proprios que le toca[redacted] las conversaciones, ama la soledad, silencio, y recogimiento, como a su vida. En conclusion, pediras

al Señor esta mortificacion, di-
[redacted]

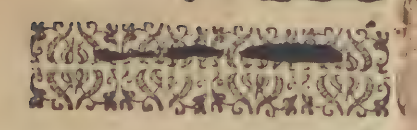
Peroracion.

BEndigante los Angeles, mi Dios, y Padre mio, que as tenido por bien, de enseñarme estos tres caminos, para morti ficar, y enfrenar la rebeldia de mis sentidos, haziendome sol-dado, monge, y pobre: Dame Señor Dios de los Exercitos, valor, y fortaleza, para que en la milicia, y conquista del Rey no de los Cielos, que [redacted] tro de mi, pelee varonilmente, sujete [redacted] nti dos rebeldes, y los mortifique, y sujete a la razõ, y a vos Maes-tro sapiẽtissimo, y entrame en el

el ſanto templo de tu humani-
dad, y alli m[redacted]
yo no vea ſino por tus ojos ni
oyga ſino por tus oydos, ni gu
ſte, ni toque, ni huela ſino a ti,
y en ti, y por ti. Rindeme eſte
mi coraçon ſenſual a tu ſantiſsi
ma voluntad, de tal ſuerte, que
yo quede a ti tan reſignado, y
ſujeto, como lo eſtá vn monge
nueuo a ſu Maeſtro. O fuente
del amor, que corres hazia los
humildes, y contritos pecado-
[redacted] piden miſericordia,
corre a mi, y ſocorre a eſte miſe
ſera[redacted]digo remediale, de-
fiendele, ſana las llagas de ſus
ſentidos, para que ya no mire
las vanidades del mundo. Mira

por mi Señor, no me pierda, y [redacted]iera yo tener cuydado de mi, ni de otra criatura, ni negocio, ſino de tu amor: plantalo tu en mi anima, para que ſiempre crezca, y ſe conſerue en ella. Lo qual te ſuplico, por los meritos de tu mortificacion, tormentos, y muerte.

AMEN.



EXER-

EXERCICIO QVINTO DE LA Mortificacion de las tres potencias del anima.

AQVI te exercitaràs en la mortificacion, y reformacion de las tres potencias de tu anima, entendimiento, memoria, y voluntad, de la miſma manera que diximos de los cinco ſentidos en el exercicio paſſado, haziendote ſoldado valiente, y Religioſo obediente, y recogido, y mendigo importuno: pero muy grato a Dios, y en todo ſigue para mortificar eſtas tres

potencias, los conſejos que a-[redacted]mortificar los ſentidos, pues ellas tãbien como ellos quedaron por el pecado de Adam flacas: y mucho mas por los que noſotros auemos cõmetido, y por los muchos vicios, y malos habitos q̃ an quedado en ellas, arraygados con la mala coſtumbre. Y aſsi eſtan rebeldes, y mal inclinadas, y aun inmundas, como vn palacio, que por auer en el apoſentado puercos, [redacted] animales, eſta luzio, hedionda y mal parado. [redacted]

Por lo qual con grande inſtancia rogaras a Dios, que por los meritos de nueſtro Señor

Ieſu

Ieſu Chriſto, y de las ſantiſsimas potencias de ſu puriſsima alma, quiera enfrenar, y regir las tuyas, y reduzir a ſu primero eſtado, para que con ellas puedas ſiempre buſcarle, y como obediente, y encerrado mõge, obedecerle, y contemplarle, amarel, meditarle, y alabarle para ſiempre, reconociendote ſiempre con humildad por pobre mendigo, y como tal no ceſſando. de pedirle a Dios eſto.

Luego entenderas, quanto de tu parte fuere, en limpiar eſſas tres ampliſsimas quadras de tus potencias, del eſtiercol, y corrupcion de todas las criatu-

turas, y de todas las imagines, [redacted]nes, y de todos los malos, y aſqueroſos habitos del viejo hombre, como hizieron los Machabeos en la purificacion de ſu templo profanado: y como hazian los Apoſtoles, quando conſagrauan en igleſias los templos de los idolos. Circuncida pues tu anima de tu proprio amor, y de todo lo que no es Dios. Y mira, que el fundamento en que eſtriba la fabrica [redacted] bien, es eſte, que interiormente te deſnudes, y [redacted]es, deſnudo de todas las coſas: porque tal deſnudez, y limpieza es, la que ſumamente agra-

da

da a Dios: porque como ſu deſ
ſeo ſea eſtar c[redacted]
hõbres, para [redacted]
le cumpla. Y para entrar Dios,
a morar en el alma, es neceſſa-
rio, que primero deſembara-
ces las quadras, y que ſalga to-
do quanto ay dentro, y que no
quede en ti[redacted]ſa ninguna, ſino
vna deſnuda, y pura alma, y vn
deſſeo ſolo de Dios, de agra-
darle, y ſeruirle eternamente.
Por lo qual guſta Dios mucho
d[redacted]r al alma como anda muy
[redacted] alançar a fuera el
eſtiercol, y deſembaraçar ſus
po[redacted]de los tratos, y em-
baraços, y de verla quedar po-
bre de eſpiritu, y deſnuda de
to-

todo aquello que no es Dios. Y aſsi luego acude como el Sol de la gracia a reſplandecer, calentar, y derretir el alma, que aſsi le da lugar, y entrada: alumbrarle el entendimiento, inflamale la voluntad, produzeſe en la memoria mil bienes, y fauores, derritela juntamente, haziendola humilde. Y aſsi como el Sol haze eſto con el acto de ſu rayo, aſsi tambien Dios con el rayo de ſu gracia, con que creciendo la caridad, crecen todos los dones del Eſpiritu Santo, y todas las virtudes, crecē la claridad de la Fè, la certeza de la Eſperança.

Eſtas tres potencias ſe purifican

fican con la pobreza, obediencia, y castidad. Lo qual haràs assi. A tu entendimiento as de purificar, limpiar, y despojar de los malos habitos, y costumbres, que tiene de contemplar con subtilidad,curiosidad, apetito, y gusto insaciable, las cosas caducas. Y de conuertirse a sus fantasmas vanas (de donde trae especies, que distraen, y apartan de Dios la voluntad) y le as de inclinar con continuo cuydado, y con estrecho precepto de obediencia, a que siempre entiendas en considerar, quien es Dios, y que cosas tenga. Y luego conoceras, que es nobilissimo, perfectis-

ſimo, ſantiſsimo, hermoſiſsimo, y amabiliſsimo, y ſobre todo digniſsimo, al punto acudira a el la voluntad: y deſſearà, y procurarà con eficacia amar a aquel, que con ſu inteligencia à alcançado ſer tan ſumamente bueno, y hermoſo. Demanera, que el entendimiento es el caſamentero de nueſtra voluntad. Y ſi fuere fiel, y obediente a Dios, caſarà bien a la voluntad, y por eſſo es neceſſario ſea bueno, y Religioſo.

A tu voluntad, que es la ſeñora, conviene tambien purificarſe, y deſnudarſe, por la ſanta pobreza, de todas las coſas, y de todas las aficiones, y

amo-

amores delas criaturas. Porque en tanto que [redacted] ſembaraçare ſu voluntad perfetamente de las criaturas, y no las dexare: y echare fuera de ſu coraçon, no podra ſubir libremente a Dios, ni contemplar puramente las coſas diuinas. Por eſſo ſon oy tan raros los contemplatiuos verdaderos: porque apegados de ordinario, y aſidos demaſiado los hombres a eſtas coſas momen- [redacted] no ſe deſpiden totalmẽte del amor dellas. Devemos [redacted]rlas de coraçon, y ſolo vſar dellas ſin propiedad, como de coſas preſtadas por algun tiempo para nueſtro vſo,

y vtilidad: y en ningũna manera las miremos como nueſtras, en particular, aunque ſea a nueſtros padres, &c. Deſpues de eſto, pon, y ateſora a ſolo Dios en tu voluntad, amandole de todo tu coraçon, eſto es, dandole toda la quadra de tu voluntad deſembaraçada a ſolo el, y a ſus criaturas en el, y por ſolo ſu amor. Abraçarte as fuertemente con el, eſto es, con ſu voluntad juſtiſsima, y ſantiſsima conformandote con ella en todo lo proſpero, y adverſo, que el quiſiere hazer en ti, aunque ſea encerrarte enel infierno.

Ofrecete muy aparejado, y reſignado, para recebir todos los

tormentos por ſu eterna glo-
ria, y amor, y [redacted]
y a padecerlos con paciencia
con el ayuda de ſu divina gra-
cia. Y aſsi tu continua oracion
ſerà: *Fiat voluntas tua.*

A tu memoria la purificaràs,
deſembaraçaràs, y deſnudaràs
de todas las imagenes criadas,
y peregrinos penſamientos, pa
ra que ſea idonea, para apo-
ſentar eternalmente en ti a ſu
Criador, y gozar de ſu hermo-
ſura, ſin otro medio. As la de a-
dornar a modo de vn florido
talamo, y caſto lecho, ſembra-
do de las flores de las virtudes
de Ieſu Chriſto nueſtro Señor.
Y la as de hermoſear con vnos

divinos quadros, y retratos de meditaciones de la vida, y muerte de Iesu Christo Señor nuestro, para que assi adornada de cosas tan amadas de nuestro Señor, se digne de morar, y descansar en ella perpetuamente, y le as de combidar a la posada con amorosas ansias, y ardientes desseos de le tener contigo, diziendo: Venid Esposo a vuestro jardin: venid a vuestra limpia, y casta cama, q̃ para vos se à compuesto. Venid a esta mi memoria, libre de toda especie, y hermosura, y solo dedicada a vos, y desnuda de todo lo criado por vuestro amor. *Veni Pater pauperum.*

Ve-

Veni dator munerum,&c. Encerremonos aqui los dos bien mio,&c.

Este exercicio, y el passado, y el que se sigue, que son de la mortificacion, y abnegaciõ de las criaturas, son el fundamento de toda la vida espiritual. Por esso deves exercitarte en el todos los dias de tu vida, y todas las horas, y momẽtos del dia. Importunandole como pobre a que el mesmo venga, y acabe de desembaraçar las quadras espaciosas de tus potencias, y te ayude a limpiarlas: porque sin su ayuda no lo puedes hazer. No te desmayes, si luego al punto no sintieres el

ayuda: persevera a las puertas de la misericordia llamãdo, que palabra tienes, no menos q̃ del mesmo Dios, que sin falta te abriran. Date a la oracion continuamente, suplicando como el pobre que muestra sus llagas para que le hagan limosna. Señor (le diras) ya vẽys quan flaca, y llagada tengo esta alma, y sus potencias, y sentidos: reformaldos, sanaldos, y limpialdos, amador de mi anima: lo qual os pido por las potencias, y sentidos de mi Padre Iesus, a vos tan aceptas, y agradables: y por las de la Virgen Maria su Madre, y mia. Y por las de todos los demas santos. Mira que

para nuestro bien muchas vezes tarda Dios en conceder esto, por esso no desmayes, ni te acovardes, ni canses, sino crezca mas tu esperança, porque nunca el Padre de Misericordias, y Dios de todo consuelo desampara a los que en el confian, ni dexa de responder a los que con coraçõ contrito, y humilde le llaman. Porque cosa cierta es, que el es el que pone en tu coraçon estas vozes, gemidos, y ansias: estos afectos el los produze, y no haze el cosa embalde.

El pulso, y señal de aver alcançado la verdadera mortificacion, y reformacion de tus

tres potencias, es serenidad en [redacted], y continuacion de amor en la voluntad, pureza, y sinceridad en la memoria: de tal suerte, que le parece impossible a la voluntad, auer cosa en el Cielo, ni en la tierra que le pueda turbar, ni apartar del continuo amor de Dios. Teniala san Pablo, quando dezia. *Quis me poterit separare a charitate Christi? Tribulatio? &c. Certus sum, quòd neque mors, neque vita, &c.* Porque negarse (como dixo a vn dicipulo suyo san Gregorio Niseno) es estar muerto a las injurias, y a las alabanças. Lo qual explicò por gentil estilo, y fue

y fue, que le llevò a vn cimenterio, y le dixo: Di a essos huessos vituperios, y luego buelve. Y auiendolo hecho boluio, y dixo: Señor, ya hize lo que me mandastes. Y q̃ te respõdieron? Nada. Pues buelve agora, y diles loores, y honralos. Y auiendolo hecho, y buelto el dicipulo dixo el santo: Que te an respondido? Nada se les dio, al fin como muertos. Pues quando tu dessa manera no sintieres mas los loores, que los vituperios, estaràs mortificado, y avras negadote a ti. Tambien quando vieres que tu entendimiento desgusta, y se violenta en entender cosas de las cria-

criaturas, y tu memoria no guſta de acordarſe dellas, y que todas te crucifican, y atormentan, y ſolo hallas guſto en contemplar, meditar, amar, y acordarte de Dios, y de ſus coſas, deſſeando hazer muchas coſas, y padecer muchos tormentos por el: da muchas gracias a nueſtro Señor, que puedes dezir: *Mihi mundus crucifixus eſt, & ego mundo: Vivo ego iam non ego; vivit vero in me Chriſtus.* Y aſsi como vna coſa violentada, como vn Rio en romper la repreſa corre con mas furia a ſu fin: aſsi el entendimiento, memoria, y voluntad que tiene a Dios por ſu teſoro, y por el

el fin de su descãso, y gloria. anda violentado en todo lo q̃ no es su amado: y rõpiendo represas, y violencias se halla con Magdalena sentada alos pies de Christo, atrayda no con violencia a ellos, sino con la suavissima corriẽte, y natural impulso del amor. Di agora tu.

Peroracion.

DIuino Pintor, y Criador mio, que siendo vno en tu essencia, y trino en personas, quisiste retratarte en mi, dandome vna anima con tres potencias. Mira, quales an quedado estragadas, y disformes por el pecado. Restituyelas, Señor, a su primera hermosura, y pu

pureza. Mortifica en mi enten
dimiento de sus malos habitos,
y gustos, que tiene de conocer
las criaturas que le distraen, y
apartan de tu conocimiento, y
del suyo. Mortifica mi memo-
ria, y limpiala de el estiercol de
las imagenes terrenas, de sus
caducos contentos, y de todos
los peregrinos pensamientos:
para que sea vn lecho limpio, y
florido para ti. Mortifica mi
voluntad, desnudandola por la
virtud de la santa pobreza, de
todas las aficiones, y amores
de las riquezas, y hermosuras
vanas de las criaturas: porq̃ sin
estoruo podra mi anima pare-
certe como dessea, y subir li-
bre

bremente a contẽplar en ti, y a transformarſe por amor en ti. Põme de tal ſuerte, q̃ pueda yo con verdad dezir. Ya no vivo yo, ſino Dios en mi. Lo qual diga tan deveras, que no pueda yo ſentir, ni dezir otra coſa. Y q̃ ſe halle mi alma en todas las coſas tan violentada, que rompiendo todas las cadenas, y repreſas q̃ delante ſe le puſieren, por llegar a ti, ſolo ſe quieten, y pacifiquen ſus potẽcias en ti, como en ſu centro. Lo qual te pido por las ſantiſsimas tres potẽcias del alma de mi Señor Ieſu Chriſto, y por ſu ſangre.

AMEN.

EXER-

EXERCICIO SEXTO DE DOZE mortificaciones.

LO ſexto, te exercitaràs en la mortificacion, y abnegacion de todas aquellas coſas q̃ te pueden ſer de obſtaculo, o impedimento para la vnion amoroſa con tu Dios. Eſto es, de todo lo q̃ no es Dios, ni quiere, o ama Dios. Las quales explica muy bien el Doctor Henrico Serpio en doze mortificaciones q̃ trae. En las quales meditando, y orando, te exercitaras: atendiendo en todas ellas a tu ſantiſsimo dechado

do Iesu Crucificado, imprimiendole como sello en su coraçon: hasta tanto que las potencias inferiores de tu alma, no hagan resistencia a las superiores, y les pongan algun impedimento, para que no puedan bolar a Dios, y descansar en Dios.

La primera mortificacion, es de el afecto de la codicia de las riquezas, o cosas temporales, y soliciud en procurarlas, resignandolas todas, y renunciãdolas en las manos de Dios, y de su beneplacito. Si el las quiere dar, o quitar, q̃ no las dessees tener, o distribuyr, sino puramente a gloria de Dios, an-

tes dessearàs descargarte de todas ellas, y dexarlas, para que puedas siẽpre ofrecer a Dios tu coraçon desnudo, y quieto, y resignado, y libre de toda codicia, y turbacion en qualesquier sucessos. Alomenos que segun la proporcion superior puedas estar, y permanecer quieto.

Para lo qual abraçando la pobreza de espiritu de Christo, echaràs de ti las cosas superfluas, y curiosas: y las q̃ te son necessarias procuraràs no possеerlas, y buscarlas con afecto, sino quieres ser proprietario delante de Dios. Y aun a las mismas cosas, que te son necessarias para la vida las as de tomar

mar

mar con fastidio, y violentado, y a mas no poder. Si quieres q̃ Christo te reciba con gusto, da te desnudo entre sus desnudos braços, y veràs.

Segunda mortificacion de tu proprio interes, gusto, y comodidad, que los hombres en todo pretenden, y buscan: porque se aman demasiado, y en todas las cosas buenas que hazen, o en las malas, y penosas que padecen, buscan su vtilidad, consuelo, interesse, assi en las cosas externas, como internas, y espirituales, y en los dones diuinos. Procuran escaparse de su dueño, confusiõ, castigo, y deshonra, assi en este

ſiglo como en el futuro. Y co-
mo todo esto tenga ſu funda-
mento en el amor proprio (tan
arraygado con el vſo de toda la
vida, porque a penas damos paſ-
ſo, ni ponemos mano en coſa q̃
no ſea obra de amor proprio.)
Es dificultoſo de mortificar, aũ
en las coſas eſpirituales, y exer
cicios de las virtudes. Parece-
les que ſus exercicios ſon muy
grandes, y los dones que les da
Dios, raros, y aſsi cae en ſober-
via, avaricia, y gula eſpiritual.

Para mortificar eſte enemi-
go, y evadirte, y librarte de los
peligros, procuraras con la gra
cia de Dios tener en todas las
coſas la intencion ſimple, con

que

que las as de endereçar todas a tu Dios. Haziendolas no por tu comodidad, ſino por la gloria, y honra de tu Dios, y para vnirte a el con todas tus fuerças, y potencias, con vn influxo amoroſo, y deſſeo de parecerle en todo, y ſer vna coſa con el, aun con el afecto del procurar todas las coſas, o del huyr todos los daños, no haziendo en eſto mas que lo que entiendes que le a de dar guſto, aunq̃ ſea contra el tuyo, y tu propria comodidad.

Tercera mortificacion es del amor del deleyte ſenſual, y del guſto de tus ſentidos, vltra de la verdadera, y juſta neceſsi-

dad en el gusto del manjar, y bevida, vestidos preciosos, pēsamientos, parlas con amigos, ver curiosidades, oyr nueuas, farsas, gracias, y generalmente en el gusto de nuestros vanos sentidos. Estos mortales solazes, y gustos mortificaràs detestandote de todos, como dicho es en el quarto exercicio: peleando como soldado, o como monge: Metiendote dentro del monasterio, que es Christo: y pidiēdo limosna como pobre. Que estos son remedios para esta, y aun para todas las mortificaciones muy propios.

Quarta mortificacion es de todo

todo amor secular, o sea natural, como el de los parientes, o adquisito, como el de los amigos, por los beneficios recebidos. Que solo as de amar en todos ellos a Dios, y a la imagen de Dios, su gracia, sus virtudes, sus dones. No lisongees sus costũbres, y sus vicios, o los disimules, mas ternas sed espiritual, y cordial de la salud delas almas, y de todos los proximos. Expele de ti todo amor desordenado que te pueda inquietar. Toda aficion de criatura la alança de tu coraçon: si te engendrare inquietud, o desseo de verla: pintandotela en imagen: principalmen

mente en la oracion: y finalmẽte qualquier aficion fuera de Dios, porque mancha el alma, y envenena el coraçon. Limpiale pues de todo veneno, si quieres q̃ vẽga a tu alma Dios: que para que el pinte en ella a si, y sus gracias, es necessario, que estè limpia de todo amor terreno, y quieta: con que quedarà transformada, y absorta en su hermosura, y amor.

Quinta mortificacion de la compañia de todas las cosas criadas, y de sus pensamientos vanos, que de muchas maneras suelen venir al hombre por falta de fervor de Dios, que aunque no esten pegados a nuestra

voluntad, andan ſacudiendola, y açotandola, como las ondas del mar, en eſpecial ſi ſon penſamientos torpes, que aunque no manchan el alma, quando no ſon cõſentidos: pero la turban, y algunas vezes la enſuzian, y contriſtan al Eſpiritu Sãto, y traen muy gran daño a nueſtro eſpiritu, quando no los echamos con gran fervor, procurando atraer nueſtro coraçon a penſamientos ſantos: antes dexãdo al coraçon vaguear y gaſtar el tiempo en vano, y ſin fruto.

Eſta es la cauſa, que quando queremos hazer la introverſion a Dios hallamos al cora-

çon cargado de tantos pensamientos, que no puede dar vn passo adentro. Estos pensamientos, aun los licitos, quando son sobrados, avemos de cercenar: O sean del cuydado de el govierno de la casa, o de las ciencias, o de escrupulos, imprimiendo enel alma la imagen de Christo Crucificado, su pobreza, humildad, mansedumbre, &c. Y mucho mas de su suauissimo, y fortissimo amor. Porque el amor divino produze la mortificacion de nuestra naturaleza, y vida del espiritu, operacion de las potencias superiores, influxo en Dios, y apartamiento de toda criatura, assi

assi como el fuego produze las disposiciones enel trõco, y expele la frialdad, y humedades, è introduze su calor, resplandor, y forma. Se amigo de la soledad, silencio, y recogimiẽto, y guarda tu coraçon: porque estos son los fundamentos de la vida espiritual, que va creciendo, y aprovechando cõ ellos.

Sexta mortificacion de todo cuydado inutil, y no necessario, ni de la obediencia, y de todas las passiones del alma. Esto es, de la sobrada alegria, tristeza, esperãça, temor, amor, odio, verguença. Para que ninguna cosa fuera de Dios mo-

re

re en tu coraçon, y todas las cosas externas que la necessidad te pidiere que hagas, las acabes, sin derramarte con sobrada solicitud del coraçon: con el entendimiento resignado, y levantado, y con afecto puesto, y fixo en Dios. Porque por la ocupacion destrayda, aun en cosas licitas se obscurece el entendimiento, y se enfria la voluntad, y vienen a hazerse los exercicios espirituales dessabridos: tanto, que al tiempo de la oracion con dificultad se pueden, recoger las interiores potencias.

Pues para vencer estas tentaciones, el remedio es procurar

rar en todo tiempo traer el animo encerrado, y levantado, deſſeando en todo agradar a Dios, teniendo mas cuenta al exercicio del amor interior, q̃ a la obra exterior de la virtud. A lo qual ninguno podra llegar, ſino tuuiere ſus afectos deſnudos, de todo lo que no es Dios, y de tal manera eſtè ſu coraçon fixo en Dios, que por el ſepa en todas las coſas menoſpreciarſe a ſi miſmo. Porq̃ eſte es puro amor, y el amor puro haze el eſpiritu puro, ſen zillo y libre de todas las coſas, que con gran ligereza buela a Dios. Porque adonde eſtà el amor, alli eſtà la memoria, y co

rayon

raçon aficionado, alli acude dõde tiene ſu teſoro.

Septima mortificacion de toda amargura de coraçon, la qual nace de diverſas cauſas. Vna nace de la preſuncion de ſus virtudes, y de ſu falſa juſticia: con que ſe juzga por mejor q̃ los otros, y aſsi ſe indigna contra ellos, afeando ſus faltas. Eſta pare indignacion, y no cõpaſsion. Otra nace de tener mal mortificado el coraçon de ſus guſtos, y eſta pare murmuracion del Prelado, porque ſe los reprehende, y re Otra nace de rancor; y odio q tenemos alguno: por el qual deſguſtamos de ſus coſas, y halla-

llamos que vituperar en ellas. Otra nace de embidia, queriendo eſcurecer las buenas obras, y virtudes agenas de que carecemos: porque no ſea mas eſtimado que noſotros. Otras de la mala conciencia, que como baſiliſco procura dañar a otros, y atraerlos a pecar, porque embidian en ellos la Gracia de Dios de pura malicia, de la qual eſtan llenos interpretandolo todo a la peor parte, con que ofenden al Eſpiritu Santo. Todas eſtas amarguras, y qualeſquier otras, es neceſſario vẽcerlas, y conſumirlas perfetamente con la ſuauidad del diuino amor, con que devemos

rece

recebir, y abraçar a nuestros e-
nemigos, como si fuessen bien-
hechores, y fieles amigos: por-
que assi en realidad de verdad
lo son, pues nos traen a grandes
merecimientos.

Otava mortificacion es de la vanagloria, por propia complacencia, altivez, y sobervia, en tus pensamientos, palabras, obras, virtudes, gracias, y dones: Con el conocimiento de tu vileza, y nada: para que puedas agradar a solo Dios, conociẽdote por vil pecador ingrato, y que si otro vuiesse recebido de Dios los auxilios que tu, fuera mejor. Y si no lo es, es, porque no à recebido como

tu

tu tanta luz, y tan fuertes ayudas. Con eſto te haras al Señor grato, humillandote tu a ti miſmo, y deſſeando que todos te humillen, menoſprecien, burlen, y piſen. Y quando lo hagã recibelo con gozo por amor de Dios. Y cree, que eſte es vn atajo, con que ſe ahorra mucho camino: por el qual pocos quieren andar, y aſsi ſon pocos los verdaderos humildes, y ſantos.

Novena mortificacion es de todos los deleytes ſenſibles, eſpirituales, y de ſu deſſeo, y dela gracia de devocion, y dulcedumbre, y amor divino en las potẽcias inferiores, las qua-

les no son verdadera santidad, mas son dones de Dios dados, no para que en ellos paremos, sino para que con ellos (ayudada nuestra naturaleza, y flaqueza) nos animemos a la mortificacion verdadera. Y assi haz transito luego dellos a la mortificacion verdadera, no te buscando en nada a ti, sino antes confundiendote, y aniquilando te passa a Dios, sino quieres tener todas las virtudes impuras, y mezcladas con tu puro amor. Mortificaràs tambien toda curiosa investigacion de secretos divinos, o humanos; no poniendote a especular, y escudriñar lo que importa po-
co

co al amor de tu Dios, y su hõra, y a tu verdadera humildad.

Decima mortificacion delos escrupulos, que suelen atormẽtar a los que tienen mucho amor proprio: con el qual mas temen el castigo de Dios, y el infierno, que aman su bondad. Y si le aman, es mas por amor servil, con que huyen de los pecados, y aun de ios que no lo son, y por otra parte cometen mil defectos, y no los enmiendan. Estos se an de vencer con la perfeta esperança, y confiança: la qual nace del gran amor de Dios. O bienaventurada esperança, que tal manantial

tienes. Humillense los escrupulosos, y amen bien, y ensancharseles à la esperança, y no tengá por pecado, sino aquello que se atreverán a jurar, que lo consintieron contra la Ley de Dios. Como lo dize Sa.

Vndecima mortificacion es, de toda impaciencia de el coraçon en toda infamia, escarnio, daño de hazienda, enfermedad, pena corporal, o desamparo del alma, que por orden de Dios, o permission suya te acontecieren, con que suele el Señor a los mas regalados amigos afligir para su mayor corõna, aviendo el mismo Iesu Christo Señor nuestro padecido cõ

mas

manſo coraçon toda irriſion, dolor, y tormentos de bofetadas, ſalivas, açotes, &c. Y deſſeando padecer muchos mas, con tanta paciencia, que rogaua por los que le eſtauan atormentando y burlando, eſcuſandolos con ſu Padre, padeciendo eſto por honra de ſu Padre, y por el amor delas almas. Luego razon ſera, que tu padezcas eſto por ſu amor, ſin tener rancor alguno en el coraçon, ni en la boca, ni en la obra, ni moſtrando en el roſtro triſteza que procede de amor proprio. Mas juzgandote por digno de mayores tormentos, ſufrelas ſin amargura con alegria, y reſig-

nacion, ofreciendote alegremente a otros mayores que el Señor ordenare: gustando de conformarte en esto con Christo, y su pasion. De aqui vendras a alcançar grande abundancia del amor divino, que te penetrarà todas las fuerças, y potencias de tu anima, en tal manera, que no te dexarà sentir dolor, antes tal sabor, que a tus tiranos, y enemigos les vernas a amar intimamente, como a amigos.

Dozena mortificacion de la propria voluntad, con vna plena resignacion para todo desamparo, y para padecer toda angustia, violencia, y contradicion,

cion. Porque como el hombre no tiene cosa mas preciosa que su libre alvedrio: de vsar mal del, nacen todos los vicios, y de vsar bien, todas las virtudes: si el lo resignare, y consagrare todo a Dios fuente de toda justicia, y santidad: Cierto es, que luego con este fundamento caen, y mueré todos los vicios. Para esto ayuda a los imperfetos, el prometer a alguno obediencia, y del todo entregarse a la voluntad de otro. Pero a los perfetos basta tener voluntad de sujetarse a los otros, quando el Señor assi lo ordenare. Es pues la obediencia del voto de importancia, con

tal, que conforme la obra de la obediencia con el gusto, y pro pria voluntad interior con dessseo de conformar su voluntad con la de su Superior, sin respe to de ganar por ello gracia humana. Antes dessee ser tenido en poco, y menospreciado, que ser loado,

Nota, que ay tres obediencias. Primera de la conformidad de la obra con el precepto. Segunda, conformidad dela voluntad con la voluntad del Superior. Tercera, conformidad con Dios, y esta se llama obediencia de vnion. Porque de mi voluntad, y la divina resulta vna sola voluntad. De suerte

te, que todo quanto Dios quisiere, y permitiere hazer en mi de pena, afrenta, y dolor, esso quiere mi voluntad por puro amor del gusto de Dios, y entonces se conforma mi anima con la de Christo. La qual desde la agonia del Huerto, hasta la vltima boqueada en la Cruz, estuuo desamparada de toda gracia sensible, y por todas partes cercada de inmensos tormẽtos (como si fuera aquel Señor enemigo de Dios) resignada perfetamente en el desnudo amor essencial del mismo Dios.

La prueba de auer alcançado estas doze mortificaciones es, andar el hombre vniforme

siempre en el amor de Dios, sin que ningun desamparo lo aparte, ni le perturbe la porcion superior, aunq̄ en la inferior aya tristezas, dolores, o confusion, y verguença, o temores. Y todas las vezes, que se mira el alma, la siente abrasada con su amor, y desasida de todas las criaturas: sola desnuda, y deshecha, y tan humilde, que los loores le son lançadas, y los vituperios, y agravios, rosas, y flores.

Pero para que con mas claridad conozcas, y sepas, de que manera podras llegar con facilidad a la vnion continua, firme, y permanente de tu alma con

con Dios, aſsi en la vida activa y exercicio de la humildad, obediencia, juſticia, prudencia, &c. Fè, Eſperança, y Caridad, y las demas virtudes: como en la contemplativa, y en el exercicio de las aſpiraciones ardientes, abraſados de amor, y en el de los demas dones del Eſpiritu Santo. Nota lo q̃ hallaràs brevemente explicado en los exercicios que ſe ſiguen. Mas al fin deſte exercicio diras a Dios.

Peroracion.

OMnipotentiſsimo amador de mi anima, que como ſu Eſpoſo, le llamas para tranſ-

trasformarla en ti, por amor, è imitacion, y semejança tuya, para que teniendo vn mesmo querer, y no querer cõtigo, sea santa como tu: desatala Señor, y sueltala de las prisiones delos apetitos, y aficiones terrenas, que la tienẽ atada, y presa para que pueda correr a ti. Porque Señor, como se podra transformar en tu hermosura, si primero no pierde la fealdad propria suya? Como verna a ser lo que no es, si primero no dexa de ser lo que es? Sino dexare las cosas sensuales, y baxas deste mundo, y a si misma, como podra subir a vos? Como podra el hombre carnal, que es concebi

cebido en pecado, y con tantas codicias de cosas temporales, proprias comodidades, è intereſſes, ſenſualidades, amiſtades, correſpondencias, penſamientos, cuydados, amarguras, vanaglorias, conſuelos tranſitorios, eſcrupulos, impaciencias, proprias voluntades, y guſtos, llegar a transformarſe por amor en vos, y llegar a imitar vueſtra ſantidad, y pureza, ſi no perdiendo primero, y mortificando eſtos reſabios, y tinieſtros, que repugnan a eſta pureza, y ſantidad? Deſmontad eſta tierra inculta, y llena de malas yervas, eſte eriazo de arboles ſilveſtres, y eſpinoſos, pa
ra

ra que pueda ſer jardin de virtudes para vos. Como ſerà eſte hombre eſpiritual, ſino ſe deſtruye, y muere el carnal? Exercitalde vos Señor en todas eſtas doze mortificaciones, y quitalde todos eſtos impedimentos. Deſſecad eſte madero lleno de humedades: quitalde ſus frialdades, para que aſsi diſpueſto, y apartado el humo de ſus paſsiones, entre en el la llama de vueſtro amor, y le trâsformeys en vos. Lo qual os pido por vueſtro amado hijo nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

(.)

SEPTIMO

EXERCICIO CRVciforme a las llagas de nuestro Señor Iesu Christo.

Del odio de todos los pecados, y adquisicion de todas los virtudes en Christo.

LO septimo, te exercitaràs en el verdadero odio de todos los pecados: de tal suerte, que nunca para siempre quieras admitir en tu anima alguno dellos, aunque sea muy pequeño, por escusar, o librarte de algun daño, escandalo, dolor,

lor, verguença, afrenta, o tormento. Porque para que se plãte la virtud, conviene estar arrãcado el vicio de tu alma: para que asi limpia sea admitida en el coraçon de Iesu Christo, y se vna con el en vn espiritu. Y porque el pecado es la espada, q̃ haze division entre Dios y tu alma: ninguna cosa as tanto de aborrecer, ni huyr como el pecado.

Pues para hazer esto. Lo primero, entrandote dentro de tu casa, la barreras, y es combraràs para tu esposo: y no as de salir della sin su licẽcia. As de ofrecer el coraçon a su Mageftad, y pegandole a el con

la

la continua, y firme cogitació,
y memoria: como con fuerça
ſe va imprimiendo el ſello, y
queda ſellado Chriſto. Eſto
ſan Auguſtin nos lo enſeñò, diziendo: * Atended, y conſiderad las llagas del que eſtà colgado en la Cruz, y mirad la viva ſangre del que os eſtà rediмiendo. Tiene ſu cabeça inclinada para daros paz, ſus braços eſtendidos para abraçaros, ofreciendo todo ſu cuerpo, para redemiros. Penſad mucho, quã grãdes ſeã eſtas coſas: peſallas bien enla balãça de vueſtro coraçon, para que todo ſe os fixe enel coraçon, el q̃ todo ſe os fixò por voſotros en la Cruz.

Lo segundo, exercitarás tu anima, en adquirir todas las virtudes, y en el amor de cada vna dellas, aunque sean muchas, y admirables, arduas, y dificultosas: antes si todas las gotas de la mar fuessen virtudes, avias de trabajar, y procurar de adquirirlas todas para mayor gloria de Dios. Por lo qual quanto fuere de tu parte, deves siempre, y en todo lugar crucificar con Christo tu cuerpo, y adornarlo de todas sus virtudes, conformandolo todo lo possible con el crucificado cuerpo de Christo, que toda su vida quiso vivir Crucificado, y morir

Cru

Crucificado por nuestro amor: por el qual devemos mamar, y chupar de su santissimo cuerpo, y alma estas nobilissimas virtudes con sus hijas, imprimiendolas en nuestra alma, y cuerpo, paraque como estrellas siempre resplandezcan en nosotros.

Este exercicio enseñò, y encomendò Dios a su Esposa diziendole. * Ponme como sello sobre tu coraçõ, como sello sobre tu braço *. Y Sã Pablo dize: * Aquellos, en quiẽ desde ab eterno puso sus ojos, predestinò, q̃ fuessen hechos cõformes a la imagẽ de su hijo *. Y en otra parte dize:* Que trae las señales de

nuestro Señor IesuChristo aun en su cuerpo *. Y nuestro padre san Frãcisco pudo con verdad dezir lo mismo, imprimiendose con Christo. Haz cuenta pues, que te dize Dios lo que a Moysen: * Toma esta vara en la mano, con la qual haras marauillas, para sacar a mi pueblo de Egypto, y ponerlo enla tierra de Promission, expeliendo della los Idolatras *. Expelanse de ti, y desarrayguense de todo punto los vicios contrarios con la presencia de las virtudes, y la santa Cruz. Es cosa cierta, q̃ sus santissimas llagas son los manãtiales, por los quales el Padre eterno nos comunica

nica las virtudes, dones, y gracias, y que de alli como de ſu propria fuente los avemos de bever, y chupar.

La primera virtud, y fundamento de las demas, es la verdadera humildad: la qual chupada de los pies de Chriſto, aſſentaràs en tus pies, y rogaràs a Chriſto nueſtro Señor, por las llagas de ſus ſantiſsimos pies, y por ſu profundiſsima humildad, que nos moſtrò ſiempre (en eſpecial en tomar nueſtra humanidad) que te conceda eſta virtud. * Dame Señor (le diras) por vueſtra humanidad profundiſsima, q̃ yo en todas las coſas ſea tan humil

de como vos quereis,q̃ yo ſea*.
Eſta humildad entonces avràs perfetamente alcançado, quando con los beneficios, y honras que te hazen, te abatieres, y entriſtecieres, reconocien-dote por indigno, teniendo en ti vn viuo deſſeo de disfavores, y menoſprecios. Y quando perſeverare en ti vn gozo quieto, entre todos los eſcandalos, injurias, mofas, dolores, y males, que te hizieren, juzgandote por dignisſimo de ellos, y de otros mayores.

La humildad pare tres hijas, que ſon obediencia, paciencia, y ſilencio. Las quales

as (como abegita del Cielo) de ſacar de los ſantiſsimos pies de Chriſto, y de ſu humildad, por imitacion, y oracion. Poſtrado pues a ſus pies, y beſando baxo del clavo ſus llagas, dile. * Suplicoos Ieſus mio, por vueſtra ſanta obediencia, con que obedeciſtes a vueſtro Padre, y Madre, y aun haſta a vueſtros verdugos, quando os mandavan lleuar la Cruz, y eſtender los braços en ella: que yo no ſolo obedezca a mi ſuperior, ſino a toda criatura por amor vueſtro. Dadme paciēcia, para q̃ yo por vueſtro amor ſufra todas las afrentas y dolores por vr̃a hōra Dadme el ſilēcio, por el q̃

vos tuvistes, sin querer dar descargo de vuestras injurias, y falsas acusaciones. Para que aunque yo exceda en ciencias a todos los Doctores, y pueda defenderme, y escusarme, y cōfundirlos, calle, y me mortifique mi voluntad, y lengua con el silencio santo a imitacion vuestra, que como cordero paciente no abristes vuestra santissima boca.

La segunda virtud principal, es la verdadera sabiduria en todos tus pensamientos, palabras y obras. La qual te governarà tan conforme a razon, que no te dexarà pensar, hablar, o obrar cosa por minima que sea, aun-

aunque sea mover vn dedo de tu mano, si no fuere conforme a la razon, y a la voluntad de Dios. Esta virtud assentaràs, y traeras en tu cabeça, ayuntando, è imprimiendo tu cabeça con la de Christo traspassada de espinas, rogandole assi.

* O Señor, bendita sea vuestra gran caridad, y amor para conmigo, que assi os à traspassado, y llagado vuestra santa cabeça: en ella, y en essas sus llagas, pongo yo esta mia con sus llagas, y con sus debiles sentidos. Adornalda dela virtud dela sapiēcia, quanto os pareciere, y fuere vuestra santa voluntad,

para gloria vuestra, y salud mia, y de mis proximos *. Esta virtud es necessaria para vivir vida espiritual, ordenada bien, y conforme a la divina voluntad, y para andar siempre en la presencia de Dios.

La Sabiduria engendra tres hijas, temor filial de Dios, discrecion, y simplicidad. El sabio no peca, porque el que peca, no es sabio en quanto assi perseverare. Y donde habita la verdadera sapiencia, ay temor filial de ofender a Dios, y de pecar. De aqui nace la discrecion, que procura poner medio, y modo en todas sus cosas para no ofender a Dios: Ne-

quid nimis, neque minus iusto agens. Mas la santa simplicidad compañera de la prudencia; es la que impide todo doblez, y vana curiosidad, y procura estar asida, y pegada con Dios sumo bien, recibiendo todos los bienes, y males immediatamente de las manos de Dios, aunque sean por medio de las criaturas. Y luego los refiere al mismo Dios. Cõsidera sabiamente en todas las cosas, y no ta en ellas la voluntad, y ordenacion diuina. Si le duele la cabeça, si la fatiga el frio, o hambre, o sed, o las malas palabras, o obras, o de qualquier otra manera padece, conoce que todo

todo esto lo previno Dios ab eterno, y assi lo quiso, pensò, contò, pesò, y midio, que auia de ser desta manera, y no de otra. Ora le suceda el mal por su merecido, ora no mereciendolo justa, o injustamente: considera que todo le viene de la mano de Dios para su prouecho, y corona. Y por esso se sujeta a todas las criaturas por Dios, haziẽdo en Dios, y con Dios, todas las cosas, simple, y perfetamẽte con su suauidad, y animo resignado. Porq̃ Dios todas las cosas obra, si le damos lugar: Sin simplicidad la sabiduria seria sobradamente curiosa, hinchada, y sobervia. Dõde

de ay la virtud de el verdadero temor, ay discrecion prudente, y simplicidad pura: y no puede entrar el error, ni el pecado.

La tercera principal virtud es la verdadera Caridad de Dios. Esta virtud traeras en el coraçon. Y atendiendo al coraçõ de Christo traspassado, è imprimiendolo con el tuyo, le suplicaràs, que por el amor ardiẽte de su benigno coraçon traspassado, te quiera conceder el perfeto amor suyo.

La Charidad pare tres hijas, Fe, Esperança, y Perseverãcia en todas las virtudes. Por esso son tã flacas nuestras virtudes,

è inconstantes: porque nuestra charidad no es grande, y tal q̃ pueda parir perseverancia. Porque el que emprende vna cosa con verdadero ardor de Charidad, por mas ardua, y dificultosa que sea, no parrrà hasta averla alcançado. Porque la charidad engendra Fè, con la qual podremos obrar maravillas: assi como con la esperança firme en Dios, y no en nuestras fuerças.

La quarta virtud principal es la Iusticia, la qual traeras en tu mano derecha. Y atendiendo a la mano derecha de Christo Iesu, como fue enclavado enla Cruz por la justicia, sup[li]cal[e]

cale, que por el amor que le for
çò a padecer tal pena (para dar
te a ti la verdadera justicia te
la conceda en todas tus obras:
para que des a Dios todo lo que
se le deve. Esto es toda gloria,
honra, alabança, y obediencia
en todos tus pensamientos, pa
labras, y obras. Y ni mas ni
menos a tu superior, y a tu i-
gual, y a tu inferior, lo que a ca
da qual se les deve. Y a tu cuer-
po en la comida, y bevida, y ves
tido, y en las demas necessida-
des no mas ni menos, de lo que
ay obligacion.

La Iusticia pare tres hijas,
misericordia, verdad, y agrade
cimiento. Es la justicia virtud
ad-

admirable, que dà a cada vno lo que se le deve, y pare misericordia. La verdadera misericordia es justa, porque primero se compadece de el alma del proximo. Como si el pobre te pidiesse limosna, y conociesses que tiene algun vicio, primero le deves dar la limosna espiritual a su anima, donde tiene la mayor penuria, pues es mayor q̃ la del cuerpo. La justicia pare tambien la verdad, la qual en todas las palabras, y obras busca a Dios, y le mira: cōformandolas con el, que es, verdad primera. Pare tambien la gratitud, porque no puede el justo dexar de ser agradecido, y dar

y dar de coraçon mil gracias a Dios, y a todos aquellos que le an hecho bien, y le an mostrado el camino de la salud, y salvacion de su alma.

La quinta virtud es, la verdadera fortaleza, en arrancar todos los vicios, y plantar todas las virtudes. La fortaleza no teme al demonio, ni a los hõbres, ni al mundo, ni a su propia carne; mas rompiendo con todo, corre confiadamente a Dios, menospreciando por el todo lo temporal. Quãdo alguna tẽtacion se apodera del hombre, entonces la diuina fortaleza le socorre, diziendole al alma: Que quieres hazer? Quie-

nes ofender a tu Dios? Adonde vas; Està firme, y guardate de consentir a la sugestion del enemigo. Mira que permanezcas donde, y como estàs. No te despeñes en males tan grãdes. Esta virtud de la fortaleza traeras en la mano yzquierda, y atẽdiendo a la de Christo, le suplicaràs por el dolor desta su llaga, y su admirable fortaleza, q̃ resplãdecio en todas sus obras, te infunda esta virtud para su hõra, y tu salud.

La fortaleza engẽdra tres hijas, Castidad, Tẽplança, y Pobreza. La fortaleza constantemente nos ayunta a Dios siẽpre, y en todo lugar. Por esto

engendra la Castidad, porque aborrece toda inmundicia a Dios cõtraria. Engendra la sobriedad, y templança, porque el fuerte no admite superfluydades, contentandose con lo necessario en el sustento, y vestido. Produze a la pobreza, porque no quiere posseer cosa de este mundo caduco. Por esso la pobreza verdadera, y voluntaria es admirable medio, y el mejor para posseer a Dios, y correr a la perfecion. Prugun-tado nuestro Padre san Frãcisco, que virtud haria a vno mas amigo de Dios? Respondio, abriendo el secreto de su coraçon (Como Christo, *aperiẽs os*

suum beati pauperes) dixo: Hermanos la pobreza: Hermanos la pobreza: Hermanos la pobreza: Por esso dixo Christo: * Si quieres ser perfeto, ve, y vende todas tus cosas, y dalas alos pobres, y sigueme *. No dixo: ve, predica, confiessa, convierte, en seña, ayuna. Y san Augustin dize, que el nutrimento dela charidad es la diminucion dela codicia, y la perfecion el nada codiciar.

Estas virtudes sobredichas, deves pedir toda tu vida a nuestro Señor Iesu Christo, y las deves imprimir en tu anima, y cuerpo, conformãdote en ellas con tu Dios, y Señor, por ti crucifica

cificado. Y sellandote quanto te fuere possible con este divino sello, siempre y en todo lugar contemplale crucificado, y con aquellas virtudes principales en sus llagas, de dõde las as de coger por imitacion. Enclavate en su santa Cruz de tal manera, q̃ adoquiera q̃ te bolvieres, o a la diestra, o siniestra, siẽpre mires vna de sus virtudes en aquella parte del cuerpo que mirares de Christo, y al punto te esfuerça, y combida a imitarla. Porque no quiere el mismo Christo hazer participante de su muerte al que rehusare de crucificar su carne con sus vicios, y cõcupicencias por amor

del. Y aunque el crucificar nuestra carne vil sea cosa de poco, o de ningun valor, de suyo se digna de tener por gratas, y de mucho valor las pequeñuelas Cruzes, que por su amor de buena gana llevamos puestas, o por ordenaciō, o permissiō suya: por internos desamparos: o aflicion, y tentaciones, o por externas injurias, dolores, afrētas, &c.

Este es el exercicio que dezia san Pablo, que el no sabia otra cosa sino a Christo crucificado. Y assi dezia escriviendo a los de Galacia, capitulo ultimo. * Dios me libre de tanto mal, que yo me gloriasse, y honrasse

se de otra cosa, que de la Cruz, y passion de nuestro Redemptor Iesu Christo *. Y assi este exercicio, y el vltimo, que es el viuir en Christo, y renouar cada dia su vnion, no lo avemos de dexar en toda nuestra vida. Antes en todo lugar, y tiempo, y fuera desto vna vez cada dia lo avemos de exercitar con mucha pausa, y devocion. Esta à de ser nuestro escudo para el tiempo de la tentacion, y sequedades. Con este avemos de despertar el fuego del amor: Con este nos avemos de vestir, y transformar en Christo. Por aqui por su humanidad as de entrar a su divinidad, para que

de aqui adelante eſtès ſiempre en Dios, y Dios en ti. * Mira pues, y nota todas las coſas, y haz ſegun el exemplar, que enel mõte Calvario te es moſtrado * del ſanto de los ſantos, y ſumo Sacerdote Chriſto Ieſu, impri miendo ſus virtudes enel hom bre exterior, y ſu ardentiſsima Charidad en el interior. Eſta es la mina, de donde los ſantos (en eſpecial nueſtro Serafico Padre ſan Franciſco) ſacaron todas las riquezas. Eſta es la puerta, por donde entraron a la divinidad, a los regalos divinos, a los ſecretos, a la vida: Aqui velaràs. Bienauenturado el varon que me oye, y vela a los

los vmbrales de mi puerta, que es Christo, como el lo dize por Sã Iuan: * Yo soy la puerta, ninguno puede venir al Padre sino por mi: y si por mi entrare, salvarse à.

La prueba de aver entrado, es la de san Pablo: * Dios me libre, de gloriarme en otro, que en la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo *. Todo es hambre de Cruz. Dulce es la misma experiencia del dolor, por sentirse crucificado con Christo, en quien solo descansa.

Peroracion.

O Fuente de toda santidad, y limpieza, dame Señor

(te ſuplico) tal odio delos pecados, y tal amor de las virtudes, q̃ pueda ſer admitido en el ſanto tẽplo del coraçõ de mi Señor Ieſu Chriſto, y nunca para ſiempre ſalga del: y en todo ſea vn retrato ſuyo ſellado con el ſello de ſu hermoſa ſemejança. No me aparte yo vn punto en toda mi vida de la Cruz de mi Señor Ieſu Crhiſto, ni por vn breve eſpacio, gloriandome en las injurias, y tormentos. Dame Señor, que delos manantiales de ſus llagas beva, chupe, y mame ſus virtudes. De ſus pies la humildad, la obediẽcia, paciencia, y ſilẽcio. Delas llagas de ſu ſagrada cabeça atra
veſa

veſada cõ eſpinas, chupe la virtud de la ſabiduria, y con ella el temor de Dios, diſcrecion, y ſimplicidad. De la de ſu coſtado, y pecho mame la charidad, y con ella la Fé, Eſperãça, y perſeverancia. De la llaga de la mano derecha ſu rectiſsima juſticia, con la miſericordia, verdad y gratitud. De la de la yzquierda la fortaleza, y con ella la caſtidad, templança, y pobreza. Para que mediante eſtas virtudes, yo te agrade, y parezca a aquel, cuya hermoſura tanto te agrada, que es mi Señor Ieſu Chriſto. Por cuyo nombre, paſſion, y ſangre te pido todas eſtas miſericordias. Amen.

EXERCICIO OTAVO DELA MAS plena, y perfeta transformacion, y conformacion con el crucificado.

EN el otavo lugar te exercitaràs en la plena, perfeta, y eficaz meditacion de la vida, y muerte de Christo, imprimiendo sus obras, virtudes, dolores, afrentas, Cruz, y muerte en tu anima, y en tu carne: de suerte, que assi como vna celestial luz resplandezcan en ti. En estos beneficios caves, pienses, y de ellos hables como hombre obli-

obligado a ello perpetuamente, pues sumamente es beneficio de beneficios, y por el qual el Señor te sacó del poderio del demonio, y te comprò, y redimio. Con ninguna otra cosa podemos pagar en algo esta deuda, sino con este modo de gratitud. Esto es, con imitar, y retratar en nosotros la imagen de su vida, passion, y muerte, imprimiendola en las potencias del anima, y sentidos de el cuerpo. Tambien con esta divina imagen de Christo echaràs de ti las otras imagenes delas otras criaturas, y delos habitos, è inclinaciones de los pecados passados como vn clavo con otro. Porq̃ si pu

ſi puſo Dios tanta virtud,y efi-
cacia en las yervas, y piedras q̃
pueden mitigar, y aun del to-
do ſanar las enfermedades: que
virtud, y eficacia diremos, que
puſo en ſu ſantiſsima Cruz, y
paſsion,para deſarraygar, y cu-
rar las enfermedades del alma?
Y ſi ſu ſombra (en la ſerpiente
que levantò Moyſes en el de-
ſierto) ſanava los mordidos de
las ſerpientes ponçoñoſas, que
harà la meſma verdad dela paſ-
ſion de Chriſto crucificado fi-
xa en nueſtra alma, e impreſſa
en nueſtras potencias?

Y para que puedas eſto cum
plir perfetamente,es neceſſario
que de tal ſuerte cõformes tus
pen

pensamientos, palabras, obras, y costumbres a los de Christo, y sus virtudes: que dondequiera que seas visto, oydo, o tratado, ninguna cosa se vea, ni halle en ti, sino aquello que se vio en Christo Iesu. Este exercicio predicò san Pablo en la Epistola, que escrivio a los Filipenses capitulo segundo, diziendo: * Hermanos, sentid en vosotros aquesto mesmo que en Christo Iesu*. Que asi se haze retrato suyo el Cristiano. Que pues lo es ya en la naturaleza humana, es justo lo sea en su Cruz, aquel q̃ oye a Christo aq̃llas salutiferas palabras: * El q̃ quisiere venir en pos demi, ami

triun

triunfo, y gloria, nieguese a si mismo, y tome mi Cruz, y sigame. Y no solo avemos de conformar el cuerpo cõ el de Christo crucificado: sino tambien el alma, conformandola con la tristissima alma de Christo, doliendonos siempre de las injurias de Dios, y de la perdicion de las animas, de nuestros pecados, y de los de todos. El verdadero amador de Christo, mas à de sentir su passion, y afrentas, que las proprias. De suerte, que si tuuiesse vn dolor vehemente en su cuerpo, mas auia de sentir los de Christo, y sus ofensas, que este. Y por tãto confiando en esta su santissima

ma paſsion, te proteſtaràs ante los pies de tu Padre celeſtial: y le rogaràs por todas ſus obras, y particularmente de ſu doloroſiſsima paſsion, y muerte, q̃ te ayude, y favorezca, y te conceda vn eſpiritu ardiente, clavado, mortificado, y en todo conforme al de Chriſto, y que nunca le pierdas a el de viſta, ni ſe borre de tu memoria ſu imagen. Porque por vna ojeada, y minima recordacion de Chriſto, y lo que mas es, por vn mirar alguna vez con devocion la imagen del Crucificado te comunicarà el liberaliſsimo Señor ſingulares dones, y gracias. Y aſsi le deues traer cõti-

go en todo tiempo, y lugar, poniendotela delante de tus ojos, de dentro y defuera. Si comieres, moja tu pan en ſus roſadas llagas. Si bevieres, en ſu hiel, y vinagre. Si te levantares, pienſa que te levantan en la Cruz cõ Chriſto. Si te acoſtares, que es ſobre el duriſsimo madero de la Cruz, y reclina luego tu cabeça en la almohada de ſu corona de eſpinas.

Los efectos, que à de hazer en ti la paſsion impreſſa, y el exercitarte en ella, ſon ſeys principales ſin otros muchiſsimos. Porque te exercitas en la paſsion de Chriſto. Lo primero para imitarla. Lo ſegundo, para

para com padecerte della. Tercero, para admirarte. Quarto, para alegrarte. Quinto, para resolverte, y transformarte en Christo. Sexto, para descãsar, y quietar con dulçura interior tu espiritu enel.

Lo primero, para imitar la passion de Christo: porque ella es el perfetissimo dechado del Christiano, y el ramillete, y suma de todas las virtudes, y dones celestiales, la regla, y exẽplar de las perfetas obras y costumbres de todos los Santos, y en especial de la humildad, charidad, obediencia, resignacion, y paciencia. Si quieres pues en la passion de Christo

ſer conſolado de Dios, aduier-
te, que tanto lo ſeràs, quanto
procurares imitarle eneſtas vir-
tudes. Por lo qual te conuiene
deſſear ſer de todos afligido,
deſpreciado, perſeguido, atro-
pellado, açotado, y aborrecido,
por amor de Dios: y q̃ ſe bur-
len de tu virtud, y de todas tus
buenas obras. Tambien deſſea-
ràs ſer deſpojado de las coſas
que vſas, y quedar deſnudo con
el deſnudado. Y ſea te de gra-
viſsimo tormento, tener algu
na coſa propria en eſte mundo.
Aborrece todo guſto en la co-
mida, y todo deleyte en todos
tus ſentidos, deſſeando en to-
dos guſtar la hiel, y vinagre cõ
Chri-

Chriſto. Y en reſolucion con ſidera, de que ſuerte padecio Chriſto en cada tormento, y deſſa ſuerte as de deſſear padecer por conformarte con el. Y tanto quanto eſte deſſeo creciere, y la paciencia, tanto creceran los conſuelos de Dios en ti por Chriſto. Porque tan ex celente es eſta reſignacion, y la virtud de la paciencia en las ad verſidades, que como dize vn Doctor: En eſta vida todos los hombres juntos no ſon capazes del menor premio, q̃ Dios tiene aparejado en la otra a los que ſufren por ſu amor conſtantemente la menor tribulacion del mundo. En ſuma, aun

que estuviesse vno adorando a Dios cien años con grande humildad, no podria agradecerle suficientemente, y darle las devidas gracias por la menor tribulacion q̃ el Señor le aya embiado por manos suyas, o de sus criaturas. *Ita speculum*

Lo segundo, nos exercitamos en la passion, para compadecernos de nuestro inocentissimo Señor, considerando sus oprobrios, açotes, espinas crueles, y clavos dolorosos: rumiando en nuestro coraçon la aflicion de su cuerpo, y coraçon (por su passiõ, y por nuestra compassion) que le causaron nuestros pecados, y penas.

Con

Conſidera, de quanta amargura fue llena la dulçura de los Angeles, y quanto le agrauauan ſu pena nueſtros pecados, y nueſtra ingratitud: la afliccion de ſu dulciſsima Madre, que tenia preſente, y le veia que caſi ſe le ſaltaua el coraçon de puro dolor. Y ſiendo eſte dolor manifieſto a la Madre, ſerviale tambien a ella de pena, y aſsi la vna ſe aumentava con la otra, è iva ſiẽpre en crecimiẽto, y aſsi la paſsion del Hijo era tambien de la Madre. Rebuelve pues tu hermano eſtas coſas en tu coraçon, como coſas proprias, tuyas, de tu padre, y de tu madre. Y mire el alma fiel, como

padece su Esposo por amor de ella. Que si està a el vnida por amor,cierto es,que se à de compadecer muchissimo. Y si tu no te compadeces, y sientes dolor, ni le tienes, quando ves herir tu cabeça: como dizes que estàs vnido con el? Sintamos pues como miembros los golpes de nuestra cabeça: sintamos sus llagas, açotes, afrentas, y los demas tormẽtos. No quede cosa en nosotros por bañar enla amargura,dolor,y compassion de nuestro Cordero sin manzilla Iesus, y de su inocentissima madre.

Lo tercero,atendamos la passion del Señor, para admirarnos

nos, considerando quien padecio, y quantas cosas padecio, y por quien padecio. Quin padecio, es el verdadero hijo natural de Dios, infinitamente sabio, sumamente bueno, y tan bueno, y poderoso, que toda quanta bondad, y poder le atribuyas tu, y todos los Angeles del Cielo, es nada respecto de su grandeza. Porque todas las cosas nobles, o buenas, o grandes, por mas, y mas que lo sean, son menores que vn grano de arena muy pequeño, y vna nada en su respeto. Porque su Ser y bondad es vn Ser interminable. Esto es, q̃ Dios en tal manera hinche, y penetra todas

las cosas, que su divino Ser pone termino a todas ellas, y todas ellas no pueden poner termino a el. Porque es plenitud infinita, è infinito mar, que contiene en si todas las cosas, como el agua los peces. Y este Ser de Dios es sempiterno. Esto es, que Dios siempre fue, y siempre serà, y es impossible no auer siempre sido, o dexar de siẽpre ser. Tambien (como diximos en el exercicio primero) este Ser de Dios es Ser simplicissimo. Esto es, que aunque Dios encierra en si todas las cosas, assi excede a todas ellas q̃ tambien està intimamente en ellas, demanera que està todo
en

en todas ellas, y todo fuera dellas, y todo en cada parte dellas. Porque como Dios por ſu infinita ſimplicidad no tenga partes, neceſſaria coſa es, q̃ dõde eſtà Dios, eſtè todo Dios. Pues eſte ſumo, infinito, inmẽſo, è incõprehenſible Dios, vnido a nueſtra humana naturaleza, es el que padece.

Que coſas ſon las que padece? Pobreza, deſtierro, peregrinacion, hambre, ſed, frio, calor, tentaciones, bofetadas, priſiones, açotes, eſpinas, dolores, llagas, afrentas, mofas, infamias, y la muerte mas cruel, afrentoſa, y deſconſolada, que jamas en el mundo ſe oyò. Fue la gloria eſcu

eſcupida, la juſticia condenada, el Iuez de viuos, y muertos juzgado, culpado el inocẽtiſsimo, Dios blaſfemado, Chriſto hollado, la vida muerta, el Sol eſcurecido. Y todo lo ſufre con eſtraña paciencia como vn Corderito, el que ſolo con vna ojeada podia hundirlos a todos en el infierno.

Por quien padece? Por vnos vilíſsimos hõbres eſclavos de Satanas, raſgados ſoldados, y endiablados. Maravillate pues que tal Señor, y tan grãde aya padecido tales coſas por tan viles hõbres, que aquellos meſmos, por cuya ſalud muere, ſon ſus verdugos, y los que le mar-

tirizan, y afrentan. Aquel nobilissimo, sapientissimo afeado delos necios: el piissimo de los impios: el resplandor eterno de los suzios, y hediondos pecadores. Finalmente, mirate a ti, quan vil as sido, y eres vn ingrato traydor: y mira q̃ por ti padecio, pagando tan de ante mano tus delitos, y atesorando sangre suya para rescatarte a su tiempo con los Sacramentos. Todas estas cosas nos levantan el alma con admiracion de la divina bondad, grandeza, y piedad, y nos haze el coraçon agradecido.

Lo quarto, imprimiremos en nuestro coraçon la Passion

del

del Señor, para alegrarnos. Emos pues de alegrarnos con vn intimo, y cordial hazimiẽto de gracias, por la Redempcion humana, restauracion Angelica, y clemencia divina. Quien no se alegrarà, viendose por la passion libre de la ignominia de la culpa, y de aver salido de el cautiverio del demonio? De ver como Christo al fuerte armado le quitò los despojos con sus proprias armas, que fue la Cruz, y sus afrentas? Quien no se alegrarà de ver a Dios altissimo, inmenso, que le ama tanto, que por su remedio se aya sujetado a tanto menosprecio y dolor? Que persona vuiera

que

que viendo a su Rey estar aparejado a poner su vida, y honra en riesgo por el, no se alegrara, y fuera con estremo agradecido? Quanto y mas nosotros vilissimos hombres, infames pecadores, esclavos, ruynes, ingratos, enemigos, traydores, devriamos de saltar de gozo todas las vezes que vemos al Señor de los señores, querernos tanto, que su amor le ofrece a la muerte en sacrificio, por librarnos della? Gozate pues hermano de tal amor, con que Dios te ama, pues es mucho mayor que el amor con que tu te amas a ti mismo.

Alegremonos tambien, por que

que con la pafsion fue reftaurada la Angelical ruyna, aquel Angelico Colegio. Para que afsi de los hombres, y Angeles, fe haga vn rebaño, y vn paftor: haziendonos hermanos de los Angeles, y confiervos de Iefu Chrifto. Bendita fea tal bondad, vfada con criaturas tan viles, y con fus proprios ofenfores, y enemigos con modo tan coftofo, como fue fu cruelifsima pafsion: y con tal amor, que de buena gana la padecio por darnos fu gloria.

Lo quinto, devemos confiderar la pafsion de Chrifto, Para refolver nueftros coraçones, y deshechos perfetamẽte, trãffor

formarlos en el mismo Christo: lo qual se haze, quando el hombre no solamente le imita, y se compadece, y se admira, y se regozija enla passion, si no tambien se deshaze, y resuelve todo el hombre, y se cōvierte en el mismo Iesu Christo crucificado, de tal manera, que ya dondequiera que va, o mira, siempre se le representa Christo crucificado. Y aun entonces verdaderamente se resuelve, y transforma en el, quādo (saliendo de si mismo, levātandose sobre todas las cosas, y sobre si mismo) desasido, y desapegado de todas las criaturas, todo queda convertido, y
N transf-

transſmutado en Chriſto cruci-
ficado. De tal ſuerte, que co-
mo la cera deſpues de impreſ-
ſo el ſello, o el metal deſpues
de fundido ſobre alguna figura.
o molde, no ſe vee, ſino la figu-
ra ſellada, y fundida: aſsi el hō-
bre entonces nada ſiente, y na-
da vee dentro de ſi meſmo, ſi-
no a Chriſto crucificado, inju-
riado, y maltratado por nueſtro
amor.

Lo ſexto, conſideremos la
beatiſsima paſsion de Chriſto,
para gozar de la quieta dulce-
dumbre, y dſcanſo interior. Lo
qual ſe haze, quando el hom-
bre derretido, deshecho, y re-
ſuelto en Chriſto, no ceſſa vn
pun

punto de rumiar, y cõtẽplar la misma passion. Y entrando, segun su possibilidad, en aquel tesoro infinito, humilde, y devotamente se derrite con el ardor, y devociõ ferviente del divino amor, con el qual en si desfallece, y enel Crucificado (dõde està su tesoro) descansa.

Mas quanto mas a el se apega, y en el descansa, tanto mas en si con el ardiente amor desfallece, y se derrite. Y quanto mas en si desfallece, y se derrite, tanto mas se apega, vne, y descansa en el su amado Iesus Crucificado. Y assi las dos se van aumentando la vna con la otra, la devocion con la vnion,

 y la

y la vnion con la devocion: hasta que la Esposa, que es el alma, sea toda absorta, y tragada de aquel ardentissimo horno del amor de su amantissimo Esposo, en cuyos braços, y abraços duerme, y descansa.

El pulso, para saber si as aprovechado en este exercicio, es si contemplando la passion de nuestro Señor Iesu Christo continuamente, con gusto la imitas en sus virtudes, y paciencia, destruydos todos tus vicios. Si admirandote, traxeres elevado el coraçon. Si compadeciendote, te movieres al amor, y vnion. Si alegrandote traxeres dilatado el coraçon.

Si

Si resolviendote, te llegares a la perfeta tranformacion. Si quietandote, conservares siempre la devocion en vniformidad de espiritu sereno, y no turbado.

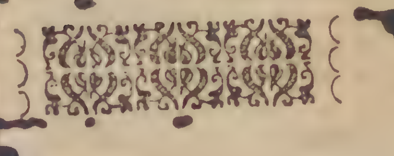
Peroracion.

ESposo soberano, que queriendo comunicar tus bienes al alma tu Esposa, le encargas, que te ponga por sello sobre su coraçon, y sobre tu braço: vesme aqui, que vengo a tus palabras rendido, con hambre de ver sellada esta mi anima con tan divina forma, para que perdiendo del todo la del

viejo Adan, ſea hecha hermoſa, y agradable a tus amoroſos ojos. Arranca pues Señor los malos habitos de mis pecados, y de mis malas coſtumbres, y plãta las hermoſas virtudes tuyas, y el arbol de la vida (que eres tu en el de la Cruz) para q̃ en todo ſea conforme a ti, en los penſamientos, palabras, y obras: no queriẽdo ſino lo que tu quieres, ni aborreciendo, ſino lo que tu aborreces. Dame vna perpetua memoria de tu ſacratiſsima vida, y muerte, vna continua preſencia tuya, y de tu cruelißsima paſsion, para q en todo la imite, y ſiempre me compadezca della, admire, alegre,

gre, y derrita, transforme, quiete, y descanse con interior paz, y dulçura eternalmente en ti, y de tal suerte, que vn punto no me aparte de tu amor, y con el te alabe en los siglos de los siglos.

AMEN.



EXERCICIO NONO, COMO DEVES EXPELER DE TI TODAS LAS COSAS SUPERFLUAS, Y APARTAR TODOS LOS IMPEDIMENTOS.

Lo nono, circuncida tu alma con toda ſeveridad de qualquiera conocimiento, amor, y memoria de las criaturas (excepto de las que no puedes dexar de vſar en Dios, y por Dios) y guarda tus ſentidos eſtrechamente en todo lugar, y tiempo de toda ſuperfluydad, vanidad, y ocio. Conſerva tu alma, y cuerpo

po siẽpre en toda ſimplicidad, ſobriedad, y pobreza: porque aunque el mundo dize, que lo que ſobra honra, la Dotrina de Chriſto nos enſeña, que lo que ſobra acà, daña, y deſtruye.

Tomandote pues bien el pulſo, reſuelvete de vna vez a alançar de ti perfetamente quantas coſas conocieres ſerte ſuperfluas, y que te pueden impedir, y eſtorvar eſte camino, atraveſſandoſe, y poniendoſe en medio de tu Dios, y tu alma. Da vna buelta por las coſas paſſadas, y preſentes: y mira quales te an cauſado algun impedimẽto, o te lo pueden cauſar, y alançalas luego de ti con perfeto

to divorcio, y aversion dellas, y con perfeta conversion de tu anima,a Dios, que es tu amantissimo Esposo.

Mira los portillos, por donde se te vierte, y à vertido el agua tanto tiempo, y cierralos, para que llegue a tu alma la gracia; Como haze el hortelano, q̃ viendo que à rato que corre el agua, y no llega a la hera, recorre la acequia, y viendo los portillos por do se pierde, cierralos, para q̃ vaya guiada bien a regarla. O quantos por no advertir esto, puestos en la oracion soltaron las riendas al entendimiẽto, y especulacion dexandol hazer mil discursos, y con

con esto se hazen bachilleres, y predicadores de los otros, sin passar a si mesmos, dexando ayuna su propria voluntad. Los quales son como el cedaço que cierne la harina, dandosela a la artesa, y el se queda con solo el salvado. Son Maestros de otros, y hazenles provecho, y ellos se quedan cõ la vanidad, y follaje. O quantos Letrados, y Medicos ay, a quien se les podria dezir, que se miren el pulso, y se curen a si mismos desta mortal dolencia.

Otros ay, que siempre andã en exercicios santos, y nunca an llagado, ni tocado en la vena, ni en la verdad dellos: por su

ſu negligencia, frialdad, y deſcuydo con que cuydã poco de arrancar de ſi las yervas de ſus naturales vicios, a que ſon inclinados, eſtando muy contentos de ſi, por vnas ternuras, o lagrimas que ſienten en la oracion: que como procedan, o de flaqueza de coraçon, o de otras cauſas, no deven de ſer juzgadas por coſa de mucho valor, o por aprovechamiento eſpiritual, ſi no juntaren con ellas la victoria de ſus paſsiones, y de ſu propia voluntad, y malas inclinaciones que tienẽ. Vnos a dezir gracias; otros a iras, maldiciones, y porfias, otros a juzgar a todos, en eſpecial

cial a ſus Prelados (quando no mãdan conforme a ſu caletre, y guſto) otros a querer ſaber vidas agenas, nuevas, pecados, tratos y contratos, hiſtorias, y otras coſas eſcuſadas: otros traen vnos perpetuos rãcores, y temas, excitandolas por qual quier coſilla, con q̃ afligen a ſus proximos, y ſe afligen, y cõtriſtan el eſpiritu: otros a maliciar como Baſiliſcos todas las coſas que veen, y con el veneno que tienen en ſus ojos, inficionan a todos, y a todas las virtudes, mirandolo todo con antojos de la color de ſu paſsion: y aſsi ſon faciles a murmurar, aunque viſtiendo algunas vezes la mur

muracion de zelo ſanto de la
honra de Dios. Otros tocados
de la embidia tienen en poco
los dones,y gracias, que los o-
tros reciben de Dios, y como
ellos en muchos años no an
llegado a la fuẽte del amor,tie-
nen qualquiera regalo interior
de los otros, por tentacion, y
eſpiritu malo, y angel de tinie-
blas, trãsfigurado en Angel de
luz: y aſsi ſe atreven a cõdenar
los por errados, y ponen mil
medios para eſtorvarles ſus e-
xercicios, y turbarles ſu apro-
vechamiento, con traer algu-
nos defectos, o imperfeccio-
nes ſuyas, y publicarlos por vi-
cioſos, y engañados. A eſtos
tales

tales no quiero dezirles, que pecan contra el Eſpiritu Santo, aunque no falta quien lo diga: pero adviertoles, q̃ ſe guarden del caſtigo de Dios, que lo ſuele hazer, y muy grande, como ſe vio, quando caſtigò con tanta ſeveridad a los que murmuravan, y hablavan contra Moyſen.

Otros ay amigos de tener a ſu vso mil coſitas de devocion, como Chriſtos, è imagines curioſas, y ricamente adornados, libros, celdas, veſtidos, y ornamentos, y eſto ſo color de piedad. Hazeles encreyente el demonio, que los ſiervos de Dios merecen todas las coſas, y que

para

para ellos conviene labrar tales iglesias, y celdas que huelguen estar en ellas. Lo qual como nota vn grave Doctor, no terna por acertado el que leyere la Dotrina de los Santos, y espirituales varones. Porq los verdaderos siervos de Dios poco curan de estas cosas, antes las aborrecen como acosas que no se pueden buscar, ni conservar sin distracion del coraçon, cuydado, y perdimiento de el tiempo: lo qual es muy contrario a los exercicios de la verdadera devocion, que como sea tan delicada, con muy livianas ocasiones a vna buelta de cabeça se pierde. Porq si a san An-
ton-

ton impedia la luz del Sol el repoſo de ſu contemplacion, quãto y mas los cuydados de conſervar eſtos bienes terrenos, q̃ tienen alas, y plumas para bolarſenos, y huyr? Por tanto el que deſſea llegar al cabo con eſta empreſſa tan glorioſa, deve acometerla por vna parte con grande humildad, y confiança, y por otra con gran diligencia, y fortaleza, y determinacion de no holgar, ni deſcanſar en coſas deſte ſiglo, ni dar ſueño a ſus ojos, haſta ver el cabo della. Porque no merece la corona de el ardiente amor de Dios, el que de veras no renunciare el amor proprio, ni mere

ce el Manà abſcondido, el que aun le queda en el ſaco la harina de las conſolaciones de Egypto.

Conſiderate pues, en q̃ eſtado eſtàs, y mira ſi es tal, q̃ en el puedas viuir perfetamente: y ſi aun no le as eligido, conuienete luego eligirle. Mirate luego a las manos, y al coraçon, y y corta del, y de ti todas las coſas, de que vſas ſin neceſsidad juſta, y verdadera. Con la qual ſola te deves contentar por imitar la pobreza de Chriſto. Deues te contentar con dos tunicas para mudarte. Los demas veſtidos, y libros ſean pocos. Baſtate vna templada comida

al dia, o dos, segun el tiempo, y el sujeto: eligiendo en todo lo mas vil, para que la humildad, y simplicidad resplandezca siẽpre en ti, y en todas tus cosas. Porque la pobreza exterior obra maravillosamente en el aprovechamiento espiritual, y ayuda a la paz del coraçon, y a la verdadera, è interior renunciacion de todas las cosas. Dessea pues carecer por Christo, aun de las cosas necessarias al cuerpo. Y quando las vsares tomarlas as con enfado, y como por fuerça compelido por pura necessidad. O quanto vale este desapegamiento, solo el que lo à experimentado, conoce-

ra ſu valor. Mas eſta virtud no la da el Señor a todos, ſino a los muy queridos. Huye pues de ti, y de todas las criaturas.

Deſpues deſte deſapegamiẽto de todas las coſas, es facil el apegamiento a Dios. Porque aſsi como la piedra, que eſtà violentada enlo alto, quitando le los impedimentos que alli la tienen contra ſu natural incli-nacion; luego baxa ella por ſi miſma a ſu lugar natural: aſsi nueſtra anima, que es ſubſtancia eſpiritual, quitadas las priſiones deſtas coſas caducas, y ſenſuales, que la tienen preſſa (mediante el cuerpo, con tantas cadenas quantas ſon las vti

lida

lidades que dellas pretende el mismo cuerpo) desapegada de lo corporeo, luego ella ayudada con la divina gracia (como substancia espiritual, y hermana de los Angeles) se allega, y abraça con las cosas espirituales sus semejantes, y con esse mismo Dios. Y apegandose a el, como dize el Apostol, se viene a hazer vn espiritu cō el: y por consiguiente viene a participar en su manera los rayos de su luz: con los quales queda ella resplandeciente, y hermosa, como la nuve quando es vestida de los rayos del Sol.

El que dessea ayuntar vna poca de agua con vn licor precio-

ſo, a la de vaziar, y ſacar de el vaſo exterior donde eſtà (apartandola, y deſnudandola del) aunque ſea de oro. Porq̃ mientras eſto no hiziere, no ſe harà la vnion; aſsi avemas de deſnudar nueſtro eſpiritu de nueſtra carne, y ſenſualidad, y de todo amor de las coſas ſenſibles, por ricas, y curioſas que ſean, y aſſi deſnudos podremos bien ayuntarnos a Chriſto deſnudo, y no de otra manera.

As de ſer tambien diligentiſsimo, y puntual en la obediencia, obedeciendo ſimplemente a la voz de Dios, y de tu ſuperior. As finalmente de poner guardas a tu coraçon, y

a tu

a tu boca, y a tus obras, y vsar de todas las otras cosas que te pueden ayudar a la devocion, huyendo las que te la puedẽ estorvar, segun el dictamen de tu conciencia, o del Maestro que te rige.

Y mira, que te buelvo a auisar, que hecha diligente inquisicion en tus costumbrs, advirtas, no se te quede apegado, y encubierto en lo interior algun vicio, por minimo que te parezca, o en lo exterior alguna cosa superflua, o curiosa, que mientras esto valiere, no podras recebir en ti las influencias, y ayudas del Espiritu Santo para la perfeccion que pre-

tendes: porque mas facilmente perdona Dios los defectos graves, que con descuydo de improviso cometemos, y luego los lloramos, que los defectos menores, que por serlo, no curamos de conocerlos, ni expelerlos, ni enmendarlos.

El pulso, y señal de aver cõseguido este exercicio, serà la experiencia denuestro aprovechamiento en la verdadera renunciacion de todas las cosas, con la resignacion, y juyzio simple, y amor verdadero de Dios, y de los proximos, aviendo desterrado con grãde resoluciõ todos los impedimentos, q̃ a nuestro juyzio impedian este camino,

no, y abraçado todo lo que ha-
zia en ſu favor,&c.

Peroracion.

DVlce, y conſtante amador mio, que tãto deſſeas vnirme a ti: aparta Señor de mi lo que me aparta de ti: Huyan cõ la preſencia de tus refulgentes rayos las ſombras de los falſos bienes, y todas las nuves delas criaturas, que ſe ponen en medio entre ti, y mi alma, y la colisan. Cierra hortelano divino los portillos por donde ſe va el agua de tu gracia, para q̃ bien guiada mi anima, la haga vn Parayſo de virtudes, y jardin ſuyo. Ata mi entendimiẽto para que no ſe adelãte, y quite la

vez ala volũtad, ni impida mas a tu amor con ſu vana curioſidad, ni ſe haga el Medico, y predicador vano de otros. Alança de mi coraçõ toda ira, embidia, emulacion, murmuracion, preſumpciõ, las parlas, cumplimiẽtos, y qualeſquier otros finieſtros. Y dame vn deſapegamiẽto grãde de todas las criaturas, para que en ninguna dellas ſe pueda detener mi alma. antes ſin ningun impedimẽto, o medio, del todo ya deſnuda ſe vna y apegue a ti ſu verdadero fin, centro, y deſcanſo, y ſea abſorta, comprehendida, y anegada en la ſuauiſsima fuẽte de tu bõdad, y amor. Amen.

EXER-

EXERCICIO

DECIMO QVE AMES al proximo como a ti meſmo.

AQVI TE exercitaràs en la verdadera dileccion, y amor de los hombres a exemplo de Chriſto. El qual con ardentiſsimo amor, y Charidad ſe da a ſi miſmo, todo a todos en el ſantiſsimo Sacramento de el Altar, y les mueſtra el camino de la perfeccion, y ſalud que deven ſeguir, y eſto con ſu vida exemplar, y perfeta, y con ſu celeſtial Dotrina. Dios

ſe tambien a ſi voluntariamen te, entregandoſe a todo genero de tormentos, penas, afrentas, y confuſion. Por lo qual ſi de verdad quiſieres imitar, y recebir en ti ſu vida, conviene que te parezcas a el en eſto: y traygas ſiempre en ti, y en tus coſtumbres eſtampada ſu vida, ſiendo en todo tan conforme a ella, que pueda ſervir de dechado, y exemplar, para que los de mas ſean atraydos a la imitaciõ de la vida de Chriſto. Demas de eſto enſeñaras, y moſtraràs a tu proximo el camino de la ſalud con varias amoneſtaciones, exercitaciones, y documẽtos.

Por

Por lo qual allegandote a tu proximo con familiar amor hablaràs cõ el de las virtudes mas importantes para ſu mayor aprovechamiento. Diſe que procure contemplar, è imitar la vida, y el amor de Chriſto: y que conſidere la nobleza de ſu anima. Como Dios la hizo a ſu propria imagen: y como por ſu propria perſona vino a redemirla. Tambien le enſeñaràs como el amor de Dios es la vida del anima: aſsi como eſta meſma anima es la vida del cuerpo. Y que aſsi como muere el cuerpo, apartandoſe del alma: aſsi el alma ſin amor de Dios, eſtà muerta. Eſtas coſas diras, y enſeña

ſeñaràs a tus proximos, y otras que el Eſpiritu Santo te inſpirarà. Principalmente, para los que te eſtan encomendados, ò son tus amigos, o vezinos, o de qualquier manera capazes de tu dotrina. Ten por cierto, que Dios te à de pedir cuenta eſtrecha de las almas (que tu pudieres enſeñar, y librar del infierno, o de algun pecado) aſſi como de tus proprios miembros.

A ninguno juzgues, menoſprecies o contriſtes, damnifiques, o agravies. A todos amaràs como a ti miſmo, y eſtimales en mas que a ti, como a mejores que tu.

Lo qual, para que con facilidad alcances, haz cuenta, que qualquier hombre es tu mesma persona, porque de verdad, todos somos miẽbros de vn cuerpo, do los vnos favorecen a los otros. Y assi, juntamẽte con tu proximo te gozaràs de su bien, y te condoleràs, y compadeceràs de su mal, le haràs bien, y con alegria de coraçõ exercitaràs en el todas las obras de misericordia, espirituales, y corporales, como en ti mismo.

Por lo qual te acostumbra a que luego que en ti sintieres algun movimiento de displicencia, o amargura contra qual quier hombre, o de amor sensual

sual (que comiença por espiritu, y como traydor acaba en carne) al punto lo eches. Esto se prueba en los zelos, como si te pesasse, de que tu padre confessor està mas tiempo con otra hija espiritual, que contigo. Si le haze mas favores, &c. Este, o qualquier otro mouimiento, o afecto de colera, ira, o embidia, luego al punto que le sientas (levantando dulcemente tu coraçon a Dios) le echaràs de ti, como ponçoña de satanas. Con la qual procura matar en ti la santa Caridad, o disminuyrla, o alomenos entubiarla, para retardar el curso del aprovechamiento tuyo.

Deves pues trabajar de amar muy de coraçon en todas las ocasiones a tu proximo, si quieres aprovechar enel amor de tu Dios. Porque assi como el continuo cuydado, y porfia en hazer actos de amor de Dios con Fè, devocion, y humildad, clamando de lo intimo de el coraçon con afectos, desseos, y gemidos (mas que con discursos) es el propio estudio de la mixtica Teologia (al qual nunca dexa de responder aquella infinita bondad) como el vso de el pintar, es el pr[illegible] para alcançar el habito, y arte dela pintura, assi lo es el hazer bien al proximo continua-

mente amandole por amor de Dios, y por ser miembro de Iesu Christo. Por esto dizen los Doctores, que la charidad es vn solo habito, y vna sola virtud con dos actos (como dos ramos que proceden de vn arbol) que son; amar a Dios, y amar al proximo en Dios, y por Dios. Y como es virtud Teologal) quando mira a Dios en lo vno: assi lo es tambien, quando le mira en lo otro. El alma pues, que llegare a amar a su proximo, olvidandose de todos los respetos humanos, puramente por dar gusto a Dios (sin mirar la retribuciõ, o agradecimiento delos mismos hom-

bres

res) no ſolo no ſe diſtraera, ni turbarà, quando viere la mala correſpondencia, y el poco provecho que haze en la converſion de el proximo con ſu dotrina, o quando viere el poco agradecimiento de los enfermos en ſu cura, y ſervicio: pero ſe recogera mas, y ſe encendera tanto mas, quanto mas poco, y ſin paga humana, beve entonces el merito de ſus trabajos, y obras de charidad.

Por lo qual, el que quiſiere ...star en las obras de charidad del proximo, eſtè advertido, y mucho, que quando puſiere la mano en alguna obra, a

fin.

fin de que della reſulte prove-
cho general a los proximos, o
particular a vno, no ponga los
ojos en el buen ſuceſſo, y fru-
to de ſu trabajo, y en el buen
ſuceſſo de ſu obra, y diligencia,
mas ſolo ponga los ojos en ha-
zer en ella la voluntad de Dios.
Demanera, que eſte ſea el fin,
y blanco de ſus obras, y diligen-
cias: y deſta ſuerte ſeran ſus o-
bras, è intencion mas puras, y
gozarà dellas pacificamente, q̃
ſucedan, que no ſucedan con el
provecho del proximo, como
ſe eſperava, o ſe pretendia, y
ſegundo lugar. Porque a la ver-
dad el que eſto haze, no ſe tur-
ba quando por alguna via ſe les

ſur.

impide, o imposſibilita el buẽ
ſuceſſo, y fruto de ſu buena o-
bra. Que los que ſe turban, y
pierden la paz, y la paciencia,
quãdo no conſiguen el fin, dan
argumento cierto, de que no
buſcavan puramente a Dios, ſi
no que tambien ſe buſcavan a
ſi meſmos. Porque donde eſtà
preſa la aficion, aì eſtà la ira, è
impaciencia. Por eſſo deves pu
rificar tu intencion en las bue-
nas obras, amoneſtaciones, y
documentos que das a tus pro-
ximos, haziendolas ſolo por
agradar a Dios: y entõces aun-
que ellos no las reciban, ni ſe
aprovechen, tu no perderas tu
trabajo, y merito cõ Dios. So-
 lo

lo ellos ſon, los que pierdẽ por ſu dureza, flaqueza, y ceguedad. Y aſsi, mucho mas te deves de mover a compaſsion cõ eſta ſu dureza, que a ira, y amargura: que es lo que el demonio ſe querria, para impedirte el fervor, y eſtudio de la charidad, y tu merito.

Mira, no te halle el demonio tibio en la charidad, porq̃ la tibieza le da libre entrada en nueſtros coraçones, para q̃ nos tiente, y moleſte: procurando en todas las ocaſiones, y con todas las razones que puede perſuadir agravios, o malas correſpondencias de nueſtros proximos, diziendo. Aſsi ſe pagan

tu-

sus beneficios! Vna villania, y
cortedad como eſta auia de ha-
zer tu amigo. N. tu ſubdito, tu
deudo, contra ti? auiendo tu en
caſos ſemejantes hecholo tam-
bien con el? Mira, que todo eſ-
to lo haze ſatanas, para encen-
der el fuego de la ira, y matar,
o diminuyr el de la charidad,
concluyendo, y diziendo: No
le hagas pues tal plazer, o hazle
tal daño, que muy bien lo me-
rece ſu ingratitud: a la qual na-
turaleza, y Dios la aborrece: to
do lo merece ſu poca aficion, y
correſpondencia, ſu mala con-
dicion, ſu ponçoña. Todo eſto
haze el enemigo, no por zelar
nueſtro bien, ſino por deſtruyr

lo, destruyendo en nosotros la charidad, o alomenos quando no pueda sacar otro, impidiendote, que no les hagas el bien acostumbrado con el gusto que antes. Entiendele pues sus intentos, y dile lo que dixo san Bernardo: Ni por ti maligno demonio comence esta buena obra, ni por ti la acabarè, ni por mi, ni por el proximo, sino por mi Dios, a quien yo todo lo devo, y a mi con ello.

Vltimamēte advertiras, que esta charidad de el proximo se a de exercitar en su alma con las siete obras de misericordia espirituales, y en su cuerpo con las siete corporales. Y porque

dize este precepto: Amaràs a tu proximo, como a ti mesmo, as de entender, que deves exercitar tambien las obras de misericordia a ti possibles, con tu anima, y cuerpo. Con tu alma exercitar la charidad, proponiendo con zelo de la honra de Dios, y con fuerte determinacion de no consentir jamas en algun pecado, por no ofenderle, y afear la hermosura de tu anima, tan hermosa, y semejante a Dios.

Iten, llorando qualquier mancha de pecado: con que la lavaras del, y le daras vida por el Sacramento de la penitencia: al qual correras, al punto que la

ſintieres manchada.

Iten, procurando alcançar la cumbre de las virtudes, para que adornada, y engrandecida con ellas, agrade mas a ſu Eſpoſo, y le ame, y haga ſu guſto.

Iten, conſolandola, quando ſintieres que tu alma eſtà triſte, y afligida, por qualqiera razon que ſea, preſentandola delante dela fuente dela alegria y del remedio de todos nueſtros males, que es el dulce Ieſus crucificado: en cuya humilde conſideracion, y amor halla el alma alivio, y conſuelo, y todo lo que deſſea, ſi perſeverare, pidiendo con humildad.

Iten, exercitamos la chari-

dad

dad con nueſtra alma, quando deſſeamos que ella ſea perpetua morada de Dios, y procuramos que ande dentro de ſi miſma, conuerſando y gozando de los dulces coloquios, y abraços de ſu Eſpoſo.

Iten, quando procuramos, y deſſeamos, que nueſtra alma ſea bienauenturada en la viſion y fruycion eterna de Dios, ayudandola con los medios neceſſarios para eſto: porque aſsi lo quiere Dios para ſu honra, y alabança.

Eſto miſmo a de deſſear para el alma de ſu proximo, quanto en ſi fuere, enſeñãdole el camino del cielo, corrigiendole

ſus

ſus yerros, perdonãdole ſus injurias, y conſolando a los triſtes con dulces, y confortativas palabras, para que con el peſo de la aflicion no afloxen en la virtud, ni deſconfien de Dios, y pierdan la gloria. Sufrirás tã bien con paciencia ſus moleſtias, rogando a Dios por viuos y muertos.

En nueſtros cuerpos, y delos proximos ſe exercita la charidad, deſſeandoles, y procurando ſean glorificados con ſus almas en el Cielo con los quatro dotes, aunque ſean aca affligidos con ayunos, diciplinas, cilicios, &c.

Item, obrando con nueſtros

cuerpos, y los agenos las ſiete obras de miſericordia, que ſon darle de comer, de bever, veſtir hoſpedar, redemir al cautivo, viſitar al enfermo, enterrar al muerto.

Peroracion.

VErdadero Redemptor de los hombres, que por ſubirlos al Cielo, decendiſte ala tierra, y tomaſte nueſtra fragil naturaleza, y con ella predicádo, te hiziſte vn viuo dechado nueſtro, para que imitando tu vida, y virtudes, ſubieſſe el hombre a la dignidad de Hijo de Dios, y eſcapaſſe del infierno.

Y para

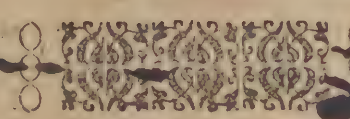
y para eſto abriendo los te-
ſoros de tu ſabiduria, poder, y
miſericordia, le diſte Dotrina,
Sacramentos, y tu precioſa ſan
gre, y otros mil auxilios, è inſ
piraciones, con que en todo
tiempo le atraes a ti. Dame Se
ñor, te ſuplico, vn coraçõ agra-
decido, para que correſponda
con amor a tan grande amor, y
con obras a tan extraordina-
rias obras: y para que aſsi crez
ca en mi ſiempre el amor tuyo,
y el de mi proximo, que tanto
encargaſte en la vltima Ce
na, y teſtamento tuyo. Y q̃ ſea
eſte amor puro fundado en el
tuyo, para que aſsi con tal fin,
pueda enſeñar al proximo el

camino de las virtudes, y de la oracion, y amor tuyo, q̃ en ninguna manera aguarde retribucion, o agradecimiento ſuyo, ni el buen efecto de mi trabajo: ſino ſolo me contente con hazer, o aver hecho tu ſanta voluntad. Dame gracia que no me turbe por ſus malas correſpondencias. No murmurare, ni [illegible] i ame carnalmente, y cometiendo zelos, o embidias, de otros ſean mas fauorecidos, y amados. Dame longanimidad, para que lo ſufra ſin enfadarme de ſu dureza, ni canſarme de ſu rudeza, porque en ninguna coſa ſe reſfrie la charidad. Sino que aſsi

como

como vn fuego se enciēde con otro, asi tu amor se enciendo mas en mis entrañas con el amor de mi proximo, y con las obras de misericordia espirituales, y corporales. Las quales, haz, que tambien exercite yo por tu amor en mi anima, y cuerpo por los meritos de tu preciosa sangre.

Amen.



EXE

EXERCICIO VNDECIMO QVE vivas ſin criatura, ſin pecados, y ſin deleyte.

LO VNDECIMO te exercitaràs en alcançar la perfeta vnion con tu Dios : mas porque la tal vnion requiere el alma deſnuda, y deſpojada de toda criatura, procura con toda tu voluntad, y entendimiento (quãto te fuere poſsible) viuir apartado, y deſaſido de toda criatura. De tal ſuerte, q̃ aſsi deſſees ſer deſnudo, y deſapegado de todas las coſas criadas, y aun de

ti mismo, como quando ya difunto as de ser presentado desnudo ante el Tribunal de Iesu Christo. Y asi como quando tu anima salio pura de las manos de su Criador, para que asi pura, y sinceramẽte, y sin algun medio puedas vnirte a el. Lo qual se haze por la mortificacion (como està dicho en el exercicio. 4.5.y 6.) siendo enla pureza, y sinceridad como vn niño sin malicias, y sin pretensiones de honras, venganças, ambiciones, y del todo desnudo de tu propria voluntad, y amor. Porque como tãbien avemos dicho, para que vna ampolla de agua se vna, y penetre

con el vino de vna cuba, y se transforme en el, es necessario apartarle, sacarle, y vaziarle del ampolla, para que el medio que es la ampolla do està, no le divida del vino, y assi estorve su vnion.

Tambien as de viuir sin pecado, evitando, como està dicho, qualquier genero de culpa, aunque sea venial, y muy ligera: porque sin duda es medio que impide, y estorva la vniõ. Y es mancha que empaña el espejo del alma, para que no pueda ver a Dios. Y advierte, q̃ ni vn dedo muevas, sino en Dios, y por Dios.

Viviras tambien, en quanto

pudieres ſin deleyte, ſupliendo con el afecto, y deſſeos, lo que de obra no pudieres algunas vezes. Como quando te ſabe biẽ la comida (que deues comer para el ſuſtento) entonces deves deſſear con afecto, ſer deſpojado de eſte guſto, y deleyte. Porque ſi puſieres el guſto, y deleyte en eſtas coſas, privarte à Dios por el, de el deleyte y ſuavidad eſpiritual, que eſta en el, y es el miſmo. Porq̃ veas ſi es juſto trocar tal guſto por el de los ſentidos, y de las criaturas. Pregunta el Profeta Eſaias: * A quien enſeñarà el Señor ſu ciẽcia, y harà entẽder ſu palabra *, Y reſpõde el Eſpiritu San

Santo:* Al desterrado dela dulcedumbre dela leche, y al apartado deste siglo *. Deves pues dessear, q̃ el pan no te sepa mas que vna piedra, o q̃ las yeruas: pero ya que esto no es (por la gloria de el Criador) gusta de que te sepa mejor que la piedra, o yervas. Y tambiẽ en esse mesmo gusto del pan, atiende al mesmo Dios que te lo està dando con su presencia, y virtud, y asi gustaràs mas al Criador del pan, que al pan mismo. Con esto se te harà a ti el pan sin su proprio sabor. Y si lo mismo as de hazer con todo sabor, o deleyte de qualquiera otra criatura: al qual no aya anexo

algun pecado. Porque la admirable ſuavidad del Criador, con ſu preſencia infunde guſto y deleytacion en todas las coſas criadas. Y como coſa ſuya ſe la aplicaràs, en la que vſares quando no puedas huyr de ſu deleyte.

Creeme hermano, ſi eſto hizieres, que al punto queeſta coſtumbre vuiere echado rayzes en tu anima con el continuo exercicio, te hallaràs mudado en otro varon. Porque eſta deſnudez de criaturas, pecados, y deleytes, hazen al hombre verdaderamente celeſtial, y Angelico, de tal ſuerte, que llegādoſe ſin ninguno deeſtos tres me-

dio

dios a la diuinidad desnuda, go
zarà de su Dios con el modo
impossible al viador, y esto lo en-
señarà la misma experiencia.
Por lo qual elige (a exemplo de
tu dulce Iesus crucificado por
ti) antes las cosas amargas q̃ las
dulces: mas las afrẽtas, q̃ las hō
ras: la penuria, mas que la abū
dancia: lo aspero, y vil, mas que
lo blando, y precioso: para que
desterrado de todos los gustos
de las criaturas, y de sus amo-
res, desseos, è imaginaciones de
ellas, con libre, y puro coraçō
te ayuntes, vnas, y pegues a tu
Dios, y con el seas hecho vn es
piritu. Mas este exercicio no lo
an de tomar todos de vna ma-

 nera,

nera: porque el ſuperior lo à de tomar de vna manera, y de otra el ſubdito: de vna el inocente, y de otra el pecador: de vna el principiante, y de otra el ya aprovechado, y perfeto.

Para alcançar la deſnudez, y deſapegamiento de las tres coſas ſobredichas, y la perfeta abnegació de todas ellas, y de ti, y el conocimiento de Dios, y la dulcedumbre de la charidad (la qual, los proprietarios de ſus guſtos, y voluntad, en muchos años, y con mucho trabajo no pueden) procura con diligencia traer ante los ojos, y en tu memoria eſtas dos nobiliſsimas virtudes, humildad, y

amor, que son los pulsos de la salud espiritual, y los dos pies con que caminamos a la vnion con Dios: pensando y rumiando siẽpre estas palabras: * Nada soy: Nada posseo: Nada fuera de vn desseo *. La verdadera humildad dize: Nada soy, por mi natural ser, y por mi pecado: Nada posseo, porque de todo lo que tengo, o puedo tener en las criaturas, y en los dones de Dios, y de todo lo que veo, oygo, y entiendo, nada es mio. Nada puedo, nada alcãço, nada obro, sino pecados, y miserias: y por tanto de mi, nada espero. Mas el amor de Dios dize: Nada fuera de vno desseo.

seo. Confia pues, o anima mia en la bondad de Iesu Christo, y apartandote de ti mesma, ten fixa en el tu voluntad, tu desseo, y tu pensamiento. Porque tanto quanto tuvieres menos de ti mesma, tanto ternas mas de amor, y desseo de tu Señor.

La humildad es en dos maneras. La vna es humildad de la razon. Otra es humildad de la voluntad. La de la razon, es la humildad que nace del conocimiento de los pecados, y propria vileza, que el mismo dictamen de la razon nos enseña. La qual te conviene exercitar, principalmente en respeto de tu proximo, en cuya compa

ra

racion, y respeto, te aniquila-
ras, reputandote por vil, y en
todo inferior a el, y a todos los
hombres. Y siempre pediras a
Dios perdon de tus pecados, y
de los suyos, y los escusaràs a
ellos, no creyendo que esten
ellos tan alexados, y remotos
de Dios, que muchas vezes no
se conviertan a el, y cõ mas sin
cero, y viuo afecto le amen, y
honren: y con mayor felicidad,
y contricion les duela de sus pe
cados, y propongan de enmen-
darse que tu. No creas que se
pueda en el mundo hallar hom
bre que tan grandes pecados a-
ya cometido, ni tan singulares
dones recebido de Dios, co-
mo

mo tu, que no le sirviera mucho mejor que tu. Y si aquesto de todo tu coraçon no pudieres sentir por esse mismo caso te deves tener por muy sobervio, y por mas vil que todos los hombres, pues tu hypocresia, y sobervia loca, te à cegado tanto, que no conozcas, ni veas, que quantos mas dones as recebido de Dios, tanto mas culpables, y graves son tus pecados, y la cuenta que se te à de pedir dellos, y tanto mas digno eres de todos los tormẽtos, y afrentas de mundo. Està pues es humildad de la razon, y es de los que comiençan, y aun de los q̃ van aprovechãdo.

La

La otra humildad de la voluntad, que es de los perfetos, la causa la dileccion, y amor de Dios, el qual siente en si el alma por la cõtẽplacion, y espiritual conocimiento de Christo. Porque quando en la contemplacion de Christo el Espiritu Santo alumbra, el entendimiento, para considerar aquella profundissima humildad de su santa humanidad, y para gustar de la bondad de su diuinidad, recibe luego el alma tal dileccion, y tal gozo en esta clara vision espiritual (la qual es verdaderamente santa, y deleytable) que totalmente se oluida de si misma, y de todas las co-

ſas, y viene a quedar colgada de ſolo Chriſto Ieſus, y reſtribando en ſolo eſte dulciſsimo Eſpoſo, no atiende, ni advierte aqui ſus obras, ni ſus pecados cometidos, ni ſu propria vileza, è indignidad, mas tieneſe a ſi meſma con todas ſus obras buenas, y malas, que en algun tiempo à hecho por nada, y no ſe vee mas que ſino fuera otra coſa que Chriſto ſu Eſpoſo.

Eſtudia pues, y procura con diligencia juzgarte a ti, y tenerte en nada, y a todos tus exercicios, y obras buenas que as hecho, deaniquilarlas. Y cō la conſideracion de la humildad, pobreza, y charidad de nueſtro

Señor Iesu Christo, desnudar te de todas las cosas, y en pobreza de espiritu siẽte que eres nada: y atribuyendo todos tus bienes a Christo (como de verdad lo son) di con Dauid: * Mi substancia Señor, ante tus diuinos ojos, es como si fuesse nonada*. Y assi no te pornas a juzgar a tus proximos buenos, ni malos: mas sentiras de todas las criaturas, que todas en la presencia de Christo, y de su grandeza, y gloria son nada, como ayan sido hechas de nada, y de verdad se bolverian a su nada, sino las estuuiesse el con su diuina virtud conseruando en su ser. Pues quando el amor diui-

no, por virtud del Espiritu Sãto abre el espiritual, è interior ojo, para atender esta verdad, entonces el alma se haze perfetamente humilde, porque se ve a si propria como ella es, y entonces ni se considera a si, ni restriva en si: mas toda ella atiende al conocimiẽto, y amor del Esposo Iesu, contemplandole siempre con vn desseo, y amor insaciable, y firme: y entonces mucho mejor, y mas perfetamente de lo que antes solia, se humilla, y obra cosas grãdes.

Tambien esta vision, tan maravillosamente, y con tãta suavidad levanta, y quieta el alma, y la conforta, que con ella ya

no ſe puede alegrar de ninguna coſa alegre deſte mundo, ni entriſtecerſe de coſa triſte, porque queda hecha inmobil, y como inſenſible a todas las coſas proſperas, y adverſas, ſolo deſſea perpetuarſe en aquel ſu deſcanſo que en el Señor tiene, y teniendo ſus ojos fixos en el, no teme lazos de enemigos. Y con vna gran ſeguridad, y confiança en ſu Dios, dize ſu alma con David.* Eſtèn ſiempre mis ojos fixos en el Señor, que el terna cuydado, de apartar mis pies de los lazos de los enemigos*. Tãbien el Señor ſecretamẽte cõ eſta preſencia deſtruye todos los movimientos impe-

tuosos de la sobervia, y de los
otros vicios, defendiendola de
el temor noturno dela saeta dis-
parada en el dia, y de la tray-
cion maquinada en la noche
de la contradicion, y de el de-
monio meridiano: y por la san
ta simplicidad, que es vna muy
cierta, y secreta senda, la guia
el Señor a la continua vnion
con el mismo: en la qual vnion
el alma està en Dios, y Dios
en ella. Mas como deva traba-
jar continuamẽte por esta vniõ
quieta, con encendidas aspira
ciones, y resignacion profun-
dissima, no deseando sino a-
quel vno, que solo es necessa-
rio, se explicarà en los siguien-
tes

tes exercicios.

Peroracion.

MAnifieſta Padre, y Señor mio ſoberano, te ſuplico, la acibar, y amargura que en todas las criaturas, pecados, y deleytes deſte ſiglo eſtà encubierta, con que del todo me deſtetes delos pechos ſuyos. Para que ſolo hallando mi alma guſto en los tuyos, corra a ti con los dos pies de la humildad, y amor tuyo, y deſnuda de qualquier medio en ti ſolo, y en tus dolores, afrentas, y Cruz halle guſto, deſcāſo, y alegria. Para lo qual dame Señor, no ſolo la virtud dela humildad en el en-

tendimiento, ſino tambien la del afecto, con que totalmente yo empapado en ti, me olvide de mi miſmo, y de todas mis coſas, y ſienta, que no ſoy nada. En ti ſolo tenga mi ſeguridad, vitoria de mis enemigos, y perpetua vnion, y paz. Lo qual te ſuplico por el amor, y paſsion de mi Señor Ieſu Chriſto.
Amen.



EXERCICIO DVODECIMO DE las aſpiraciones, reſignacion, y poſtulacion.

LO DVODECIMO te exercitaràs firmemente en el exercicio quadriforme de el amor aſpirante, y vniente, vſando en tu operacion mas de afecto, que de entendimiento. Eſto es, levantandote a Dios mas con ardientes aſpiraciones, que con altas meditaciones. Dizeſe eſte exercicio quadriforme, por las quatro formas deſte exercicio afectivo, con que como con

quatro aldavas llamamos a las puertas del amor sobrenatural, y divino, como luego explicaremos.

Para hazer las sobredichas aspiraciones ardientes, te es necessario al principio coger (con la meditacion de los beneficios divinos) vn ramillete de amor divino. Para esto meditaràs los beneficios que Christo te á hecho, y concedido con su divinidad, y humanidad, para assi encender la pequeña centella de tu coraçon. De los quales beneficios el mayor es su sagrada passion; la qual meditaràs, para compadecerte en ella, imitarla, y ponderar el amor, y

cha-

charidad con que por ti padecio, con que inflamaràs tu coraçon. Lo qual siempre as de hazer a los principios, hasta que acostumbrado con el vso, con vna sola ojeada de el entendimiento en Dios se inflame al punto tu voluntad. Esta inflamacion es la aljava de las saetas del amor, y el vnico instrumento, y toda la rayz de la vida espiritual, y contemplativa, de adonde se levantan las aspiraciones, que llevan ala vnion, o al amor vniente. De suerte, q̃ con esta inflamacion el anima fiel aspira con desseos inflamados, a ser vnida por amor al amor infinito, que es Dios, y

a ser del totalmente derretida, absorta, y anegada. Y este es el amor que llamamos vniente.

Mas para llegar a este amor, y habituarte enel, acostumbrarate en todo lugar, y tiempo, de disparar al Señor aquellas oraciones inflamadas, q se llaman jaculatorias, hechas de mil maneras. Y con gran fervor de vn coraçon humilde, y resignado, pedirle as con ellas, te dé perfeto desprecio de todas las cosas, y de ti mesmo: y que se digne de vnirte todo a el, y absorverte en el horno, y fragua inmensa de su amor. Haz en esto gran fuerça, porque el exercicio de el amor vniente, es el

principio, y aun el fin de toda la perfeccion: el qual se à de exercitar con gran fuerça de el espiritu. Por este exercicio es quitada de el alma toda la fuerça de las tentaciones, y se quitan todos los medios, y estorvos q̃ se atraviessan entre Dios y ella. La qual luego con grande impulso se esfuerça a subir, y allegar a la alteza de la semejança de Dios, con la perfeta mortificacion de todos los vicios, y acquisicion de las virtudes, y en vn punto penetra, y vence todas las tentaciones, y todo lo que no es Dios, y presenta nuestra alma ante la pura presencia de Dios, con quié

ſin algun medio deſſeã vnirſe.

Mas para que Dios te quiera entrar a dentro a ſu divina vnion, as de perſeverar en la oraciõ muchos dias: y eñ ellos llamaràs a las puertas de ſu piedad con quatro martillos, o aldavas de eſtos quatro exercicios, que ſon ofrenda, o reſignacion, poſtulacion, conformacion, y vnion: con los quales deſpertaràs a tu amado, para que te abrá, y entres enla vnidad de ſu eſpiritu, eſperando con longanimidad, y conſervãdote en la preſencia de Dios, con la continua aſpiracion del amor vniente, que lleva a la perfeta vnion, y la alcançarà. Pero ad-

advierte, que no te as de atar a algun exercicio: mas quando te sintieres llevar de Dios por otro camino, al punto dexado el propio exercicio, seguiràs el impulso del Espiritu Santo, y su divino movimiento.

Ofrenda, o resignacion.

LO Primero pues, que haràs en convirtiendote a tu Dios, es resignar, y ofrecer en holocausto de alabança a ti, y à todas las cosas que el Espiritu divino por su inspiracion te quisiere pedir, y demādar principalmente si pidiere la perfecta abnegacion, y menosprecio de

de tu mesmo honor, y de todas aquellas carnales deleytaciones, con las quales tu coraçon se pueda resfriar, recrear, y manchar: aunque seañ muy pequeñas, como palabras vanas, o ociosas, o la curiosidad en la vista, y en los demas sentidos. Ofreceràs tambien la mortificacion de las passiones naturales, como son la tristeza desordenada, el gozo, yra, amor, odio, esperança, temor, y verguença. Resignarte as a qualquiera trabajo que el Señor quisiere que padezcas, aun que sea el carecer de la devocion sensible, y de los dones de Dios, que no son necessarios a

la ſalud de el alma, y a padecer
cualquiera adverſidad en la fa-
ma, en la hazienda, en la ſalud,
en los amigos. Recibiendo
qualquiera enfermedad, aflic-
cion, afrenta, deſamparo, y ge
neralmente todo aquello que
Dios permitiere, que en algun
tiēpo te acontezca. Y eſto con
coraçon alegre, y deſſeoſo que
en todo ſe cumpla en ti ſu ſan-
cta voluntad, aunque ſea de dar
te las penas eternas de el infer-
no: con tal que no ſe apa[illegible] el
de ti, ni tu de ſu amor. Y [illegible] q̃
eſto nunca Dios lo haga, ni ha-
rà con ſus amigos: pero quie-
re, y guſta, que ſe fien, ofrez-
can, y de todo punto ſe entre-
guen

guen en sus santissimas manos, resignados a todas las penas possibles.

Y para que lo puedas hazer con facilidad, considerate, que eres vn vaso (aunq̃ precioso) suzio, y lleno de mil ponçoñosos vicios, y pecados: los quales el Señor por su infinita misericordia dessea apartar de ti, y del todo quitarlos, y consumirlos. Lo qual haràs infaliblemente, si quisieres perfetamente dexarte en sus manos (como haze el enfermo en las manos del Medico) especialmente conociendo ser Dios Padre tan pio, y benigno, que es la misma fuente del amor, el abi-

mo de bondad, y mõte de chaŕidad: por lo qual muy necio, duro, y ſobervio es el que dudare y rehuſare ofrecerle, y reſignarle el vaſo ſuzio, vil y tugurio de ſu cuerpo, y de ſu anima, para que lo limpie, y transforme en el preciosiſsimo tabernaculo, q̃ eſtà lleno del miſmo Dios.

Poſtulacion.

QVando te hallares reſignado en todas eſtas coſas, podras con entera confiança, paſſar al otro miembro, y ſegunda parte de eſte exercicio, que es poſtulacion, o peticion, pidiendo con fervor, è inſtancia, como Chriſto nueſtro bien nos

lo

lo amonesta, diziédo: * Pedid, y recebireys *. Pediras pues a Dios en este segundo lugar, no solo todo lo que el tiene, sino tambien todo lo que es: mas ante todas cosas deves pedir al mesmo amado tuyo, que es tu Dios, desnudo, y solo, para gozar de solo el en su inmenso, y desnudo amor, contentandote con solo el, porque en ningun otro Don de Dios le es licito al hombre quietarse gozãdo sin culpa por mas noble, y divino, q̃ sea, el Don fuera de Dios. Solamente puede vsar de los Dones de Dios, para q̃ con ellos, como con medios, se levante a mayor perfeccion, y vni-

vnion cõn el mismo Dios, sin parar en ellos: porq̃ encomençando a parar en los dones de Dios, luego comiença a enfriar se el desseo de Dios, y de aprovechar.

¶ Despues desto pediras a tu Dios clara luz en tu entendimiento, para en todo conocer su divino beneplacito, y poner le por obra. Para el qual beneplacito te ofreceràs tan prompto, como està la sombra para moverse al movimiẽto del cuerpo: porque por el ciertamente viene el hombre a ser vn vivo retrato de Christo, a el en todo semejante. Tambien le pediras luz, para perfetamente

cono

conocerte a ti mismo. Esto es, tu gran vileza, è ingratitud, para que perfetamente te menosprecies, y humilles.

Lo tercero, le pediras luz para tener perfeta, y clara noticia de todas las verdaderas virtudes, y trabajaras con grande instancia de oracion, por alcançarlas: principalmente por el desnudo amor de Dios, y por su mayor aumento, pidiendo cada dia mas, y mas amor. Esto lo as de pedir muy de veras, y sea el desseo de aumentarle, y de gozar del amor infinito, tan serviente entre tu anima, y Dios, como el rayo furioso del Cielo, y sea tan continuo

en ti este impulso, como lo es la respiracion. La qual assi como sin cessar sale, y entra en ti para conservacion de tu vida: assi verdaderamente para conservaciõ de la vida de tu amor, es necessaria la solicita, y fervorosa introversion, y reversion de el alma a su principio. Esto es, a su Dios, amor infinito, è increado. Para q̃ alli a solas se ayunte, y vna como los rayos estan vnidos al Sol,

Los demas dones de Dios, q̃ propriamente no nos son necessarios para la salud, como es librarnos de tentaciones, peligros, y angustias: y como son tambien el revelar secretos di-

[illegible]rinos, y la devocion ſenſible, &c. No ſe an de pedir a Dios abſolutamente, ſino con condicion, ſi aſsi cõviene para la gloria ſuya, y ſalud nueſtra. Y todo lo que pidieremos a Dios, à de ſer en nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

Las otras dos partes que ſon conformacion, y vnion, ſe ponen en el ſiguiente exercicio.

Peroracion.

DIvino Rayo de fuego, que abraſas dulcemente los coraçones de tus humildes ſiervos: quando Señor, me daras vna centella tuya, para que yò pueda con ella hazer en todo

lugar,

lugar, y tiépo aspiraciones ardientes, fundadas en tu bondad, la qual manifieſtan tus grã des beneficios. Quando haras a mi coraçon aljaua de las saetas enamoradas, para que con ellas hiriendo tu diuino pecho me concedas el amor vniente, con que pierda de todo punto el amor de todo lo que no eres tu? Dame perſeuerancia en eſta ardiente oracion, para que dando latidos mi alma con ella llame con porfia a las puertas de tu diuina, y paternal piedad con los quatro martillos, o aldauas de la ofrenda reſignada de la poſtulacion, conformacion, y vnion. Y ſea tan conti

nuo en mi coraçon este latido, como lo es en mi cuerpo la respiraciõ O dulcedumbre de mi alma, lumbre de mis ojos, consuelo de mis trabajos, medicina de mis llagas, parayso de mi coraçon, y puerto de mis dessеos, cumpleme este para tu mayor gloria, por la sangre preciosa de mi Señor Iesu Christo. Amen.



EXER-

EXERCICIO DECIMOTERCIO, de la conformacion, y de la vnion con Dios.

EN el decimotercio lugar despues de la resignaciō y postulacion, exercitaràs las otras dos partes, que diximos, ser las aldavas de el exercicio aspirante, y en quanto a la primera, que es tercera en orden, y se llama conformacion, procuraràs con mucha diligencia ser en ella conformado, y parecido a tu dulce, y amado Iesus, en todas las cosas mas, y mas desta manera.

Conformacion.

LVego que fuere en tu coraçon encendido el fuego deel divino Amor, fomẽtãdole con la resignacion, y postulacion: lo primero, que despues as de abrasar, y consumir con el, y en el, es toda dessemejança de la semejança diuina, y tu fealdad. Esto es, todos tus vicios, defectos, pasiones naturales, rebeldias, impaciencias, malas inclinaciones, imperfecciones, y ofensas: pero no te pornas a particularizar cada vna dellas, sino como en monton hecho vn haz de todas, echarlas as en el inmenso fuego de el divino Amor, para que alli

sean

ſean conſumidas. Deſpues de eſto te levantaràs con vn deſſco ardiente de la deiformidad con Dios. Eſta es, de ſer todo transformado, deshecho, y anegado en tu amoroſo Dios: y centelleando amores, y echãdo de ti chiſpas, encendidas de poſtulaciones amoroſas, y jaculatorias ardientes, pediràs a tu amado Dios, ſe digne de hermoſear, y adornar tu anima cõ aquellas miſmas virtudes, y bellezas, con que el eſtà adornado en todas las perfecciones de ſu hermoſa divinidad, y de ſu bella humanidad. Y mira, que eſtas virtudes, muy mas preſto las alcançaràs por aqui, por

la poſtulacion, y oracion ſervie-
te, que por algun otro exterior
trabajo, o dolencia. Eſpecial-
mente procura conformarte cõ
las virtudes de la humanidad
de Chriſto, que en ſu acerbiſsi-
ma paſsion, y duriſsima muer-
te reſplandecieron. Como ſon
ſu profundiſsima humildad, y
deſprecio, pobreza, paciencia,
manſedumbre, y charidad. En
las quales te exercitaràs cõ per
ſeverancia, renovãdo cada pun
to eſtas poſtulaciones, o peti-
ciones encendidas, y affectuo-
ſas: haſta tanto que por expe-
riencia propia de las injurias, y
penas, que con paciencia pade-
cieres, echaràs de ver, que las

as alcançado. Y las sentiras en ti quando sienta continua hambre, y desseo de padecer con gusto mas, y mas penas, injurias, y desamparos por Christo, en todo tiempo, y aun en el de la sequedad, y dolor, por parecer le, y ser a el conformado hasta la fin.

Vnion.

EN la quarta, y vltima parte de este exercicio, que es vnion, deves ayuntarte a Dios, y trallegādo tu voluntad en la suya, y en su beneplacito vnirte a el. Lo qual as de procurar, y solicitar con agudos, y penetrantes desseos de tu coraçon (que son los pies del alma) pi-

Pidiendo con inſtancia a Dios traſtorne, y transforme tu voluntad perfetamente en la ſuya, de tal ſuerte, q̃ tu deſſeo, y guſto no ſea ya otro que el guſto, y beneplacito divino, ni tengas otro ſi, ni otro no, ni otra alegria, o guſto, ſino eſte guſto de Dios en todas las coſas, o ſean proſperas, o ſean adverſas, o exteriores, como enfermedades, è injurias, deſamparo de amigos, perſecuciones, &c. O interiores, como ſequedades, deſamparos divinos, obſcuridades, y qualeſquiera otras tentaciones. Y mira con gran cuydado, que en eſte tiempo de ſequedad, obſcuridad, de-

ſamparo, y tentacio, te convie-
ne huyr de todo conſuelo ex-
terior. Y aſsi guardate de admi
tir, o buſcar algunos conſuelos
vanos, y entretenimientos de
los ſentidos, o derramarte con
liviandad, o de ocuparte con
demaſia en coſas externas, o
con ocio, y deſguſto, o deſcon
fiança, darte a penſamiẽtos me
lancolicos. Mas todo quãto pu
dieres, te as de esforçar a qua-
leſquiera buenos exercicios, o
alomenos a ocuparte con mo-
deracion en algunas obras bue-
nas exteriores, ſin derramar-
te: las quales aunque por en-
tonces te parezcan deſſabridas,
ſon en realidad de verdad, a
Dios

Dios, en tal ſazon mas acep-
tas (aviendo hecho tu fielmen
te lo que en ti fuere) porque
ſirves entonces a Dios ſin inte
reſſe, y ſin razon, por ſolo ſu
amor. Por lo qual cree firme-
mente, que eſtas coſas adverſas,
te vienen apoſta por la divina
providēcia para tu mayor bié,
para probar tu fidelidad, y au-
mentar tu corona, y para de
aì tomar motivo, de enrique-
certe mas copioſamente con
todos los dones, y gracias que
el, y tu deſſeas. Lo qual ſin
ninguna duda puedes creer, y
confiar de Dios con longani-
midad en la eſperança, y con la
perſeverancia firme, ſin la qual

no se puede alcançar cosa gran
de.

Presupuestas pues las cosas sobredichas, y cõ brevedad recogidas todas juntas como en ramillete, deves (con el ayuda de Dios) passar adelante, y subir mas arriba por el amor vniente a la charidad increada, que es Dios, para que assi el alma alli derretida, dichosamente merezca recebir la impression hecha en si, como con sello, de todas aquellas cosas que à pedido, y ser en aquella divina fuente anegada, y del todo transformada en Christo. El alma, que estas cosas exercitare a menudo, y asida de las

qua.

quatro aldavas dichas, en ellas con perseverãcia insistiere, llamando a su Dios, confie, que sin duda ninguna alcançarà lo que pide, y arribarà a la cumbre de la perfeccion, mediante la cierta, y acostumbrada gracia del Señor, que es impossible que falte al que hiziere lo q̃ es en si.

De aqui luego te despertaràs a buscar la honra de Dios con tanto fervor, y zelo, que casi olvidado de ti mesmo, no ternas en nada ponerte por ella a mil trances, y peligros, y no sentiras diferencia entre tu hõra, y tu afrenta, tu gozo, y tu dolor, mas abraçaràs con gran

presteza, y fervor, qualquiera cosa que conozcas convenir a la honra de tu Dios; por dificultosa que sea. Y quando ayas hecho todo tu possible, te parecera, que no as hecho nada: antes que as sido defectuoso, y falto: y asi con verguença, y con odio de ti mismo te acusaràs, de que ayas andado tan falto, y miserable en el servicio de tan gran Señor. Y asi continuamente dessearàs, que se ofrezcan ocasiones, de hazer, y padecer cosas mayores por este Señor, en todos los momentos de el dia. Desseando cada punto padecer por el mil injurias de los hombres, y aun de

las beſtias irracionales.

Ni por eſſo ternas por gran coſa, deſſear las injurias, y deleytarte en ellas, ſino deſſeares tambien, que todos los demas hombres crean, que eres digno de todas ellas, y de otras afrentas, y dolores: y aun tu miſmo deves abominar de ti miſmo: tanto, que con dificultad te puedas tolerar, y ſufrir, hecho a ti propio aborrecible. Y quando de neceſsidad ayas de tomar alguna coſa deleytable, o de guſto, la tomes con moleſtia, y triſteza, y muy de mala gana, y ſolo por no deſtruyr la naturaleza: quitando con indiſcrecion las coſas, que te ſon pre-

cisamente necessarias, como so los los vicios della devan ser destruydos, y perseguidos.

Si desta manera aborrecieres tu vida, facilmente arribaràs a la perfeta dileccion de Dios: pero quiero que sepas, que el don de el perfeto odio de ti mismo, solo Dios puede darlo: mas està aparejado para dartelo, si de veras se lo demandares. No digo, que te dara gracia de que por el padezcas, porque esto no lo suele hazer con todos, pero por lo menos te dara el desseo de padecer por el.

Tambien, si estuvieres bien empapado en el Amor de tu Criador, te añadirà la otra mer

ced que en el sobredicho exercicio pediste:conviene a saber, ser conformado perfetamente a su crucificada imagen, y transformado en ella, para que ninguna cosa busques en todas, y por todas las criaturas, que sea tuya, sino de Iesu Christo nuestro bien: inquiriendo siempre como podras servirle, y serle agradable: como conformarte, y parecerte a el, y perfetamente abnegar tu propria voluntad, olvidandote en alguna manera de ti, y de todas las cosas: y como todo transportado con la grandeza del amor, no advirtiendo qual es lo dulce, o lo amargo, ni el lugar, ni

el tiempo en que estàs, ni las personas que te miran. Mas en las criaturas buscaràs siempre con ansias al Criador, a su voluntad, y a su honra, y con Fè perfeta contemplaràs a Christo en sus miembros. Con lo qual en la vida activa traeras la contemplativa, en especial si despues recogiendote con el intimo recogimiento, todo te entrares en tu coraçon, y penetrando su interior con afecto ardiente, te resignes, resuelvas, derritas, anegues, y pierdas en Dios, olvidando todas las especies, è imagenes de las criaturas. Entonces en cierta manera Deificado, y en Dios transfor

formado, ninguna coſa veràs en quãtas mirares, ſino a Dios, y qualquier obra buena que hizieres, entenderas, que no la haze algun hombre, ſino Dios ſolo, y aſsi hallaràs a Dios en todas las coſas. Lo qual alcançaràs de ſu divina grandeza, mas con humildad, y perſeverante oracion que tu induſtria. A eſta gracia avia llegado ſan Pablo, quando dezia: * Ninguna otra coſa me piẽſo ſaber, ſino a Ieſus crucificado*.

Si las coſas que avemos dicho te parecieren muy arduas, y dificultoſas mira que no por eſſo las as de dexar. Mas alo menos comiença, y quanto eſ

ti fuere, ſegun tu fragilidad procura de eligir, y eſcoger en todas las coſas aquello que entiēdes q̄ ſerà mas gloria de Dios, mas conforme a Chriſto, y mas vtil al proximo, mas contrario a tu voluntad, mas trabajoſo, afrentoſo, y penoſo a tu cuerpo, llamando continuamente, y ſin ceſſar al Señor, con eſtas palabras. * Nada ſoy, nada puedo, nada poſſeo, nada deſſeo, ſino el amor de mi Señor Ieſu Chriſto *. Y cree, q̄ ſi aſsi fielmente perſeuerares en eſta eſpiritual obra, y juſta demanda, al fin el Señor por ſu miſericordia, te acudira, y librarà del tumulto, y confuſion de pē

ſamientos, y aficiones de la tier ra (que ſon las que hazen todo eſte negocio dificultoſo) a las quales con ninguna arte mejor las ahuyentaras, y echaras de ti, que con el continuo deſſeo del amor de Chriſto.

Mas aun eſte deſſeo es neceſſario, que el miſmo Chriſto te lo influya, dè, y produzga en ti, y no tu, aunque à de ſer pidiendolo, y no impidiendolo tu. Y verdaderamente cree, q̃ tanto quanto te apartares de ti, y de tu amor, tanto te allegaràs mas a Dios, y a ſu amor: porque en eſtos dos puntos conſiſten todos los exercicios del Amor de Dios, como lo dixo

hermoſamente Eſaias, que deſpues de avernos exortado aque deſatemos las ataduras de la impiedad, y los hazes cargoſos de los pecados, y que a los proximos hagamos obras de Charidad, y Miſericordia, y guardemos las fieſtas de el Señor, añade: * Nacera tu luz en las tinieblas, y tus tinieblas ſeran como la luz del medio dia, y darte à el Señor deſcanſo ſiempre, y llenarà de reſplãdores tu anima *. Y mas abaxo: *Dum non facis vias tuas, &c.* Que quiere dezir. * Quãdo tu dexares de yr por tus caminos, y no ſe hallare tu voluntad en ti, deleytarte as ſobre el Se-

ñor, y yo te levantarè ſobre las alturas dela tierra, y te ſuſtentarè cõ la heredad de tu padre Iacob. Porq̃ quien eſto à dicho, es la boca del Señor, cuya mano no eſtà abreviada para poder ſalvar, y hazer bien *. Y lo demas que proſigue cap. 59.

Peroracion.

NO deſcanſarè vn punto, o deſcanſo eterno de mi alma, ni ceſſarè de llamar a las puertas de tu bondad, cõ eſtos quatro martillos q̃ me as moſtrado, haſta que me abras eſſe divino pecho. O Trinidad beatiſsima, bondad amabiliſſima, benigniſsima madre mia,

que me crias, goviernas, regalas, y sustentas, no me niegues el suave pecho de tu amor, no me despojes de esta misericordia. Rocia esta alma cō vna gotica de tu gracia, para que con ella dispuesta, como yesca, se emprenda en el amor vniente, y sea con el transformada en ti. Y si por mi bien te tardares, o me dieres sequedades, dame Señor perseverancia, y firmeza en la oracion, y en la confiança, y q̃ no busque otros consuelos de criaturas, para entretener mis amarguras, sino que de todo punto resignado siempre, y sacrificado en ti, no quiera para mi, sino lo que tu gustas.

tas. Sea en todo conformado perfetamente a la crucificada imagen de mi Señor Ieſu Chriſto: buſcando en todas las criaturas cõ anſias a ti mi Criador. Suplicote, que ſiẽpre ande dentro de mi, penetrando el interior con afecto ardiente, haſta llegar al recogimiento intimo, en el qual aſsi me reſigne, reſuelva, niegue, derrita, y me pierda en ti, que todo transformado, no vea, ni quiera ſaber otra coſa que a ti, y a tu voluntad, y gloria, deſpreciadas, y dexadas todas las criaturas, y a mi meſmo con ellas. Lo qual pido por los meritos de mi Señor Ieſu Chriſto.

EXE

EXERCICIO

DECIMOQVARTO, que ſiempre viues en Dios, y renueves cada dia la vnion.

DESPVES de aver paſſado por los ſobredichos exercicios, aviendote en particular exercitado por ſu orden en cada vno dellos, el tiempo neceſſario: Sobre todas las coſas te habituaràs, y enſeñaràs a viuir, y morar en Dios verdadera, y perfectamente. Lo qual ſe à de hazer por la virtud de la Fè, y por la del Amor puro, y ardien

liente, con que no ſolo morarà Dios en ti, pero lo que mas es, moraràs tu tãbien en Dios, en quien eſta[illegible]do el [illegible], çabullido, encerrado, y aſcondido.

Lo primero, cree firmemente, que ſi eſtàs en gracia, Dios eſtà en ti, y tu dentro en Dios, como el ſagrado Evangelio, y toda la ſagrada Eſcritura lo afirma: * El que come (dize Chriſto) mi carne, y beve mi ſangre, en mi mora, y yo enel: Morad enmi,è yo en voſotros: El que mora en mi, y yo en el, eſte llevarà mucho fruto: porque ſin mi, nada podeys hazer. Morad en mi direccion. Si

gu-

guardaredes mis mādamiētos, morareys en mi dilecciō, y gracia. Ruegote Padre mio, q̄ todos entre si seā vno, assi como nosotros somos vno. Dios es Charidad, y quien està en Charidad, està, y mora en Dios, y Dios enel *. Con todo esso conocer q̄ Dios està en ti, y tu en el, es vn gran don de Dios: El qual deves pedir al Señor con mucha instancia. Y luego que te sintieres morar en Dios, o alomenos (por la grande contricion que de tus pecados tienes) lo presumieres: conviene a saber, como as de perseverar, y continuarte en el, vivir, morar, y permanecer enel: lo
qual

qual es negocio importantiſsi-
mo a la ſalud de el hõbre: por
que morando ſiempre en Dios,
ternas ence[illegible] ſiem-
pre todos los ſentidos, y poten-
cias de tu alma, en donde ſiem-
pre gozaràn de grande ſeguri-
dad. Porque aſsi como ſi te en-
cerraſſes en vn retrete, o con-
clave, alli nada podrias ver, oyr,
oler, tocar, o guſtar, ſino lo
que eſtuvieſſes en el retrete, ni
te podran tocar, ni dañar todas
quantas coſas eſtan fuera: aſsi
tambien viuiendo y morando
continuamenre e[illegible]do en
Dios, todo lo que oyeres, vie-
res, guſtares, olieres, y tocares,
ſiempre te ſab[illegible] Dios: el qual

te sera a ti todas las cosas en todo, y nada te podra dañar.

Por lo qual desterrando de ti todo doblez malicia, y curiosidad, con la virtud de la simplicidad, recebiràs todas las cosas como inmediatamẽte de las manos de Dios, y luego las referiras a el, y ofreceras buscando en todas las cosas la gloria, beneplacito, y gusto de el mismo Dios, la salud de los proximos, y la humillacion, y abatimiento de ti mismo, y la obediencia que deves a tus Prelados, y a todas las demas criaturas por amor de Dios, en lo que no fuere contra Dios, abnegando en todas las cosas tu pro-

propria voluntad: pues conoz-
ces, que todas las criaturas es-
tan en Dios, y que ninguna te
pueda tocar, sin que primero
toque a Dios, porq tu [illegible]
del vestido, y en el encerrado,
aviendo para ello primero des-
pojado, y desnudado de ti mis-
mo, y de todas las criaturas.

Pues quando te sintieres as-
si allegado a Dios, y conocie-
res, que tu anima està conjun-
ta a el, mas que a su proprio
cuerpo: y vieres, que Dios es
vn bien eterno, incomprehen-
sible, è inefable, y que tu ani-
ma del à dimanado, y que tie-
ne ella tan gran semejança de
Dios, y nobleza tal, qual ningu-
na

na criatura puede plenamente entender, ni aun la mas perfeta de todas las puras criaturas, como es la Virgen Maria: Entonces encendido en amor diuino, allegandote mas a la diuinidad, entraràs a ella por Christo mas y mas cada dia a la hora de los Maytines, o quando quisieres, desta manera.

Prostrandote ante la imagen del Crucifixo, firmemẽte cree, que estàs delante del desnudo, ensangrentado, y crucificado Iesu Señor tuyo: que aunq̃ no le veas con estos ojos exteriores, le vees cõ los interiores de la Fè, porque luego como tu aparezcas con afecto, y dessees

vnir

vnirte a el, y amarle ſobre todas las coſas, por el meſmo caſo, y con toda verdad le tienes aſsi preſente, como quando eſtuvo en la Cruz, y como agora eſtà en el ſeno del Padre eterno, glorioſo. Y porq̃ aun deſpues dela vnion de tu anima cõ Dios por la gracia juſtificante, caeras cada dia en algun defecto, o pecado venial, y Dios no ſufre vn minimo pecado en el hombre, a quien ſe à de vnir con perfeto amor, por la gran limpieza, y ſantidad ſuya. Por tanto te purificaràs primero, ſubiendo por las llagas de Chriſto Señor nueſtro: las quales por eſta cauſa las recibio, y deſpues

pues reservò, para que por e-
llas purificados, facilmente
entrassemos a su Divinidad,
como el mesmo lo dize por
san Iuan: * Yo soy la puerta, si
alguno entrare por mi, hallarà
hartura.

Lo primero pues, que de-
ves hazer, es, arrojandote con
humildad à aquellos sagrados
pies, llora alli tus pecados ane-
gandolos, y sumergiendolos
en aquellas sacratissimas llagas
de sus pies. Y lo segundo, lim
piaràs estos pies con los cabe-
llos de tus buenos, y firmes pro-
positos de no bolver mas a pe-
car, y antes morir, que come-
ter un pecado: y abraçaràs alli
las

ſas virtudes, con deſſeo ardiente dellas: como diximos en el ſeptimo exercicio Cruciforme: porque aſsi reſtituyes a Dios la honra, de que le privaſte pecando, y entonces deves creer, que te à perdonado todos tus pecados, y defectos, hundiendolos, y anegendolos en el inmenſo pielago de ſus merecimientos: porque tal fè devemos tener de la eficacia de ſu ſangre. Deſpues de eſto, dexando los pecados que as llorado abaxo en los pies de Chriſto ya perdonados, y ahogados, ſube con las almas que van aprovechando a aquellas ſantiſſimas manos de Chriſto, las

quales en señal de amistad, da a sus mayores amigos, y llegandote aqui mas cerca a Dios, como para pedirle su amorosa vnion, y abraço (lo qual el que no lo haze, siquiera vna vez al dia, no merece nõbre de Christiano) y recogiendote dentro de ti, desnudo de cuydados, y criaturas, te arroja en aquellos braços de Dios, en los quales ninguna cosa puede perecer, atendiendo a tu Dios, que te esta presente, y ardentissimamente amando, y desseando: y assi encierrate en el, recogiendo todos tus sentidos, y potencias dentro de aquellas sacratissimas llagas.

4 Des

Despues rogaras al Padre celestial, que con su poder borre, y limpie de tu memoria todas las nubes de las peregrinas especies, o imagenes de las criaturas, y la serene, y escombre, y la llene de si mesmo, y de sus amores, y desseos. Y al Hijo rogaràs, que con su eterna sabiduria te alumbre el entendimiento, para que le conozcas a el, y a su bondad, y a su amorosa voluntad, y a tu propia vileza, y nada. Y al Espiritu Santo pediras, q̃ por su incomprehensible bondad, arrebate en si, traspasse, y transfunda, y cõ su ardentissima charidad abrase tu voluntad, y todos tus afectos,

fectos, y los cõſuma en ſu amor eterno. Y finalmente rogaràs con humildad, è inſtãcia al cru ciſiacado Ieſus, que por la ſan- [redacted] de ſu alma, y ſentidos de ſu cuerpo ſea ſer vido, de deſpojar de todas tus potencias, y ſentidos, todas las imagenes, y memorias, y todas las viciosas coſtumbres: y ſe ſir va de entrarlas deſnudas dẽtro de ſu divinidad, y recogerlas, encerrarlas, y vnir a ſi para ſiẽ- pre.

De aqui ya ſabras, que todas las vezes que quiſieres vnir a [redacted] ma, cõ nueva llave de amor, las as de deſpertar, diſponer, y [redacted] agu

aguzar denuevo, y no sin algun trabajo: porque deves con el entendimiento considerar la suma bondad, charidad, nobleza, y hermosura de Dios, y el amor (con que sufrio tantos, y tan estupendos tormentos por nosotros) y dello, y de todas las demas obras, y beneficios hazer, como dicho es, vn ramillete. De aqui luego nace en la voluntad nuevo desseo, de amar mas al que amava, pues denuevo conoce, ser su bien hechor el sumo bien, y hermosura, y el que eternalméte le amo, y le quiere dar el devido retorno. Como lo cá con tres maneras de amor, convie-

ne a ſaber, con amor deſnudo, con amor puro, y con amor vehemente.

Amar al Señor con amor deſnudo, es amarle con amor deſaſido, y libre de amores de criaturas: como ſon tus amigos, parientes, riquezas, veſtidos, libros, y de qualeſquiera otras coſas, porque eſtas no ſe pueden amar junto con Dios: pues Dios con razon y con juſticia nos pide todo el amor para ſi ſolo, y para ſu vnigenito Ieſu Chriſto, que por noſotros pobre, y deſnudo murio en vna Cruz.

Eſte amor aun pertenece a las coſas externas: y por tanto aun

aun no baſta: y aſsi avemos de
amar a Dios con el ſegundo
amor, que es el puro: porque
ay algunos pobres en lo exte-
rior, que aunque no tengan na-
da, deſſean empero tener mu-
chas coſas: y por tanto es ne-
ceſſario, que en lo interior ſea-
mos pobres, y puros. Mas eſta
interna pobreza, principalmen
te conſiſte en la mortificacion
de todas las paſsiones, y de to-
dos los vicios: y en la buena
ordenacion, y buena compoſ-
tura, y pureza de las fuerças, y
potencias del alma, que eſten
libres, limpias, y apartadas de
qualeſquier medios, e image-
nes, y abracẽ a Dios con amo

limpio, y puro. Lo tercero, ſe à de amar a Dios con amor vehemente, y eficaz: el qual en ſi abraçe, trague, y conſuma los dos amores ſobredichos, y a ti te haga vna coſa con Dios, y te haga inſenſible a todas las otras coſas: que ninguna otra coſa ſientas en ti, ſino a Ieſu tu dulce amor: con lo qual alcançaràs la continua, y permanente vnion de tu alma con Dios, dondequiera que eſtuvieres, y por dondequiera que fueres, y con quienquiera que te ſucediere eſtar, hablar, o tratar. Porque eſte nobiliſsimo amor nunca dexara de eſtar ardiendo, y de eſtarte cada punto ofre

freciendo a todos los trances, y obras de la gloria de Dios. Deſte amor procede, que de cada vna de las hojas de los arboles, y yervas que a los ojos ſe te ofrecieren, querrias hazer vna noble criatura, q̃ junto contigo amaſſe, y loaſſe a eſte tu Dios, y Criador: y aun ſi poſsible fueſſe, que de qualeſquier hōbres pudieſſes hazer Cielos, y templos divinos, y ofrecerlos a el para ſu morada, para ſu gloria, y honra.

Practica.

ADornado pues, como queda dicho, con eſte amor di[illegible] no, encendido, y lleno deſta [illegible] caz llama, recogeras de[illegible] de

de ti los ſentidos, y potencias de tu alma, y llevandolos contigo, entrate tu adentro en ti miſmo (oluidando en lo exterior, como muerto a todas las coſas) y hallaràs dentro a Chriſto. Luego con humildad, y amor, allegandote a ſu dulciſsimo coraçon, procuraràs entrar dentro del (como en el pielago y abiſmo de la infinita Charidad) con eſtos quatro exercicios con que como con quatro aldavas llamaràs a la puerta de ſu coraçon benigniſsimo.

Primero, con la reſignacion, ofreciendote todo con todas las criaturas, reſignado en el alma, y cuerpo, y todo tu ſuſ

tan

tancia, con todo tu coraçon, y buena voluntad, enla voluntad y guſto de Dios, en el tiempo, o en la eternidad, para toda adverſidad, y anguſtia de el coraçon, y dolor del cuerpo, y para todas las coſas que te pudieren ſuceder, aunque ſea la pena del miſmo infierno, para todo (diràs) aparejado eſtà mi coraçon, Señor, aparejado eſtà, y conforme a vueſtro guſto hazed, o deshazed en mi, como antes que me criarades, y diérades eſte ſer, q̃ me aveys dado.

Poſtulacion.

LO ſegundo, libre, y confiadamente pediràs a tu Dios, y [illegible]

y Señor, no solo todas las gra-
cias, y dones de que tienes ne-
cessidad, mas tambien todo lo
que es Dios para que gozes
[redacted] desnudo, y puro
amor. Pediras tambien para
vn espiritu desnudo, y perfe-
to, y vn claro conocimiento de
la bondad divina, y de tu in-
dignidad, y baxeza. Item, el
conocimiento verdadero de to
das las virtudes, y la perfeccion
y perseverancia continua en e-
llas. Y finalmente todo lo que
fuere necessario a tu salud, y de
[redacted] iglesia, y de las
al[redacted]mas de Purgatorio. Dad-
me [redacted] s las
gra

gracias, y dones que à menester mi anima, para que os agrade, y enamore. Dadme a vos mesmo, y entr[redacted] de bondad: Vnidme con vuestra voluntad, para que en so vuestro gusto, y amor descanse. Dadme conocimiento vuestro, y de mi baxeza. Dadme el conocimiento, y amor de todas las virtudes, y lo que fuere necessario a mi salud, y a la de mis amigos, y toda vuestra santa Iglesia. Librad las animas del Purgatorio, y llevaldas a [redacted] divina prese[redacted] eterno.

Con-

Conformacion.

LO tercero, porque Dios es charidad eterna, que ab eterno [redacted] su divinidad: por tanto, procura conformarte a el, conviene a saber, desseando (si a el pluguiesse) ser en todo semejante a Christo, viuiendo con el en grande pobreza, tormento, trabajos, ignominias, desamparos, y miserias: y assi mismo desseando, que tu anima sea vestida, y adornada de las mismas gracias, y virtudes, delas quales el mismo Christo [redacted] y amor [redacted]diente, para que assi te pue[redacted]gun su hu

humanidad, y divinidad, y hecho assi Deiforme, puedas enel quarto lugar, dessear ser vnido a Dios, sin algun medio.

Vnicion.

CON lo dicho viene el hombre a vnirse con Christo Señor nuestro, con gran felicidad, y sin ningun otro medio. Entonces tu ya vnido a el, llegarte as a su divinidad: donde dexando afuera todo lo que està criado, y no acordãdote aun de ti mismo, olvidado de todo, intima, y profundamente te çabulliràs, hundiras y anegaràs en tu dulcissimo Dios, y en el inmenso pielago de su amor: todo te entregaràs, y recogeràs

ràs en el intimo retrete del divino Eſpoſo, y encendiendote en la fragua ſuya, transfor-[redacted] ſuerte, que de [redacted]en adelante no ſeas mas ha-[redacted]ado de las fragiles criaturas, [redacted]omo fragil.

De aqui deſſearà tu alma ſer abſorta del ſumo bien, y al con[redacted]rio abſorverle ella en ſi, porque aquel ſumo bien no es otra coſa, ſino vn abiſmo de a-[redacted]mor infinito, y eterno, que pe-[redacted]a eſte deſſeo al alma. Deſta [redacted]anera ſeràs derretido en la [redacted]ma de[redacted]admirabiliſsimo a-[redacted], y bondad de Dios, Eſpo-ſo[redacted]ſmo

Se-

Señor, que te abra el hermosis-
simo, y amenissimo Reyno de
su divinidad, te dexarà entrar,
çabullir, engo[redacted]
el, como la gota de agua q[redacted]
en vna cuba de vino, para q[redacted]
assi quedes en el del todo an[redacted]
gado, y transformado. Dezirle
as pues, si pudieres, desta[redacted]
semejante manera: O sobre [redacted]
mirable potencia, sapiencia, y
bondad de mi Dios, y Señor.
O sobre admirable maravill[redacted]
y sobre admirable biẽ, quand[redacted]
Señor me transformaràs, abso[redacted]
do en mi? Porque [redacted] es
mar absorver vna gota, es[redacted]s
a ti a[redacted]or
Dios

Dios mio, y todas las coſas; y
ſi yo pudieſſe de qualquier cria
tura hazer vna anima, y prin-
[redacted] la mia hazer vn
[redacted] los para ti, dõde
[redacted] uvieſſes paz, y gozo eterno,
[redacted] or los dolores, y triſtezas, q̃
por mi padeciſte, quan de bue-
na gana haria yo todo eſto, y
[redacted] ofreceria de todo cora-
çon. Padezca yo, ſi guſtas Dios
mio por tu hõra, la pena de to-
dos los condenados. Alabete
yo con los loores de todos los
bienaventurados. Abreme a
mi (te ſuplico) las admirables
[redacted] ſoberanas riquezas
[redacted] tu diuinidad, y eſcondeme
[redacted] ella, para que no [redacted] eda yo
[redacted]

ſer

vez cada dia, o de mañana, o tarde, por eſte exercicio te reſignaras, ofreceràs, y ſin algun medio, te vniras a tu Celeſtial Eſpoſo: no olv[redacted] timo exercicio cruciforme ſobredicho. A gloria de nueſtro Dios alto, glorioſo, y bendito para ſiempre. Amen.

Peroracion.

MAeſtro verdadero, y guia de el camino de mi ſalvacion, que en eſtos poſtrimeros tiempos, con tan increyble benignidad te puſiſte a enſeñarnos eſtos catorze exercicios, re[redacted] colas Eſchio: para que dando los el [redacted] eſcrito, aporta[redacted]mis

a mis manos, y en ellos apren-
dieſſe yo, y ſupieſſe el arte del
tu diuino amor: y de como mi
alma te tiene de feſtear, y re-
quebrar, y llegarſe amoroſa-
mente a ti, dexando del todo a
ſi meſma. Suplicote mi Dios,
que ablandes la dureza de mi
coraçon, y me des vn gran deſ
ſeo de emplearme en eſtos tus
exercicios: de ſuerte, que yo
no pueda vn punto repoſar ſin
ellos. O Dios mio, y como
nos das palabras de vida aqui,
adonde todos los mortales ha-
llaràn, lo que deſſean, ſi qui-
ſieren ſer eſtos tus exercicios.
Exercitanos mi Señor con e-
llos, alumbranos por ellos, è
inſta

inflamanos con ellos. No nos deſampares por nueſtros grandes pecados. Mas como Señor ſerà poſsible, deſampararnos tu, y hazerte ſordo a nueſtros clamores, enſeñandonos los tu a dar? y dandonos en las manos vltimamente quatro aldavas, para que llamemos con ellas a las puertas de tu miſericordia? Como as de echar en olvido al alma, de quien tanto cuydado as tenido, de alumbrarla con tu exemplo, y dotrina, redemirla con tu ſangre, ſantificarla con tus Sacramentos, y acariciarla agora con tu amoroſa dotrina? Abrele pues agora Señor, la puerta

ta desse tu divino, y amoroso pecho, y encierrala en el. Repose pues mi anima en esse su desseado nido, donde yo todo vnido, y trasformado en ti, no vea mas por mis ojos, sino por los tuyos, ni entienda, sino por tu entendimiento, ni quiera, si no por tu voluntad santa. No quede Señor en mi, ni vna centella de mi. O amor dulce de mi anima, abrasame, beveme, transformame, y de todo punto me anega en ti, por los meritos de la passion, y sangre de nuestro Señor Jesu Christo.

Fin de los catorze exercicios.

BRE

BREVE RE-SOLVCION DE algunas dudas, [redacted] ofrecer eneſtos exer-cicios.

LO primero, porq̃ afirma Surio ſer eſtos exercicios revelados. Pregunto, ſi ay revelaciones hechas a perſonas que viuen al preſente.

Reſpondo, y digo, que ſi: y que es temeridad muy dañoſa dezir, que no las ay al preſente [redacted] mas agora enla Ley de Gracia conforme lo profetizò Ioel. Y aſsi [redacted] los que [redacted] ſi-trarſe

trarſe graves niegan a monton todas las revelaciones preſentes: porque ſan Pablo 1. Chorint. 12. dize de las gracias gratis datas, que an de durar en la Igleſia, haſta la fin del mundo, y vna dellas es la Profecia de coſas reveladas. Y aſsi 1. Theſſalo. 5. dize: * No querays apagar el eſpiritu, ni menoſpreciar la Profecia: ſino probaldo todo, y lo que fuere bueno, eſſo eſcoged. El qual conſejo ſi vuieran tomado los que de tan Chriſtianos, y letrados ſe precian, no vuieran condenado tan a monton las Profecias, y revelaciones de la madre Tereſa de Ieſus, y otras de nueſtros tiem

tiempos. Verdad es (que como dize el Apostol) es menester probarlas bien: y si no fueren conformes a la sagrada Escritura, y dotrina de los santos y al provecho de las almas, no se deven admitir, antes tenerlas por falsas, y por demonio transfigurado: y en esto se deve tener gran tiento. En general, para no errar hasta estar examinadas por los Doctores, y varones expertos, no se deven creer: mas las ya permitidas por la Iglesia, y aprobadas por hombres graves, sin atrevimiento, y dureza, no se puede negar. Vease san Augustin super Genes. li. lib. 12. capit. 24. donde

de enſeña, que ay tres maneras de revelacion divina, que ſon ſenſitiva, imaginaria, è intelectual.

Acerca deſta materia es noble la gloſſa del Cardenal Cayetano en la 2.2.q.174. art. 6. adonde enſeña, como nos avemos de auer en las revelaciones, diziẽdo con ſanto Tomas alli: * Que el eſpiritu de profecia, y revelaciõ enla Igleſia, ſiẽpre ſe halla en algunos: para q̃ las dotrinas Catolicas, y con que la Igleſia ſe à criado ſiempre, ſepamos regirnos biẽ, *humanorum actuum directione.* Veaſe el primer tratado del Padre Maeſtro fray Leandro

dro de Granada, en el libro q̃ intitulo, Luz delas maravillas, donde nueva, y difusamẽte trata esta materia.

LO segundo. Pregunto: si lo seglares pueden comulg cada dia, como parece dezirlo aqui Eschio enel fin de sus exercicios?

Respondo, que si: mas no todos, sino aquellos que viviendo vida inculpable, anhelan a la perfecionn, los quales de c sejo, y licencia de sus superio res, o de sus doctos confe res podran comulgar todos l dias que para ello tuvierẽ dade devocion, como l sin nota.

nota. Digo verdadera devo-
cion, porque puede ſer Gula eſ-
piritual, y devocion falſa. Di-
go tambien ſin nota, porque en
las Religiones, y comunidades
no ſe puede eſto conceder, ſi
no fuere a vn eſpiritu muy ſin-
gular, y libre de afectos, y ten
taciones de vanagloria, que de
la ſingularidad en eſto pueden
reſultar. Eſta opinio̅ es la mas
pia, y probable, y que al preſen
te corre mas que la contraria:
porque la tienen hombres do-
ctiſsimos, y Prelados, y la po-
nen en execucion da̅do licencia
a muchos para comulgar todos
los dias: tambien es de Santo
Thomas. 3. part. [illegible] art. 10.

y de Greson, y otros Docto-
res, que cita Henrique Henri-
quez lib.4 de Eucharistia.cap.
51. num. 2. donde dize assi:
*Ex ijs, qui digne, & devote com-
municant, nimium, aut super-
fluum censeri non debet, si quidam
probatiores sumant quotidie, vt
mos erat in Primitiva Ecclesia.*
Y mas abaxo dize: * Sea el
Confessor fiel dispensador, y
prudente de tal suerte, que dè
el manjar en su tiempo a aque-
llos que comunmente excu-
san pecados mortales, y estan
sin ocasion de caer en ellos.
*Rigidus vero esset confessor, qui
laico, etiam vitæ probatissimæ
non permittat quotidianam com-
mu-*

munionem. Mas experimentelos primero de su obediencia, humildad, y mortificacion con algunos dias de abstinencia. Esso dize este doctissimo varon con vna gran tropa de Doctores, que en el margen cita. Lo mesmo siente Angles in 4. d. 12. art. 8. concl. 2. Y Nauar. in Manual. capit. 12. num. 59. donde dize, que el que por la quotidiana comunion experimenta, que la devocion para cõ Dios, y sus santos no se le disminuye, sino antes se le augmẽta, la puede hazer cada dia. A esto alude el santo Concilio Trid. sess. 22. cap. 6. Lo dicho baste por agora hasta q saque

aluz

a luz la question que tengo cõpuesta desto muy a la larga.

LO tercero. Pregunto: para gustar de la divina dulçura en el intimo recogimiento, y quieta contemplacion, quantas cosas son menester?

Respondo, que seys. La primera, es limpieza dela conciencia. La segunda, afecto separado de toda criatura, y puesto en Dios. La tercera, serenidad en la mente, quitandole las especies de las criaturas, o no advirtiendolas. Lo quarto, libertad de espiritu. La quinta, resignacion entera de la voluntad. La sexta, longanimidad en la espe

esperança, y en la perseverancia de la oracion mental. Todo lo qual se trata, y platica en estos exercicios, y comunmente en los demas, en especial en los del bendito Padre Ignacio, y en los de nuestro Padre fray Pedro de Alcantara y enlos de la santa madre Teresa de Iesus.

Verdad es, que ay otro camino para la contemplacion, y vnion intima, de menos trabajo, y es; quãdo Dios por su bella gracia se comunica al alma humilde sin meditaciones, ni exercicios: y es como la fuente que nace en casa, y no ã menester traella de fuera con trabajo de arcaduzes.

LO quarto. Preguuto, que hare, para llegar presto a la perfeccion, y vnion con Dios?

Respondo, que tres cosas. La primera huyr de ti mismo, y de tu estimacion, acudiendo adonde te an de menospreciar, y mortificar: como los que van a las Indias por oro, poniendose en medio de las aguas amargas, encarcelados en vn nauio. La segunda, anda siempre en la presencia de Dios dentro de ti mesmo, como el caracol: y quando vuieres de salir a algun negocio, sea como el haze, explorando primero con sus dos cornezuelos, que en ti son tu entendimiento, y voluntad: y pro

y probando si es de la voluntad de Dios: desuerte, que ni aun vn dedo muevas sin su consulta, y voluntad. La tercera, mortifica tus sentidos, en especial, la lengua en el gusto, y en el hablar, y no se te passe sin castigo qualquier defecto, que en esto, y en el olvido de Dios hizieres, como lo haze el novicio recogido, y que de veras busca a Dios.

LO quinto. Pregunto, que hara el que en la oracion se vee tan seco, y desamparado, que en mucho tiempo no saca gusto, ni devocion della.

Respondo, que hay quatro

cosas. La primera, examine la conciencia, y vea, si ay alguna espina hincada en ella de pecado, o de algun vicio por pequeño que sea, y echelo fuera. La segunda, resignese en la volũtad de Dios, y crea ciertamẽte, que para aumentar su corona, y tesoro de paciencia, lo ordena Dios assi. Confie, y persevere siempre en la oracion: porque mas merecera desta suerte, como el q̃ sirve sin interesse, y salario, por puro amor, y consuelese mucho con parecer a Christo, que fue desamparado tambien en su passion. Ni se aflija de verse a cada passo llevar de mil pensamientos, è imagina-
cio

ciones, y de ver que con ninguna diligencia puede hazer a su entendimiento estar atento y fixo en lo que medita: porque esto lo à de hazer Dios cõ vna luz grande, con que le dexa embevido, y suspenso suauemente, como lo dize muy bien la santa madre Teresa, capit. 3. de las moradas quartas. Lo tercero, procure la salud espiritual, y corporal de su proximo y su consuelo: porque este es vn camino muy breve, para q̃ el Señor acuda a hazer otro tāto con nuestra alma: y assi se negocia mucho cõ el. Lo quarto, haga como el niño que huyendo de el rigor de su padre,
acude

acude a la blandura de su madre: acude pues a la persona de Christo, y a su passion, y a la Virgen su madre, y nuestra
Veanse los exercicios del o. dito Padre Ignacio al fin, y los de la madre Teresa de Iesus, y sus moradas.

LO sexto. Pregunto, como me tengo de aver en la execucion, y practica destos exercicios?

Respondo con Surio en el prefacio dellos, y digo, que lo primero as de leer con atencion cada exercicio de por si, y fixarlo bien en la memoria como si lo vuiesses de relatar

a otros. Deſpues entrandote en vn lugar obſcuro, y quieto pediras a Dios ſu luz, y favor. Y vna hora por la mañana, y otra por la tarde te exercitaràs en el ocho dias, poniendo por obra lo q̃ el exercicio manda que hagas, y pidiendo al fin dela oracion a nueſtro Señor, te lo conceda: lo qual haras diziendo mentalmente de todo coraçon la Peroracion pueſta al fin del exercicio.

En caſo que tu no tengas abilidad para hazer eſto, eligiras por Maeſtro tuyo a vn varon docto, y eſpiritual, a quien de todo punto te ſujetaràs, rogando a nueſtro Señor le alumbre,

para que acierte con la dotrina que tu as menester: y te quite los tropieços, escrupulos, y dudas del camino, y te esfuerce a passar adelante.

Tambien advierte, que as de tener mucha perseverancia en la oracion, y solicitud en trabajar: porque sin estas dos cosas no sacaràs nada destos exercicios. Y assi por la mañana, recogiendote dentro de ti, ante la presencia de tu Dios, concertaràs con el, de no perderle de vista en todo el dia, y de trabajar en el exercicio por su amor: y assi a la noche examinaràs la cõciencia, y veràs quanto tiempo as estado olvidado

de

de Dios, y del exercicio. Y segun el olvido que as tenido, assi te daras la penitencia mayor, o menor, conforme a la falta. Mira, que no se te passe sin castigo, porque va mucho en esto. Y para que no se te olvide el exercicio traeras algun despertador junto a la carne, que te duela, para que en todo tiempo, y ocasion, andando, o hablando, o trabajando, vayas siempre mirando a tu Dios dentro de ti, haziendole a menudo mil actos de amor, y resignacion.

Y advierte, que como sea no salir de la materia de el exercicio de el dia, podras leer otros

libros, y exercicios ſantos, que ay de diverſos autores: porque aqui no ſe te veda la materia, y lecion ſanta, ſino la forma de exercitar el alma, y el tomar muchos, y varios caminos con que el alma ſe derrama, y totalmente ſe impide ſu aprovechamiento. Todo lo dicho pongo debaxo dela correcion de la ſanta Igleſia Romana.

LAVS DEO.


150